Quédate Conmigo

No tengas miedo



KRIS BUENDIA



≲ Quédate Conmigo ≳

No tengas miedo

“Cuando los miedos de amar te atormentan como la peor pesadilla que puedas tener, llegará el momento de enfrentar tus miedos, De aceptar la derrota, levantarte y abrir todos los cerrojos de tu corazón y empezar amar”

ㅌ **Kris Buendia** ㅍ

Indice

Sinopsis
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
Segunda parte
Sobre la Autora

Copyright © 2015 Kris Buendia

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como distribución de ejemplares mediante alquiler informático o préstamo público.

3r[a] Edición

ISBN: 978-1-326-07758-7

Sinopsis

Brandon Barbieri, es un Italiano empresario y soltero cotizado, dueño de la compañía publicitaria *Barbieri Advertising*, las mujeres y el dinero abarrotan en su vida. El estar rodeado de la belleza todo el tiempo hace que una belleza que desconocía llame su atención.
Amy Collins, una nueva no modelo que ha cautivado las cámaras de Barbieri Advertising ha impresionado a su jefe. Brandon Barbieri reconoce que cuando está cerca de ella lo hace sentir cosas que jamás había experimentado, lo llena de duda e intriga por conocer a la joven tan misteriosa de belleza única.
Lo que Brandon no sabe es que Amy Collins tiene un oscuro secreto que la marcó de por vida al igual que él guarda un sombrío pasado que lo ha convertido en un hombre arrogante y seguro de sí mismo.
¿Podrán ambos dejar el pasado atrás y aceptar su encuentro fortuito?
Darle la bienvenida al amor los llevará en una montaña rusa que se descarrila más de una vez y pondrá a prueba el amor. El pasado de ambos será su mayor reto y a veces quedarse duele más que irse.

— ¿Qué es lo que más te gusta de mí?...

Brandon Barbieri

1

Mi padre decía que venimos al mundo a prepararnos para ser alguien en la vida, trabajar duro para no morir de hambre. Pero antes de todo, amar.

—*Enamórate mi niña...* —decía mi padre. —*…y que pierda el mejor.*

Yo no sé lo qué es el amor, soy una mujer de veintitantos años, y muy orgullosa. Orgullo tuvo que haber sido mi segundo nombre, vaya que lo soy hasta con mi sombra, con un buen semblante de marimacho, me gusta la música ópera, sí, ya sé que suena extraño que una mujer que usa vaqueros y chaqueta de cuero le guste la ópera, pero la verdad es que he visto cosas peores, y cómo toda mujer ruda que soy, también practico el Surf, así me enseñó mi padre.

Tengo unos hábitos malísimos, y más cuando hay gente estirada a mi alrededor. Nunca me ha gustado la arrogancia de los demás, y mucho menos seguir órdenes, odio el mando. Que se crean mejor que otros, solamente porque yo bebo directamente del frasco de jugo y ellos en sus copas de cristal. ¡Qué va!

Cuando mi padre murió, me prometí a mí misma ser una mujer independiente y fuerte, no creer en los hombres, en el único hombre que he confiado ha sido mi padre y mi hermano, Theo. Miento, a veces me cuesta confiar en el idiota de mi hermano, pero cómo lo amo a ese cabezón.

Extraño cada día a mi padre, desgraciadamente no pude estar ahí para llevarme su último aliento, debido a que tuve la peor experiencia de toda mi vida y es por eso que soy como soy, nunca lo sabrán. "***Nunca digas nunca***" suena en mi cabeza cada vez que digo eso, y bien, no ha nacido la persona en la que confíe y sepa todos mis demonios y miedos internos, el hombre que vea detrás de mis ojos grises y sea capaz de sacar lo mejor y lo peor de mí, ese día le pediré que se quede conmigo.

Nunca me he enamorado y tampoco espero hacerlo, puedo ser muy fuerte y muy rebelde; pero cuando se trata del amor soy todo menos fuerte, supongo que todos tenemos una debilidad, y hay una gran verdad detrás de todo lo que nos pasa y lo que tememos, nadie puede estar conmigo y yo no puedo estar con nadie, porque estoy quebrada, estoy acabada, estoy vacía y no tengo nada que dar y por mucho que me ofrezcan, lo que la mayoría pide: *Amor*. Eso ya no existe en mí, me lo arrebataron desde el día en que murió mi padre, ese día también se llevaron mi inocencia y mi héroe no pudo estar ahí para salvarme.

Mi madre siempre me dice:

— Si amas algo demasiado y la vida te lo arrebata, es un dolor va a permanecer para siempre en tu corazón.

Y tiene razón tiene mi madre, la extraño en estos momentos. Mi vida en L.A.[1] es un sueño al lado de mi mejor amiga. Linda. Vivo en un pequeño departamento que con mucho esfuerzo pude comprar, mi madre vive con su nuevo esposo, George, y como demoniaca celosa que soy, me costó mucho aceptarlo en mi familia, pero al ver a mi madre tan feliz después de lo que sufrió cuando perdimos a

mi padre, lo acepté.

Estoy por culminar mi carrera de artes en fotografía, en el Art Center College. Estar detrás de mi cámara es la mejor sensación de todas, poder ver y amar lo que otros ignoran; para mí es un arte, tengo buen ojo y llevo mi cámara conmigo donde quiera que vaya.

Me dedico a hacer pequeños trabajos en bodas y algunos cumpleaños, pero los gastos cada vez son más, los últimos meses ya para terminar mi carrera es una odisea de todos los materiales y papeleo que he tenido que hacer, por lo que estoy en busca de una buena oportunidad de trabajo y recibirme de fotógrafa lo más pronto posible y viajar por todo el mundo al lado de la mejor compañía, mi cámara, una vieja Canon que me regaló mi padre y desde ese instante supe cuál sería mi sueño.

Me rehúso a recibir ayuda de mi madre y padrastro, siempre desde muy pequeña me ha gustado ser independiente y éste es el mejor momento para demostrarme a mí misma y a los demás que puedo, y si bien es cierto, a veces siento que me voy a orinar en los pantalones cuando llegan las facturas, pero al final del día pienso en mi padre y sé que él no me abandonará.

Todos los domingos por la mañana, el sol brilla y mi vicio es el café de una pequeña cafetería, cerca de casa. Me gusta el aroma y su sabor pero lo que más amo es que la sensación de libertad cuando lo saboreo.

Pido mi respectivo café y una pequeña galleta de mermelada y vaya que mini orgasmo culinario el de todos los domingos poder hacer esto.



Esta mañana está muy calmada, casi no hay nadie en las afueras del café, abro mis ojos como platos cuando de pronto llega un hombre, alto y con unos bíceps bien marcados, cabello rubio y un poco desaliñado, no sé qué color de ojos tiene porque está de espaldas, ¡Qué espalda! ¡Qué trasero de hombre!

Definitivamente hoy tengo la mejor vista de todas, el hombre se sienta a pocos metros de mí, y lee el periódico, me imagino que espera a alguien, alguna rubia con silicona, no es de extrañarse que a hombres como él, les guste las mujeres igual de voluptuosas.

¡Mierda! Me está viendo y por poco me echo el café encima.

¿Qué carajos pasa conmigo?

No es el mejor bombón que haya visto, ¡Miento! Es el MEJOR BOMBÓN que haya visto.

Dirijo mi vista a otro lado y le doy un mordisco a mi galleta de mermelada, por el rabillo del ojo lo veo.

¿Quién será él? ¿Estará soltero?

¡Calma Amy Collins! ¡Relaja la pelvis y concéntrate en desayunar!

Si algo he aprendido todos estos años como fotógrafa es ver más allá de las cosas y de las personas,

puedo ver que el hombre enfrente de mí es muy serio, tiene el cejo fruncido todo el tiempo, no habla con nadie, sólo lee su periódico y toma una taza de café, quizás.

¡Me está viendo de nuevo!

¿Qué hago?

Mejor improviso y hago la que no lo estoy viendo y sigo comiendo mi galleta, saboreando mi sabroso café.

Pero qué… ¿Por qué carajos sigue observándome?

No me gusta que me miren, ¿Tendré monos en la cara? No, ya me toqué la frente y no tengo nada. ¿Olvidé ponerme sujetador hoy? No, disimuladamente toco a mis *nenas* y están bien protegidas.

¿Entonces qué me ve tanto?

Disimuladamente saco mi cámara y tomo algunas fotografías a lo lejos, hay una pequeña fuente y un hombre está vendiendo globos, detrás del hombre misterioso hay una rosa roja, tan roja como la sangre, es una belleza.

Sin que él se dé cuenta tomo una fotografía.

¡Mierda, me vio!

Guardo de nuevo mi vieja amiga en mi bolso y observo al hombre terminar su taza de café, ¡alivio!

De pronto se levanta y aclaro mi garganta, sólo espero que no se haya dado cuenta que tomé una fotografía cerca de él, no era él mi objetivo, era la bendita rosa que estaba detrás de él.

¡Peligro! ¡Peligro!

¿Se está acercando a mí? ¡Pero, pero…..!

Estoy en problemas.

—Señorita, ¿Le gusta lo que ve? —dice el hombre misterioso de brazos cruzados *¡Pero que brazos!*

¿Pero de qué mierda habla?

Aclaro mi garganta y como buena actriz y leona que soy le contesto:

— ¿Disculpe?

El muy maldito se está riendo en mi cara, ¡en mi cara!

—He visto cómo me ha tomado una fotografía—dice muy humilde. —le repito ¿Le gusta lo que ve?

¡Maldito dios de la arrogancia!

¿Y ahora que me invento?

—No era usted mi objetivo, era lo que estaba detrás de usted. — ¡toma una!

—Es una lástima—dice apoyando sus nudillos en mi mesa y mi respiración está acelerada. ¡Dios!

Qué bello hombre, tiene ojos azules, será mi color favorito.

¡Hey despierta!

— Umm ¿Lástima? —pregunto nerviosa y aclaro mi garganta.

—Sí, hubiera posado para ti.

¡Maldito hijo de p….! se aprovecha de su belleza. ¿Belleza?

¡Hey despierta!

—Lo siento, me gusta tomar fotografías a paisajes no a *gigolós*.

¿Pero qué mierda he dicho?

— ¿Gigoló?, nena yo no soy gigoló, pero si lo fuera te lo haría de gratis.

¿Cómo se atreve? ¡Lo voy a matar!

— ¡Maldición! No sé qué mierda se ha creído, o a quién está acostumbrado a deslumbrar con esos ojos azules que tiene, pero no le he tomado ninguna maldita foto, he tomado a lo que estaba detrás de usted.

¿Le dije el color de sus ojos? Seré idiota.

—No maldigas—toca su cabello exasperado y de pronto sonríe como si repasara mis palabras.

— ¿Mis ojos azules? Entonces te gusta lo que ves. —levanta las cejas, orgulloso de sí mismo.

— ¡No! —chillo.

¡Mierda! Ya me harté.

— ¿Sabe lo que sí me gustaría, señor no gigoló?

— ¿El qué, pequeña?

¡No me llames *pequeña ni nada* maldito zalamero!

—Mandarlo a la mierda y que sus ojos azules le hagan compañía. ¡Idiota narcisista!

El muy idiota de ojos azules se está riendo en mi cara de nuevo.

— ¿De qué carajos se ríe? —pregunto furiosa.

—Tienes mermelada en tu mejilla. —Lame su labio—ojala pudiera quitártela yo mismo.

¡Trágame tierra! He insultado a este imbécil con mi cara hecha una mierda, vaya qué domingo más pintoresco he tenido.

El idiota regresa a su auto último modelo, supongo, porque de carros sé lo que sé de astronomía, y me importa una mierda, su lujoso y brillante carriola.

Estoy furiosa, jamás en mi vida me habían coqueteado de esa manera tan, tan, ¡Joder!, debo admitir

que fue divertido mandarlo a la mierda. Si mi padre me hubiera escuchado ahí mismo me hubiera lavado la boca con jabón.

Es lunes por la tarde, he salido temprano de la universidad y decido ir en busca de trabajo, algo temporal que me haga ganar unos billetes para los gastos de graduación.

Linda, mi mejor amiga, trabaja en la barra de un bar muy lujoso, el Luxar, demasiado para mi gusto, y me ha dicho que necesitan a alguien que les ayude, pero primero muerta a estar rodeada de *machos sin cabeza*, al igual que el guapo de ojos azules del domingo, todavía rio para mis adentros al recordar su cara cuando lo mandé a comer el mismo aperitivo que me gusta mandar a comer a todos los que se meten conmigo.

Voy conduciendo en mi robot (mi Lancer plateado) por un el gran edificio de la empresa publicitaria de Los Ángeles, o mejor, del mundo; sólo las mejores modelos y las mejores marcas trabajan con ellos, según me cuenta mi amiga Linda que es una fanática de las compras, las modas, y los hombres.

Me detengo al ver un pequeño letrero que dice:

“CASTING PARA MODELO DE JOYERÍA”

¿Joyería? Pensé que las modelos esqueléticas que miraba en las revistas sólo eran solicitadas para andar en una tanga.

Algo dentro de mí me llama, siento la ansiedad de repente y no sé qué es, tengo curiosidad, nunca me he considerado una belleza de modelo, pero tengo un buen ojo y por lo tanto sé cuáles son las mejores poses de un cuerpo y la perfecta mirada de un rostro, trabajar detrás de un lente te hace conocer los mejores ángulos frente y detrás de ella.

Decido entrar, total, ¿Qué tengo que perder?

—Buenas tardes señorita, he venido por el anuncio del casting. — La mujer de recepción, es bella, una pelirroja, no me sorprende que todo el personal sea atractivo, es una empresa llena de modelos, por Dios santo. Me ve de pies a cabeza y me siento enfadada, todavía me pregunto si fue buena idea, ya tengo ganas de mandar a comer mierda a la recepcionista, y todavía me falta entrar y hacer el casting.

—Sí, por favor, pase por aquí. —Me sonríe.

Me dirige hacia un gran pasillo, es el edificio más lujoso que haya visto y las letras **Barbieri Advertising** están por todos lados, en las paredes blancas están algunas fotografías con grandes marcos de los productos que he visto y que Linda compra.

Lencería, perfumería, ropa. Es una belleza de fotografía.

En otra pared está un gran plasma que repite varios comerciales de otras marcas. ¡Qué belleza de hombre! Los modelos masculinos son *apetitosos*, pero apuesto mis únicos 5 billetes a que son

homosexuales.

—Espere aquí señorita, llene la solicitud y pronto el director de imagen vendrá por usted. —Se pierde por un pasillo largo, mientras yo observo la solicitud.

¿Director de imagen? Pensé que sólo había unas cuantas modelos, una pantalla y un fotógrafo, entonces sí es serio todo eso del modelaje, cuando se enteren que no soy modelo se van a orinar en los pantalones.

Barbieri Advertising, Inc.

Solicitud de Empleo

Nombre completo: *Amy Rose Collins*.

Dirección: *Los Ángeles, California #456 calle norte*.

Estado Civil: *Soltera.*

«Y así quiero estar siempre.»

Ocupación: *Estudiante de fotografía en Art Center College*

Experiencia/ Marcas para las que ha trabajado: *Experiencia en ropa para campaña de Gucci y Prada.*

« ¿Ninguna? ¡Joder! Que me demande Gucci y Prada[2]»

…

Estoy muriendo de la risa para mis adentros. Termino de llenar la última solicitud y espero a que el director de Imagen venga a por mí.

—Señorita Collins, Soy Roger Arthur, venga conmigo— dice lo que supongo que es el director de imagen, un hombre muy guapo y amigable, también un poco desesperado por su lenguaje corporal.

—Diríjase a los vestidores, ellos sabrán qué hacer, la veo dentro de un momento para tomar las respectivas fotografías.

—Muchas Gracias. —Le sonrío amablemente.

Después de casi una hora de que un hombre o mujer, (No estoy segura) llamado Jackie, estuviese peleando con mi cabello liso castaño, y maquillarme más de lo que en mi vida lo había hecho, es momento de salir y dar acción.

Todo es una belleza, y me refiero a las cámaras, focos, ventanas difusoras, fotómetro, reflectores, disparador remoto. Otro mini orgasmo para mí.

—Éstas son joyas de muestra, usted ya sabe lo que tiene que hacer, enamore a la cámara y el que estará detrás de ella; tiene que vender su belleza a través de las joyas.

¡Me muero!

Estoy nerviosa, no sólo por usar un diminuto vestido y estar con mil kilos de maquillaje en todo mi

rostro, en cuanto empiece a “posar” se darán cuenta que no soy modelo.

¡Vamos Amy! ¿Qué tienes que perder?

Hago mis respiraciones, antes de que me dé algo, lo más probable un ataque de ansiedad.

Empiezo el juego.

Coloco las joyas en mis manos, suerte que soy una adicta a la higiene y mis uñas hoy están hermosas y relucientes. Una pose de perfil, acerco las joyas a mi mentón, y de inmediato imagino ser yo la fotógrafa.

¿Qué me gustaría a mí?

Cambio de pose y toco mi rostro junto con las joyas un poco más a mis ojos, el estilista, Jackie, quiso ser heterosexual al final de mi transformación, había quedado hermosa y por poco no me reconozco.

Después de unas cien o doscientas tomas, realmente sentí una eternidad. Veo que todos a mi alrededor están con la mandíbula por los suelos. ¡Mierda! Me descubrieron, grito para mis adentros.

¡Respira! Si llaman a los de Gucci o Prada, sal corriendo.

—Señorita Collins. —atisba Roger, el director de imagen.

—Sí, señor.

Si me descubrieron y no me dan el trabajo, tendré que ir a servir tragos con Linda.

— ¿Habías hecho éste tipo de trabajo antes?

Aquí ya no puedo mentir. —La verdad no señor.

— ¡Imposible! —chilla él. Por su expresión no sé si es decepción o asombro, ahorita mi bola de cristal no puede adivinar su lenguaje corporal.

¡Carajos! Me descubrieron.

—Es imposible, eres… eres, perfecta, ¿Cómo es posible que Gucci y Prada te hayan dejado escapar? eres la modelo perfecta para todo. —Hay un tono de orgullo en su voz.

Me estoy volviendo loca por tantos flash, o este sujeto realmente le está fallando la vista. Es imposible que yo sea perfecta, jamás he posado enfrente de una cámara.

—Señor, realmente mentí en la solicitud, no soy modelo, pero necesito el trabajo y quise probar suerte.

—Te mandaría para la calle en este momento por lo que acabas de hacer, es un delito muy grave dar información falsa y además dirigiéndote a grandes marcas.

Me muero, lo presiento, me muero, moriré aquí mismo, pero moriré disfrazada de modelo.

—Lo siento señor, yo no quise. —Tranquila—me interrumpe.

—Gracias por la oportunidad, me iré ahora mismo, señor.

— ¿Adónde crees que vas? —Me detiene con su voz.

—Es lógico que mentí, Señor, y ustedes buscan a una modelo, yo no soy modelo.

—Amy Rose Collins, desde este momento te declaro Modelo de la compañía Barbieri Advertising, estás contratada, no se diga más.

Ahora la que tiene la mandíbula por los suelos soy yo.

¿Me está tomando el pelo? ¡Me han contratado! Y no soy modelo.

— ¿Es en serio, Señor Arthur?

—Por favor, llámame Roger, estás contratada, nos has dejado a todos más que sorprendidos, tu belleza, tu mirada, eres perfecta, la forma en que has enamorado la cámara, es como si supieras lo que realmente quieren las personas. —Roger no deja de tirar flores, y yo parezco una idiota sin nada qué decir

—Muchas Gracias, Señor.

—Mañana empiezas, pero antes, tienes que conocer al Señor Brandon Barbieri.

— ¿El Señor Barbieri?

Madre mía, ahora sí estoy frita, no quiero que el dueño de la compañía me conozca, ha de ser un viejo de cincuenta años amargado y cuando se dé cuenta que no soy modelo, por más bellas que hayan quedado las fotos, no soy una profesional y me mandará con una patada en el culo directo a la calle.

Sin decir más, Roger llama al Señor Barbieri, estoy nerviosa; pero me imagino que es el protocolo a seguir luego de que contratasen a alguien para la compañía.

—No estés nerviosa, seguro quedará encantado, aunque siempre anda una estaca en el culo, le decimos el *póquer face*[3]. — dice Jackie con su pose de diva.

— ¿Póquer Face?

—Sí, nunca sabes lo que está pensando, siempre anda con su mirada fría y no le habla a nadie, que Roger le haya pedido que viniese es nuevo, él nunca baja a ver las filmaciones y mucho menos a conocer el personal. —Prosigue Jackie— siempre está encerrado en su oficina lujosa, qué te digo querida, suerte.

¿Suerte?

Ahora sí que estoy en problemas, conocer al cara dura o al *póquer face* dueño de la compañía, es un juego sucio, pero como toda una ruda que soy, nunca demuestro nervios, profesionalismo ante todo.

Miro por el rabillo del ojo que Roger se acerca con el que supongo es el Señor Barbieri.

—Amy Collins. Él es el Señor Brandon Barbieri.

Levanto la mirada para conocerlo y ¡Me muero! No ¡Moriré aquí mismo! ¡Relájate Amy! Quizás no te reconozca con todo lo que llevas puesto.

¡Es el imbécil de ojos azules del café!

—Mucho gusto, Señorita Collins —maldito tiene el cejo fruncido, Jackie tenía razón, parece que tuviese una estaca en el culo, definitivamente es un *póquer face*.

—Mucho gusto, Señor Barbieri. —estrecho su mano. Mierda. Estoy temblando.

Me observa y pido a Dios y los seiscientos santos que no me reconozca.

— ¿Entonces no eres modelo? —pregunta de brazos cruzados.

¡Ya me jodí!

Toda una profesional le contesto:

—La verdad no, pero… — ¡Pero es perfecta!—Dice Roger interrumpiendo y Dios bendiga a Roger por salvarme.

Me sigue observando.

—Buen trabajo, Señorita Collins.

Ni siquiera sonríe, en el café me sonreía.

Mis piernas están a punto de temblar, miento, ¡Están temblando! Como un terremoto de magnitud 7.5 Definitivamente no me reconoció, un hombre como él, metro noventa y su traje oscuro que seguramente es *Armani*.[4] Se ve tan bello, calculo que tiene unos treinta.

Él era capaz de decir algo cuando me vio en ese momento y no lo hizo.

¡Estoy salvada!

¤ 3 ¤

A los pocos minutos de que el señor cara de póquer Barbieri, saliera del estudio, fui directamente a cambiarme, empezaría a trabajar mañana a primera hora y por las tardes asistiría a la universidad.

—Amy, el señor Barbieri te quiere ver en su oficina. — me indica Roger.

— ¿A mí? —pregunto cardiaca.

—Sí.

¿Sí? Sólo un Sí, no me dice ni siquiera para qué, el Señor no gigoló Barbieri quiere verme en su oficina, sólo espero que no me haya reconocido, aunque no todos olvidan cuando se les manda a comer mierda un domingo por la mañana.

Camino por un largo pasillo junto con la que supongo que es la asistente del Señor Barbieri, una

rubia, sí, definitivamente llena de silicona, alta, su ropa muy elegante, definitivamente bella y parece amable, me pregunto si se sentirá intimidada por su jefe como me siento yo ahorita.

—Pase adelante, el señor Barbieri la está esperando. — me indica.

Toco con mis nudillos en blanco, estoy nerviosa y siento que me muero antes de poder entrar.

Entro a la oficina, y vaya que razón tenía Jackie, es una lujosa oficina, tiene el doble tamaño que mi apartamento, muy colorida con vista a más edificios, un cuadro colorido y extraño está colgado detrás de su escritorio, donde él se encuentra sentado con una pierna sobre la otra, está vestido con un traje azul oscuro y una camisa blanca, ¡Umm! No me había fijado detalladamente antes lo que llevaba puesto, y si no fuera el *no gigoló* que conocí en el café, le caería encima.

¿Pero qué estás diciendo, Amy Collins?

—Siéntate— demanda, encantador carácter y tan temprano.

—Entonces—dice arrogante, esa mirada la conozco— ¿Te gusta tomarme fotos y también que te tomen?

¡Será hijo de puta! ¡Lo sabía!, pero las pagará, profesionalismo ante todo, ya sé cuál es su juego y no voy a jugarlo.

—No era usted mi objetivo, señor Barbieri.

— ¿Señor Barbieri? —dice extrañado.

—Pensé que me llamaba *idiota narcisista.*

*R*io para mis adentros, y después que me trague la tierra, insulté a mi jefe, al imbécil, guapo de ojos azules de mi jefe.

—Si hubiera sabido que sería mi jefe, no lo hubiese llamado de esa forma, señor Barbieri. —Maldito, lo odio, quiere intimidarme y no lo va a conseguir.

—Tranquila, me han dicho cosas peores— Y atina en lo cierto, lo hubiese llamado hijo de puta, pero ya se había ido.

— ¿Por qué no me ves, te pongo nerviosa?

¡Sí!

—No, señor.

—Háblame un poco de ti. —Aquí vamos, lo sabía. Debo ser bruja y no modelo.

— ¿Qué quiere saber? — lo reto, y sigo su juego.

— ¿Entonces puedo preguntar lo que sea? —pregunta con arrogancia.

—No, me refiero a… —Tranquila, tampoco soy tan curioso. —me interrumpe, el muy maldito cara de póquer.

—Eres estudiante, por lo que puedo ver en tu solicitud. — concluye.

¿Cómo puede tener mi solicitud? Claro, es el dueño. Lo sabe todo, hasta lo que no le importa.

—Sí, necesito un trabajo para terminar mis estudios en unos días.

Su cejo ya no está fruncido, hasta me parece un poquito amigable, pero sólo un poquito, no quiero que se infle más su arrogancia ante mí.

En ese momento su teléfono suena.

— ¿Qué pasa, Julia? — supongo que Julia es su asistente. Me observa y su mirada corre por todo mi cuerpo, ¡Depravado!

Corta la llamada y dice con un tono sexy: —Puede retirarse, señorita Collins.

¡Maldito arrogante y su mirada depravada! Pensé que moriría en su escritorio, estaba tan nerviosa, pero gané, porque no demostré en ningún momento que él me intimidaba, y debo aceptar algo, no había conocido a ningún hombre que pudiese intimidarme con sólo mirarme.

Salgo corriendo como loca de ahora mi nuevo trabajo y conduzco el robot hasta mi apartamento que me espera con ansias. Definitivamente tengo que contarte esto a Linda, ya puedo escuchar sus chillidos de que soy la peor amiga de todas por no trabajar con ella en el bar.

Así que decido llamarla camino a casa.

— ¡Qué! ¿Modelo? No sabía que te gustaban esas cosas, Amy. —chilla Linda del otro lado.

—Lo sé, pero mira que no ha sido nada fácil, ni yo misma puedo creerme que ahora trabajaré de modelo.

— ¿Eres estúpida o te haces?

—Umm, Ninguna ni la otra, cariño.

—Era retórica, me refiero a que eres hermosa y siempre te he dicho que en vez de estar detrás de una cámara seas tú la que esté enfrente.

Lo admito, Linda siempre me ha dicho que mis grandes ojos grises, mi cabellera castaña, y mis curvas, siempre debí ser modelo y no un marimacho con cámara.

—Te veo mañana, de acuerdo.

—De acuerdo, tienes que contarme con lujo de detalle todo.

Cuando Linda dice *con lujo de detalle,* es literalmente con lujo de detalle, la adoro, ella siempre ha estado conmigo; nos conocemos desde siempre y ella también perdió a su padre, años antes de que falleciera el mío, fue algo que nos unió más que nunca. También estudia en la universidad de Artes, actuación; y vaya que gran actriz es, como las de las telenovelas mexicanas, debería ser ella la que las protagonice algún día.

El reloj suena y odio levantarme estúpidamente en coma, amo dormir; pero debo admitir que mi trabajo será divertido, sólo espero que el señor Barbieri se mantenga al margen, no quisiera volver a decirle idiota delante de todos porque no quiero perder mi trabajo.

Después de la ducha, me pongo unos vaqueros, una blusa de tirantes y no hace falta mencionar, mi chaqueta de cuero, amo mi chaqueta de cuero, fue un último regalo de mi padre y me acompaña a todos lados. Este día no iré en el robot ya que Linda prometió pasar por mí para ir juntas a comer debido a que es nuestro día libre en la universidad.

Al llegar a la compañía tengo que dirigirme directamente al estudio, mi trabajo será sólo en fotografía primero, después filmaré comerciales. Filmar comerciales definitivamente me rehusaré a hacerlo, he visto algunos donde las modelos tienen que poner cara de sexo ardiente, y eso no va conmigo, soy todo menos sexy y mucho menos quiero que hombres toquen mi cuerpo.

Al entrar a los vestidores me encuentro con Jackie. —Cariño, ¿pero qué facha es esa?

—Esta soy yo, la *temeraria* Amy.

Carcajea como toda una diva. —Parece que vas a filmar una película de *James Bond*.

— ¿James Bond? Es lo peor que he escuchado.

—Cariño, tú puedes ser el doble de James bond y al mismo tiempo la chica Bond cuando te quites esos trapos de encima.

Carcajeamos de nuevo. —Ya que lo dices, el cara de póquer, será el villano.

—Hablando de él, escuché que te llamó a su oficina —cuchichea— ¿Te desnudó en su escritorio?

Le lanzo un peine pero se agacha. —Eres una lora loca, deja de decir eso, solamente me hizo unas preguntas. No tiene nada de raro que tu jefe te haga preguntas ¿No?

Él se queda pensativo y dice:

—Estás equivocada cariño, ninguna modelo durante los cinco años que llevo trabajando aquí, ninguna ha entrado a su oficina.

Eso me deja pensando un poco y siento que me va a dar algo. Me intriga ser la primera y me pregunto ¿Por qué? Tanta exclusividad, él bajó a conocerme y pidió que me presentara en la oficina, definitivamente el póquer face no es de fiar.

—Pues, quizás es porque se dieron cuenta que no era modelo. —contesto para desviar la conversación.

— ¡Qué! ¿No eres modelo?

—No lo soy, no hasta ahora.

—Cariño, si no eres modelo entonces a mí me gustan las mujeres.

No puedo evitarlo y carcajeo hasta más no poder, definitivamente el ambiente laboral será mejor de

lo que pensé. Personajes como Jackie alegrarán mis días.

Después de unas largas carcajadas, Jackie termina de prepararme, estoy usando un vestido blanco de encaje, mi cabello luce hermoso, Jackie no sólo es una lora parlante, también tiene talento, ha logrado domar mi cabello.

Me dirijo hacia el escenario de fotografía, y de inmediato Roger me entrega la joyería, esta vez la real, es hermosa y me siento poderosa por las siguientes horas que estaré sosteniendo las preciosas piedras. Pienso en mi madre, no le he dicho que tengo un nuevo empleo, y estoy pensando en cómo reaccionará mi hermano, es un cabezón celoso y le agradezco por cuidarme tanto. Él es tres años mayor que yo, vive con su esposa y mi sobrina, Samantha, somos almas gemelas, es el castigo de mi hermano por haber peleado conmigo tanto cuando éramos pequeños, su pequeña Samantha, es igual de loca como yo.

Después de una hora de fotografías, veo al cara de póquer que se acerca y habla con Roger, me siento nerviosa, aclaro mi garganta cada cinco segundos. ¿Por qué estoy tan nerviosa?

Relájate, Amy Collins, sólo es un hombre con traje que se cree dueño del mundo.

Bueno, no será dueño del mundo, pero sí de la empresa en la que trabajo, y es mi Jefe, el guapo de mi Jefe, cara de póquer.

Cuando termina mi primer día de trabajo la lora de Jackie dice:

—Te dije que te quiere desnudar, él nunca anda por aquí, y ha venido a verte.

—Ya te dije que es porque quizás no confía en mí, porque no soy modelo.

—Sí cariño, sigue pensando en eso. Después me contarás.

Nunca ni en un millón de años, un hombre como Brandon Barbieri, se fijaría en una mujer como yo, no soy como las de su especie, ni nivel social, y yo jamás me fijaría en un hombre de hierro y arrogante como él. Fin de la historia.

Estoy afuera del edificio Barbieri, y Linda lleva una hora de retraso, y para terminar de acabarla, está empezando a oscurecer. No me gusta esperar tanto tiempo, no soy amiga de la paciencia. Cuando decido coger un taxi, un idiota pasa a toda velocidad y se lleva mi cartera.

—*¡Hijo de puta!* —Grito a los cuatro vientos.

¿Ahora qué voy a hacer? Voy a matar a Linda, sí, definitivamente eso haré.

Decido esperar unos minutos más, cuando veo salir un BMW negro y baja la ventanilla.

— ¿A quién esperas, *extraña*? — pero qué demonios, es Brandon, digo, el señor Barbieri.

—Pues parece que mi día no ha sido tan de suerte hoy. —contesto de malas y decido no mirarlo.

—Entra, yo te llevo. —manda como si fuese una orden que debo seguir. ¿Pero quién se cree?

—Estoy bien, iré caminando, señor Barbieri. —eso último sonó sarcástico, pero la verdad es que no

estoy de humor para soportarlo.

—Está bien, si faltas mañana es porque alguien te ha secuestrado. —expresa con malicia el muy señor estaca en el culo.

¡Lo voy a matar! Pero primero voy a matar a Linda y los enterraré juntos.

—No se preocupe, el peligro ya pasó, salió corriendo junto con mi bolso.

Cuando digo *bolso* recuerdo algo: La vieja Canon que mi padre me regaló. Al instante caigo de rodillas y empiezo a llorar. Esa cámara era especial, era la que mi padre me regaló.

¡Me quiero morir! ¡Maldita delincuencia!

Siento unas manos que tocan mis hombros, el señor Barbieri ha bajado de su auto lujoso y se ha acercado a mí.

— ¿Estás bien? ¿No te han lastimado?

Cómo puedo y sin ver su rostro contesto:

—No, estoy bien.

—Entra, yo te llevo. — dice, y reconozco un tono diferente, ya no es de mando, es como si estuviese rogándome que entre con él a su auto.

Acepto y entro con él.

En el camino estoy secando mis lágrimas, y me siento nostálgica, una parte de mí se fue, el maldito hijo de puta robó no sólo mi cámara, sino un recuerdo muy especial.

— ¿Estás bien? —pregunta el señor Barbieri.

—No. No estoy bien. —de pronto la vieja Amy se asoma y ahora soy yo la que hace cara de póquer.

— ¿Te robaron mucho? —pregunta con temor.

—Demasiado.

— ¿Llevabas mucho dinero?

En ese momento recuerdo lo que dijo en su oficina, que no era un hombre tan curioso, supongo que también era un mentirosillo como yo.

—Pensé que no era tan curioso, señor Barbieri. —sonríe.

Veo que levanta la comisura de su labio, no es tan cara de póquer después de todo.

—Es por cómo reaccionaste. — dice y de nuevo entra en modo póquer face.

—Supongo que no es el dinero el que me interesa.

— ¿Qué es entonces? —pregunta curioso, y es todo un poema su cara de curiosidad.

—En mi bolso iba la vieja Canon que mi padre me regaló.

Entonces empiezo a llorar de nuevo, odio llorar y no solamente eso, lo estoy haciendo delante de él.

—Lo siento, pequeña. —dice, y me quedo helada, ahora la que tiene cara de leche cortada soy yo, ¿me dijo *pequeña*? La primera vez que me dijo así me importó un rabino, ahora me siento extraña que lo diga, porque es mi ¡JEFE!

No me había dado cuenta que estábamos llegando a mi apartamento. ¿Cómo carajos sabe dónde vivo?

—No te asustes, no te estoy acosando, sé dónde vives porque soy tu jefe.

Sí, ahora es mi Jefe, segundos antes era su *pequeña*. Vaya comedia la de él.

—Supongo que sí.

Me deja enfrente de *mí* no lujoso apartamento y me aclaro la garganta, odio cuando eso pasa, son síntomas de que estoy por orinarme encima.

—Umm, gracias, señor Barbieri.

—No agradezcas, mañana daré la orden que aseguren todo el personal que salga.

Que decepción, la palabra “personal” me hace sentir como del montón.

¿Serás idiota?

¿Y que eres?

¡Pues una empleada!

—Pediré que escolten, especialmente a ti.

Mi corazón bombea rápido, dijo ¿Especialmente a ti?

—Gracias, señor Barbieri.

Camino las pequeñas escaleras a mi puerta y volteo, él sigue ahí, en su lujoso BMW.

— ¡Entra rápido, no quiero que ahora te roben a ti por no llevar bolso!

Me paralizo, siento que mis piernas me están fallando de nuevo, entro de inmediato y me quedo en la puerta, me siento como la princesa del cuento, rescatada por el príncipe azul. El guapo de mi jefe de ojos azules, el imbécil cara de póquer no es tan imbécil como pensé.

Cuando entro a mi habitación, llamo a Linda, por suerte mi teléfono siempre lo llevo en mi chaqueta y no en el bolso.

— ¡Lo siento, Amy!, lo siento, tuve que venir antes al bar, todo es un caos por aquí. —chillaba Linda.

—No te preocupes, me debes una cámara.

— ¿Quién te llevó a casa?

—El cara de póquer. —contesto y suelto una sonrisa estúpida.

— ¿Quién es cara de póquer?

—Pues quién más, mi jefe.

Escucho cómo chilla Linda emocionada. — ¿Te estás ligando al jefe?

— ¿Me crees idiota? No, él sólo me encontró afuera de la compañía y quiso darme un aventón.

— ¿Segura que sólo eso pasó?

—Sí, idiota.

—Ven al bar, quizás podamos hablar un poco. —propone Linda, ya sé que espera una gran entrevista con lujo de detalle de lo que pasó.

Sin pensarlo dos veces, entro al robot y me dirijo al bar donde trabaja Linda, el *Luxar*, escucho la radio y dicen que se esperan unas noches lluviosas, perfecto, la lluvia me deprime, es algo que no puedo evitar, me recuerdan a mi padre, llovía la noche en que él murió.

Cuando llego al Luxar, Linda está como trompo en la barra sirviendo tragos, veo que ha reservado una silla para mí.

—Guapa, lo mismo de siempre. —le grito, y ella me sonríe, Linda sabe que no tomo alcohol. Inmediatamente me da un vaso de té frío, todavía no entiendo cómo pueden tener té frío en un bar.

—Cuéntame, y ese jefe tuyo cara de póquer, ¿Está guapo?

A Linda le faltan sólo dos barritas para que se declaré ninfómana.

Me encojo de hombros. —Umm. No sé, no es mi tipo.

— ¡Amy Rose Collins! —gruñe.

—Es mi nombre.

— ¡Te gusta!

¿¡Qué!?

—Por supuesto que no. —contesto dando un sorbo mi té dulce.

—Sí, te gusta he visto cómo tocaste y arrugaste tu nariz.

Mierda. Mi auto reflejo siempre me delata cuando miento.

¿Me gusta mi jefe?

¡Imposible!

Maldita, la odio, me conoce tan bien.

—No me gusta, jamás alguien como él se fijaría en alguien como yo.

—Entonces te gusta, has llegado a la conclusión por algo, Amy.

Entonces recuerdo la primera vez que lo vi, leyendo el periódico en el café, su manera de decirme *pequeña,* sé que sólo han sido pocas veces, pero cómo me mueve el piso cuando lo hace. Pero NO, es

mi JEFE, mi JEFE. Mi jodido jefe.

—Linda, tú sabes muy bien que no puedo estar con nadie—aclaro—Tú más que nadie sabe mi pasado y lo marcada que estoy, así que no te ilusiones, no va a pasar.

—Me asusta cuando dices la palabra *marcada*, tú no estás marcada, sólo tienes miedo, y antes de que me mandes a la mierda, mejor me voy a trabajar. Te veo luego, amiga.

Me regala una sonrisa y se va, sabe que me ha dejado confundida por todo.

Cuando veo que Linda sigue como trompo atendiendo a los clientes y sirviendo tragos, siento una extraña sensación y volteo a mi par, hay un hombre, borracho, sí, definitivamente borracho; viéndome.

—*Preciosa*, ¿Quieres un trago?

Asco. —No, gracias.

— ¿Qué pasa, eres tímida?

Puedo manejar situaciones así, pero llego a un punto débil en algún momento y me congelo, espero que no pase hoy.

— ¡No me ignores, te he hecho una pregunta! —grita cerca de mi cara.

— ¡Y yo he terminado contigo, idiota!

— ¿Te han dicho que te ves linda cuando te enojas?

—No, pero supongo que también me veré linda cuando patee tu culo, borracho de mierda.

— ¿Cómo me has dicho? — y de estos momentos estoy hablando, cuando me han provocado, puedo parecer una fiera dispuesta a pelear, pero por dentro soy una paloma.

El borracho se acerca más a mí, dirijo mi mirada de AYUDA a Linda y ella se acerca.

—Fuera de aquí, has tomado suficiente. —Gruñe Linda al borracho.

— ¿Es tu *zorra*? —Mis mejillas están que arden, estoy asustada pero no quiero demostrarlo, no es un buen momento para demostrar debilidad. No ante el peligro.

— ¡Vete a la mierda!

El sujeto enfurecido toma de mi brazo y antes de poder gritar siento que alguien lo lanza lejos de mí, el borracho cae al suelo y dos gorilas lo sacan a patadas del Luxar, mi corazón bombea a morir, siento que mis rodillas me están fallando, y no es buena señal, sólo ruego que no me dé un ataque de pánico en estos momentos.

Cuando los gorilas arrastran al borracho de mierda, me doy cuenta que hay una tercera persona con ellos, se acerca a mí y mi boca prácticamente está abierta y mis ojos se abren como platos. Él me defendió, él estaba ahí en el momento perfecto para protegerme.

Mi jodido Jefe.

— ¿Estás bien? ¿Te ha lastimado? —pregunta tomando de los hombros y me observa por todos lados para ver si estoy bien.

Yo no puedo decir ni una sola palabra porque pienso que estoy soñando en este momento.

—Soy Brandon Barbieri, el Jefe de la Señorita Collins. —dice presentándose a Linda, que en ningún momento vi cuando saltó del otro lado de la barra.

—Mucho gusto, señor. Soy Linda, la mejor amiga de Amy.

—Señorita Collins, ¿Se encuentra usted bien? —repite y esta vez logro parpadear.

—Sí, estoy bien, gracias.

—No agradezcas, pero la próxima vez no provoques a un borracho, son de lo peor.

Rio para mis adentros y no puedo quitar la mirada de sus ojos azules como el océano.

—No lo haré, señor.

—Bien, sigue disfrutando de tu… ¿Té dulce?

—Sí, ella no toma. —lo sigue Linda, ya le cayó bien y ahora nadie la va a detener de su interrogatorio.

—Bien, sírvele otro, va por mi cuenta, hasta mañana, señorita Collins, y tenga mucho cuidado.

Aclaro mi garganta una vez más.

—Hasta mañana, señor Barbieri.

Se da la vuelta y su espalda es sexy, quisiera fotografiarla y pegarla encima de mi cama para ser lo último que vea antes de dormir.

—Amy, aterriza—susurra Linda.—Vaya, tu jefe es un sueño, está apetitoso.

Reímos, después del gran susto.

—Eres una idiota, gracias por defenderme.

— ¿Estás loca?, el que te defendió fue el bombón que tienes por jefe.

—Lo hubiese hecho por cualquiera, fue casualidad—respondo sin demostrar importancia. En el fondo sé que actuó normal, así como cuando me llevó a casa.

—No Amy, tú no eres cualquiera, y definitivamente las casualidades no existen.

Me despido de Linda, ha sido una noche, miento, un día largo. Saco las llaves del robot y me dirijo a mi apartamento, tomar una ducha caliente y a la camita.

Los días vuelan y al final de la tarde, hay una nota en el vestidor:

“El Señor Barbieri quiere verla en su oficina de inmediato”

¿De inmediato? Y ahora qué habrá pasado, ¿Estaré despedida?

Sin parpadear, cuelgo mi chaqueta y me dirijo a su oficina. Si algo sé a ciencia cierta es que no debo meterme con el jefe, no debo enfadarlo y no debo mostrarme arrogante ante él, y mucho menos después de salvarme dos veces.

Toco la puerta y él responde que pase.

—Señorita Collins, tome asiento por favor. —Vaya, ahora me lo pide de *por favor*.

— ¿Cómo se encuentra hoy? — eso es nuevo, nunca antes lo ha preguntado. Y en realidad me siento como la mierda, no pude dormir en toda la noche y he estado deprimida. ¿Por qué? Sobran las respuestas.

—Bien señor, gracias por preguntar— y antes de que me interrumpa le regreso la pregunta — ¿Y usted cómo se encuentra hoy?

Él arquea una ceja y me doy cuenta que lo he sorprendido.

—Estoy bien, Señorita Collins. Roger dice que has hecho un gran trabajo. —dice y siento un nudo en mi estómago.

—Muchas Gracias, Señor Barbieri.

— ¿Quieres seguir trabajando para mí? — esa pregunta me sorprende, de inmediato mi mente empieza a trabajar más duro y sólo pienso en lo peor.

—Señor, yo no soy modelo, pienso que fue pura suerte; pero no creo que sea para mí por mucho tiempo.

No puedo evitar no sentirme nerviosa, estoy siendo honesta con él y me da temor.

—De algo estoy seguro, Amy Collins, y es que la suerte no existe, si estás aquí es por algo y si no quieres aprovechar la oportunidad que muchas matarían por tener, está bien, tú decides. — siento que la Amy gruñona se quiere asomar, pero mantengo la calma. Ahora actúa arrogante y frío, bien, no me importa.

—Yo… le agradezco, pero estoy por terminar mi carrera, no creo que pueda estar aquí para siempre. — él asiente y sé perfectamente que esa respuesta no la esperaba de mí. Pero no puedo, siento que no puedo seguir trabajando con él, y no lo quiero en mi cabeza en estos momentos.

Lo veo y él tiene su cara de póquer y de pronto suelta:

—Eres libre de retirarte cuando quieras.

¡Mierdaaaaaa!

Voy al vestidor, y estoy por llorar cuando Jackie se acerca.

— ¿Qué pasa, cariño por qué esa cara?

—Nada, creo que me equivoqué, esto no es para mí.

— ¿De qué hablas? ¿El cara de póquer te despidió?

—No, creo que soy yo la que debe de renunciar.

— ¿Pero por qué, cariño?

—Llámame, te prometo que te contaré algún día todo.

Me despido de Jackie y me sorprende que llora al verme salir, ha sido un buen compañero de trabajo y amigo, a pesar de sus locuras.

Me voy a la universidad con los pocos ánimos que tengo, me encuentro con Linda y ya puedo escucharla chillar por lo ocurrido con el señor Barbieri la otra noche.

—No vayas a empezar Linda, voy a renunciar.

— ¿¡Por qué!?

—Nunca debí ir, no es mi ambiente.

— ¿Y qué ambiente es el tuyo, Amy? Ninguno.

—Gracias, amiga. — digo irónicamente.

—Es verdad, siempre huyes de las cosas, nunca terminas lo que empiezas, tienes que darte cuenta que es una buena oportunidad. —Prosigue regañándome como una magdalena: —tu jefe parece ser una buena persona.

—Vaya, con que de eso se trata, pues amiga tienes la libertad de ir a por él.

—No seas ridícula, él se ve que babea por ti.

—Entonces, yo soy la *Reina de Inglaterra.*

Escuchar todo aquello me enfada, más cuando se trata de Linda regañándome, no tiene sentido, y nada de lo que tenga que ver con el señor, o mejor Brandon *idiota cara de póquer* Barbieri, tiene sentido para mí.

En la última clase estoy cansada psicológicamente, quiero ir a casa y dormir, supongo que tendré que pensar en la vieja propuesta de Linda, trabajar en el bar con ella.

Escucho que abren la puerta del salón y no me molesto en ver cuando dicen:

—Permiso, siento mucho interrumpir tan importante clase, pero necesito hablar con la señorita Amy Collins.

¡Pero qué carajos está haciendo él aquí! ¿Cómo carajos sabía dónde estaba? Claro, es el señor todo poderoso, él lo sabe todo y apuesto a mis últimos dólares en el bolsillo que lo que no sabe se lo inventa.

Me levanto con furia de mi escritorio y salgo del salón, no sin antes tomándolo del brazo, (unos brazos bien definidos) y le digo:

— ¿Se puede saber qué hace, señor Barbieri?

Él me ve con recelo y está como cuando lo conocí, esa maldita cara de arrogante comprado de siempre. —Tienes que venir conmigo, tengo algo que decirte.

¿Ahora le urge hablar conmigo? Pues quién se ha creído.

—Maldición, No puedo salir así, estoy en clase.

—No maldigas. Y sí puedes— dice como el rey del mundo, se dirige al salón de nuevo y le dice a mí profesora:

—Señorita… Brown (lee en su gafete) La señorita Collins tiene que retirarse de su importante clase, ¿Hay algún problema con eso?

Y como la profesora Brown es una señora de sesenta años, por lo que veo no tiene muerta ninguna hormona todavía, babeando le contesta al póquer face:

—N…No… Ninguno, señor.

—Muchas Gracias—prosigue él saliendo del salón y tomándome del brazo, no me lastima; pero no me gusta.

No me gusta que me den órdenes.

Nos dirigimos en lo que es ahora un Ferrari rojo, ¿Por qué no me sorprendo?, abre la puerta del pasajero y me quedo de pie.

—Entre, señorita Collins, debemos hablar de algo muy importante.

¡Órdenes! Y más órdenes.

No quiero discutir y entro, estoy furiosa, quiero arrancarle cada uno de sus hermosos pelos de la cabeza, sacarle esos hermosos ojos azules con mis uñas.

Sí, ya sé, HERMOSOS, ya lo acepté. Pero lo sigo odiando.

—Se cree muy ingenioso por ser un hombre importante, señor Barbieri. —quiere jugar, pues vamos a jugar.

—No lo creo, lo soy, y tú lo has confirmado. — ¡Maldito arrogante de mierda! Odio que me hable así, tan prepotente, narcisista con estaca en el culo, pero me las va a pagar, tarde o temprano, las va a pagar, me ha hecho pasar el peor ridículo de toda mi vida.

— ¿Qué quiere? —pregunto refunfuñona.

No contesta y veo que nos dirigimos al mismo café de la primera vez que lo vi, el café era exclusivo para mí todos los domingos, ahora él lo ha arruinado. ¡Maldito seas póquer face!

Entramos al Belmont Park, ordena dos café, estoy segura que humo sale de mi nariz y él está tan pasivo, no frunce el entrecejo, mientras creo que el mío ya cambio de lugar.

— ¿Me va a decir qué es lo que quiere, señor Barbieri?

—Quiero que trabajes para mí de nuevo. —suelta.

¡Que llamen a los bomberos, voy a quemar a este hombre con su café!

—Imposible. —respondo con simpleza.

—Quiero que trabajes para mí, hasta que termines tus estudios, trabajarás medio tiempo, tendrás los días libres que necesites y los permisos que quieras para tus exámenes finales y tu graduación.

¡Hijo de puta! Me la pone fácil y tentadora.

— ¿Por qué yo?

—Porque siempre obtengo lo que quiero, y quiero que trabajes para mí.

Quiero levantarme de la silla y caerle encima, quebrarle su duro cráneo con mis propias manos, *siempre obtengo lo que quiero,* de eso no hay duda, pero yo no soy su juguete, primero me habla arrogante y ahora quiere que trabaje para él, me rehúso a aceptar.

—Entonces, sólo soy un capricho para usted, señor Barbieri. — ¡Toma una cara de póquer!

—Capricho o no, sabes que es la mejor oportunidad que alguien te pueda ofrecer.

Estoy furiosa, jamás me había sentido tan ofendida, necesito el trabajo, él sabe que lo necesito y por eso se está aprovechando de mí, de mi necesidad. Mis ojos se humedecen, respiro profundo para no llorar delante de él.

—Ustedes los que tiene el poder, creen que pueden manipular y aprovecharse de la necesidad de las personas como yo, para satisfacer un capricho; pero se equivoca conmigo, necesito el trabajo, pero de nuevo le repito; no voy a seguir trabajando para usted.

Me levanto de la mesa, antes de tomar el café y dejarlo como sombrero mañanero en su cabeza.

— ¡Espera, Amy! —grita, pero no volteo, estoy furiosa, y hasta quiero llorar, pero primero muerta antes de volver a llorar delante de él.

Tomo un taxi y regreso por el robot a la universidad, salto de un golpe al asiento del conductor y conduzco muy furiosa, entonces mis lágrimas empiezan a brotar como las cataratas del Niágara.

Me duele, me duele mucho su humillación, *capricho o no,* sabía que hombres como él eran peligrosos; todos son iguales, con su dinero y su buen porte como multimillonario que puede hacer y deshacer a su antojo. Malditos millonarios y su bonito culo, todas caen rendidas a sus pies, pero yo no, yo no soy ninguna manejable a la que puede usar.

No sé cuántas horas he estado dando vueltas por toda la ciudad en círculos, pero ya anocheció y estoy cansada de llorar; he recibido llamadas de Linda, pero no he querido responder; al llegar a mi apartamento recibo una llamada de un viejo admirador y decido contestar.

—Hola, Max, ¿cómo estás?

—Bien preciosa, ¿Quieres ir a cenar?

—La verdad Max…

—Vamos no seas mala, no estaré en la ciudad por largo tiempo y quiero verte.

A regañadientes contesto que sí, en menos de media hora pasa a recogerme en mi apartamento.

—Estás preciosa—dice, viendo de pies a cabeza. Malditos hombres y su entrepierna saltona.

Vamos a comer a un restaurante cerca de casa, le pedí que no fuéramos tan lejos, y el lugar era nuevo y ya días quería probar la comida.

Como era de esperarse, la compañía no era agradable y la comida tampoco, Max bebió unas copas de vino, más de las que pude contar, y pasó todo una hora enamorándome que le diera una oportunidad.

—No te vas arrepentir, Amy, te quiero y lo sabes.

—Mira Max, eres un buen amigo pero no quiero una relación en estos momentos. —directo a la *friend zone*.[5]

Después de mi respuesta veo que está disgustado, así que le pido que me lleve a casa, me duele la cabeza y estoy exhausta. Al dejarme en mi apartamento me sorprende que él baje del auto también.

—Me agradó mucho volver a verte, Amy—susurra en mi oído, puedo sentir el olor al vino y me da asco.

—Conduce con cuidado, Max.

—Amy—dice con mirada perdida. —Dame un beso.

Rio en voz alta y parece que no le agradó. — ¡Compórtate Max! Vamos, no arruines una bonita noche, ve a casa.

—Dame un beso, no seas así. —dice acercándose cada vez más.

— ¡Max, contrólate estás ebrio!

Eso lo enfurece y me toma de la cintura, mis piernas quedan congeladas y su mirada está perdida, quiero gritar pero no puedo.

— ¡Max mírame, estás ebrio no cometas una estupidez!

—Te deseo, deseo tu cuerpo en mí. —susurra tomándome de la cintura, me lastima y eso me deja helada, siento que voy a desmayarme del susto, entonces veo que alguien se acerca y aparta a Max de un golpe, esta vez lo golpea y lo tira al suelo, no hay gorilas, sólo hay un hombre, él mismo de siempre.

El señor Barbieri.

— ¡Vete de aquí, hijo de puta! o pediré a mis hombres que te maten a golpes ahora mismo. — estoy helada, escucho un grito de Linda que se acerca.

—Amy ¿Estás bien?

No puedo contestar, otra vez siento que me muero, y esta vez sí me muero.

Veo que Max sale enfurecido a su coche y arranca el motor, el señor Barbieri se acerca a mí con su respiración a mil.

— ¿Estás bien, Amy? — me pregunta, pero no puedo contestar.

— ¡Dios, vine a visitarte, no has respondido a mis llamadas y me preocupé! —solloza Linda.

No puedo respirar, siento que el corazón se va a salir de mi pecho.

— ¿Amy, responde? — dice Linda. Ella sabe lo que está a punto de ocurrir.

— ¿Qué sucede? ¿Amy? — pregunta Barbieri nervioso.

— ¡Hay que llevarla adentro! Amy estarás bien. —Dice Linda.

Sólo escucho voces no puedo moverme, mis piernas se debilitan, mi respiración se acelera, pero siento que no llega aire a mis pulmones, siento las manos del señor Barbieri y me lleva en sus brazos adentro del apartamento.

— ¿Qué le está pasando, Linda? —pregunta tembloroso y preocupado.

—Le está dando un ataque de pánico. —responde Linda.

Me acuestan en mi cama, y sigo sin poder respirar, él me toma y me acuesta en su pecho boca arriba, puedo sentir su respiración y su pecho sube y baja en mi espalda.

—Respira Amy, vamos, respira conmigo. —dice una y otra vez.

Siento las lágrimas en mi rostro, Linda también está llorando y veo cómo sostiene mi mano.

—Odio cuando te pasa esto, no quiero pensar lo que hubiera pasado si no hubiéramos venido a tiempo.

—Vamos Amy, Respira, despacio, siente mi respiración, respira conmigo.

Mi respiración se calma poco a poco, pero las lágrimas siguen brotando, estoy helada, tengo frío y estoy temblando, odio cuando pasa; no quiero ni imaginarme en cómo me veo en estos momentos.

De pronto siento que el señor Barbieri, toma mis manos y las calienta con las suyas, mi respiración

se está estabilizando, nunca me había recuperado tan rápido de un ataque de pánico, siento su pecho cómo se contrae una y otra vez en mi espalda, puedo sentir su respiración, su aliento, su calor y me quedo dormida tomada de sus manos.

Al despertar a media noche de un tirón, siento que alguien está a mi par y ronca como locomotora, Linda. Se ve linda como su nombre cuando duerme, la amo, es como la hermana que nunca tuve, lamento mucho que haya tenido que verme así otra vez.

Camino a la cocina por un vaso con agua, siento mi garganta seca después del tormentoso episodio.

— ¿Cómo te sientes? — dice alguien atrás de mí y brinco como loca.

— ¡Dios! señor Barbieri, ¿Qué hace aquí?

—Pequeña, Lo siento por haberte asustado. —se disculpa y veo en su rostro una terrible preocupación, jamás imaginé ver al cara de póquer que se preocupara por algo o por alguien.

—Yo…—hago una pequeña pausa y tengo ganas de llorar de nuevo, ¿Qué pasa conmigo ahora?

—No te preocupes, me da gusto que estés mejor.

Veo su chaqueta en el suelo y su corbata sobre el mueble.

— ¿Usted estaba durmiendo en mi sofá?

Él sonríe —Sí, no quería irme sin asegurarme de que te recuperaras, le has dado un susto a tu amiga.

—Linda, ella es todo para mí.

—Lo sé, pude darme cuenta de ello.

La situación es incómoda, y de repente el hombre de hierro cara de póquer, se ve vulnerable y triste.

—Gracias.

Él se sorprende porque le estoy dando las gracias y no lo llamo por su apellido.

— ¿Gracias de qué?

—Por ayudarme de nuevo.

—No agradezcas.

Veo que él toma su saco y se dirige a la puerta, voy detrás de él para acompañarlo y siento un pinchazo en mi corazón, no sé qué es, pero no quiero que se vaya.

—Amy, una cosa más. —dice dándose la vuelta y sosteniendo la manilla de la puerta.

— ¿Sí?

—Escoge bien a tus amigos de ahora en adelante, no quisiera que alguien volviese a querer lastimarte.

Me aclaro mi garganta, eso no suena cómo una orden, suena a preocupación, ¿Él se preocupa por mí?

¡Mierda! Que bien se siente que el señor cara dura se preocupe por mí, al mismo tiempo tengo miedo, estoy volando alto, soñando imposible, así que rompo mi burbuja soñadora y entro a la realidad.

—Sí, señor Barbieri, y gracias de nuevo.

Cuando regreso a la habitación, Linda está sentada sobre la cama, supongo que ha escuchado toda la conversación.

—Veo que no me equivoqué. —lo dice muy seria y eso me preocupa.

— ¿De qué hablas?

—Él te ve de manera diferente Amy, y tú también lo ves de la misma forma—afirma.—Él no quería irse, se quedó hasta verte dormir, pude ver en sus ojos mucho miedo.

—Cualquiera se va a preocupar si ven a alguien en ese estado.

—Sigues de idiota sin darte cuenta. Está bien, lo que tú digas.

—Lo siento, es sólo que, no quiero pensar en otra cosa, no lo conozco Linda, no sé quién es él.

—Pues empieza por regresar a tu trabajo, idiota.

—Está bien, se lo debo.

—Y Amy…No vuelvas asustarme así. No te pongas en riesgo de nuevo.

Cierro mis ojos y me doy la vuelta, Linda durmiendo a mi par ya no tarda en volver a roncar, pero viniendo de ella lo puedo soportar, es mi mejor amiga y sé que lo que dice tiene razón, pero no quiero aceptarlo, no puedo estar con nadie, ni siquiera puedo soñar que estoy con alguien, no quiero y no debo.

Al día siguiente, despierto y sólo hay un lugar donde debo ir, y es a Barbieri Advertising, acepto la nueva oferta del señor Barbieri, necesito el trabajo y es una buena oportunidad, a pesar de que su oferta fue tosca y ofensiva en ese momento, es algo que no puedo rechazar por mi maldito orgullo.

—Buenos días, mi diva— sorprendo a Jackie.

— ¡Amy! Qué alegría que estés de nuevo.

—Lo sé, supongo que me arrepentí rápido.

— ¿Te arrepentiste o te han convencido?

— ¿De qué hablas?

—El cara de póquer cuando no te encontró por ningún lado, salió como loco a buscarte, hasta me pidió que le dijera tu horario.

—Entonces tú fuiste la del cuchicheo.

Se carcajea y dice: —Lo sé, cariño, soy terrible.

Al terminar la sesión fotográfica, Roger me da la noticia que otras marcas están interesados en que yo sea el rostro de ellas. Algo que me sorprende, en unos días el lanzamiento de la campaña de Joyería Hayes Sparkle ha sido una conquista del público.

Estoy tan feliz de que mi madre y mi hermano vayan a verme muy pronto como una modelo, ya puedo escuchar a mi madre chillar y decir que soy toda una princesa, y a mi hermano mascullar en que no quiere que enseñe demasiado.

He tenido mucha ansiedad hoy, no he dejado de pensar en el señor Barbieri y quiero ir a agradecerle de nuevo en persona todo lo que ha hecho hasta ahora por mí.

—Señorita Collins—dice alguien atrás de mí. Es la secretaria del señor Barbieri.

—El señor Barbieri quiere verla.

Música para mis oídos en esos momentos. Me dirijo hacia su oficina y mi corazón está a mil, sólo quisiera lanzarme y abrazar a mi jefe guapetón.

Al entrar a la oficina, lo veo que está como el hombre de hierro de brazos cruzados y de pie al lado de su escritorio.

—Julia, déjanos solos.

¡Hay mamá! Estoy nerviosa, pero qué carajos sucede conmigo ahora, ya no me pone los pelos de punta por estar enojada, sino que ahora estoy estúpidamente nerviosa ante él.

—Señorita Collins, ¿cómo se siente hoy?

—Bien, gracias y ¿usted?

Él sonríe un poco pero trata de regresar al perfil de jefe cara de póquer.

—Muy bien, gracias por preguntar.

Después de una larga pausa y unas miradas extrañadas decide romper el hielo.

—Tengo algo para ti. — dice entregándome una bolsa de papel muy hermosa.

—Umm. ¿Para mí? — él asiente y pide que mire en su interior.

Mis ojos ya son grandes, pero estoy segura que en este momento se volvieron dos grandes platos. Es la nueva Canon EOS 5D 24-70mm. ¡Me muero! Quiero saltar como una niña que le acaban de regalar su primera muñeca, esto es increíble, más viniendo del hombre de hierro.

—No puedo aceptarlo, señor Barbieri. —digo nerviosa, es demasiado, me encanta pero es demasiado para mí.

—Claro que sí, es la forma de pedirte disculpas por ser un idiota el otro día en la universidad.

Lo de idiota tiene toda la razón, pero aceptar un regalo como éste por interrumpir la clase es ridículo, qué pasaría si cometiese un error más grave, ¿Me regalaría un viaje a la luna?

¡Joder!

—No es un idiota, señor Brandon, pero en todo caso, necesitará una cámara más grande. —Lo sé, soy la chica que conoció en el café, pero en estos momentos su cara es todo un poema que quisiera fotografiar con la misma cámara.

— ¿Me has llamado por mi nombre? — pregunta, y su mirada es sexy, ¡Dios! odio esa mirada en él.

—Disculpe, fue todo tan rápido. —Sí, siempre Amy Collins y su cabezota.

—No te preocupes. — dice tratando de no reír.

Pero qué pasa con él, siempre tiene que ser serio todo el tiempo.

—Veo que has venido a trabajar, Roger me ha dicho que tiene más trabajo para ti, quiero que sepas que la propuesta sigue igual, puedes tomarte el tiempo que quieras para tu universidad.

Me encanta, la forma en cómo habla y se dirige a mí, con tanto respeto, tan profesional, y yo tan morbosa por pensar en él de esa forma de guapo y sexy, si supiera que en mi mente se llama cara de *póquer*, me mata y me lanza la cámara nueva en mi cabeza.

Al regresar al estudio, veo muchos hombres en ropa interior, esto no es buena señal.

—Amy, tu vestuario te espera, continuaremos con la promoción de ropa interior.

Que me maten ahora mismo, no quiero estar desnuda o con poca ropa enfrente de todos estos hombres, musculosos y llenos de tatuajes por todo el cuerpo. ¿Pero a quién se le ocurre tanta

estupidez para una campaña?

Al vestirme, mi ropa interior no es tan provocativa, no muestro demasiado, principalmente mi abdomen, una parte de mi cuerpo que no quiero que nadie vea.

— ¡Estás hermosa! —chilla Jackie.—Mataría por tener esas curvas, cariño.

—Y yo mataría por no tenerlas.

Al entrar a escena, hay dos sujetos tomándome de la cintura y otro toca mi pierna ¡Demasiado!

Me pongo tensa, y Ryan, el chico de la cámara, me pide que me relaje, que actué sexy. ¡Mierda! Soy todo menos sexy.

En ese momento, veo al señor Barbieri entrar, y su mandíbula está tensa, está con el entrecejo fruncido y de brazos cruzados.

Intento mantenerme lo más profesional que puedo, pero es imposible, me siento incómoda, no me gusta que nadie me toque, trabajo o no, no me gusta, siento que me muero, estoy nerviosa y quiero salir corriendo

—¡Alto! —grita alguien.

Abro los ojos al darme cuenta que fue el señor Barbieri el que dijo que se detuvieran.

— ¿Qué pasa? — pregunta Roger.

Los demás están casi temblando, parece que está saliendo humo de la nariz del jefe en estos momentos, y mi respiración se está normalizando porque aquellos modelos casi desnudos, ya no están tocando mi cuerpo.

—No quiero que ella haga este comercial. — pide Barbieri.

¡Gracias a Dios!

Puedo apostar a que mi cara tiene la escena de una novela mexicana en su momento más dramático.

— ¡Estás loco! Es nuestra mejor modelo —se queja Roger, me puedo dar cuenta que no lo trata de usted, son amigos, entonces está a salvo de que el señor Barbieri no rompa su nariz por haberlo llamado LOCO.

—Usa a otra, ella no hará ese tipo de comercial. — ordena.

Da media vuelta y se marcha.

Todos quedamos con nuestras mandíbulas por el suelo, Jackie es el que tiene cara de ópera en estos momentos.

—Maldición Amy, lo siento pero usaré a otra modelo, espero no te importe, ya escuchaste a Brandon.

—No te preocupes, Roger, ¿Puedo retirarme?

Asiente con la cabeza, y yo me voy saltando como quinceañera, estoy feliz de no hacer ese tipo de

cosas. Pero lo que más deseo en este momento es ir y darle las gracias a Barbieri, otra vez me ha salvado de una grande.

Voy a su oficina y le pido a Julia hablar con él, pero que no me anuncie, quiero sorprenderlo. Ella me ve con recelo.

¿Está celosa?

Toco su puerta y él llama que pase adelante.

—Disculpe señor, ¿puedo hablar con usted? — pido, y sé que tengo cara de cachorro en este momento.

— ¿Qué pasa, Amy?

—Quiero agradecerle por lo que hizo, no me gusta estar rodeada de hombres y mucho menos en ropa interior.

Él sólo me observa y sonríe, por primera vez sonríe sin fingir. —Me di cuenta, te dije que haría lo posible para que te sintieras bien aquí. —concluye.

Entonces pienso que tengo que aprovechar su buen humor. — ¿Hay otra cosa que quiero pedirle?

—Claro, dime.

—Mañana tengo una presentación fotográfica y no sé si pueda llegar a tiempo al trabajo. — Lo sé, mentí.

—No te preocupes, tómate el tiempo que necesites.

Se va tan hermoso hoy con su traje negro y camisa azul, puedo ver sus ojos cómo resaltan el día de hoy. Me dirijo a la puerta y Julia me fulmina con la mirada.

¿Cuál es su problema?

Al día siguiente, siento un nudo en mi garganta y unas terribles y malditas ganas de llorar, fechas como hoy quisiera dormir todo el día y despertar dos o tres días después. Pero es imposible, la realidad es cruda y hay que aceptar con todo lo que se viene encima.

No quiero ir a casa, no quiero ir a la universidad, me siento como la mierda o peor que la mierda, quiero morir, quiero gritar. Entro a una licorería y recuerdo el trago favorito de papá, el *Tequila Patrón*[6].

Sin pensarlo compro una botella y me dirijo donde está sepultado, escucho mi celular y es una llamada de Linda, ignoro, entonces recibo un mensaje.

«Amy, ¿Estás bien?»

«Estoy bien, no te preocupes, no deseo hablar en estos momentos»

«Sé que día es hoy, no estás sola, ¿Quieres que te acompañe?»

«No hace falta, te veo luego, Te quiero.»

Estaciono el robot y entro, puedo sentir mi corazón latir rápido, me siento rota. Voy adentrándome más al cementerio *Carroll* y voy tomando grandes sorbos de Patrón.

Cuando estoy enfrente de la lápida de mi padre, no puedo evitar no sonreír al leer su epitafio.

“ESPOSO Y PADRE DE DOS REBELDES, LOS AMARÉ HOY Y SIEMPRE”

Sollozos y gritos internos, mientras sigo bebiendo mi botella.

—*Cinco años, papá, cinco malditos años que también estoy muerta por dentro.*

Sollozo más fuerte y lloro con todas mis fuerzas.

Mi padre, mi mejor amigo y mi héroe, no está conmigo, y lo peor de todo es que yo no pude estar cuando murió; porque en el momento en que iba a verlo, un maldito me estaba violando bajo la oscura noche.

— *¡Contéstame!* — Le grito a mi padre una y otra vez. — *¡Contéstame! ¿Por qué debo vivir?*

— *¡¿Qué voy a hacer sin ti?!*

— *¿¡Cómo voy a enfrentar mi vida sin ti, papá!?*

Entonces escucho pasos, mi alma me duele, mi pecho y mi garganta, el dolor que siento es inmenso, sollozo y susurro a mi padre que lo amo una y otra vez.

Los pasos siguen acercándose entonces alguien me llama por mi nombre.

—Amy.

Este hombre me va a volver loca un día de éstos.

—Señor Barbieri, ¿Qué hace aquí? —pregunto y tomo más sorbo de mi botella.

—Lo mismo te pregunto a ti. —contraataca.

— ¡Déjeme sola! — le grito, pero él se acerca más y cuando quiero darle otro sorbo a mi botella, él me detiene con delicadeza y la quita de mis manos.

—Te llevaré a casa.

— ¡No, déjeme aquí! — joder, se ve tan lindo, estoy tan borracha que podría besarlo en estos momentos.

—Estás ebria, no te dejaré aquí, ven conmigo. — suena tan sexy, pero lo sigo odiando, por ser arrogante y jodidamente guapo.

Así que me acerco y creo que estoy tan borracha como para no lamentarme de nada, tocó suavemente su rostro, y para sorpresa mía él lo permite, sus ojos azules como el océano y el cielo me ven, así como el océano guarda secretos, en su mirada también puedo ver que oculta algo. Limpia mis lágrimas, huele tan delicioso, me acerca a su pecho y siento que el aire me falta y mi visión empieza a oscurecerse.



Despierto en mi habitación, veo el reloj y son las seis de la mañana, parece que me he desmayado por largas horas debido al fuerte alcohol, tengo un terrible dolor de cabeza y mi estómago está a punto de explotar.

Me siento en la orilla de mi cama, y me sorprendo por lo que veo, definitivamente tengo que estar soñando. Es imposible, el señor Barbieri, el multimillonario cara de póquer, esté durmiendo al pie de mi cama.

Se ve tan guapo dormido, puedo ver los pocos botones que tiene abrochados, su pecho, ¡Oh Dios! Que hombre más bello. Juraría que puedo enamorarme de él en menos de una hora si sigo viéndolo como una depravada sexual.

Me dirijo al baño, mi estómago arde y me duele, y como toda una perdedora borracha, meto mi cabeza dentro del váter, y todo el contenido del día anterior sabe de todo menos a tequila. Siento mareos y casi no puedo sostenerme, cuando abro mis ojos veo que el hombre de hierro ha despertado, seguro mis gemidos lo despertaron, me ayuda y aparta mi cabello, pero me siento avergonzada por la escena, es de todo menos sexy.

— ¡Váyase! — logro decir, antes de volver a vomitar de nuevo.

— Mierda. ¡Por Dios, Amy! Déjame ayudarte.

Moja una toalla en el lavado y lo pasa por mi boca, el vómito se ha calmado, y mi cara sé que es del color de una hoja de papel.

— ¿Te sientes mejor? — pregunta, puedo ver la tensión en sus ojos, está preocupado por mí y eso me gusta, pero no quiero llamar su atención de esta manera, no vomitando ni siendo rescatada por hombres que intenten propasarse conmigo.

—Sí, gracias.

Minutos después, me doy una ducha, salgo en mi bata de *Tom & Jerry* y él todavía está en la cocina, hay unas bolsas plásticas sobre la mesa, parece que ha pedido a su gorila que vaya a por comida.

—Bonita bata—sonríe—Come, y si te sientes mal, llámame y te llevaré al médico. —ordena y por más que odio que lo haga, esta vez lo dejo.

—No quiero que vayas a trabajar en ese estado.

—Está bien, señor Barbieri.

—Que se mejore, Señorita Collins.

Entramos a escena, jefe y empleada de nuevo.

Después de devorar como un lobo hambriento el desayuno que mi *jefecito* ha comprado para mí, me siento mejor; estoy avergonzada por mi comportamiento, pero cuando se trata de mi padre y la falta que me hace cada día, es imposible que actúe de una manera racional.

Leo un poco y repaso algunas fotografías, tengo suerte de no haber perdido las películas de mi vieja cámara, ya que había cambiado el rollo un día anterior.

Está oscureciendo y parece que el clima no está muy amigable hoy. ¡Odio que llueva!

Navego un poco en mi laptop nueva y empiezo a revisar apuntes de la universidad, edito fotografías y demás cosas, me siento aburrida, y escucho la tonadilla de mi correo:

Mierda.

De: Brandon Barbieri
Fecha: 3 de Enero de 2014 07.19
Para: Amy Collins
Asunto: Es una orden

Señorita Collins:
Cena conmigo, en media hora.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

¡Por Dios y los seiscientos santos! Está loco, no quiero involucrarme de ninguna forma. Tecleo rápido y contesto:

De: Amy Collins
Fecha: 3 de Enero de 2014 07.20
Para: Amy Collins
Asunto: En cama

Lo siento señor Barbieri, no puedo aceptar su propuesta.

Amy R. Collins.

De: Brandon Barbieri
Fecha: 3 de Enero de 2014 07.21
Para: Amy Collins
Asunto: Es una orden.

No fue una pregunta, señorita Collins, es una orden.
Media hora.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

¿Pero quién se cree? Definitivamente el cara de póquer se está empeñando por conocer a la Amy *gruñona* Collins.

Decido no contestar y que espere con su abuelita, no voy a ir a ningún lado con él, es más; me pondré el pijama de The Walking Dead,[7] una de mis series favoritas de todos los tiempos y a la camita a ver una película, ya es tiempo que me consienta un poco.

Veo el reloj y faltan cinco minutos para que se cumpla la media hora que el hombre de hierro ordenó, yo no sigo órdenes en mi casa, sigo solamente cuando trabajo para él.

Ocho en punto y el timbre suena, ya sé que es el póquer face y decido no atender, ignoro y le subo el volumen a mi plasma que me costó un ojo de la cara, pero ha sido el capricho más bonito que me he podido dar.

Suena mi móvil y es el hombre que da órdenes, ignoro y sigo viendo el programa de animales, domador de gatos, vaya nombre de programa y el domador. Tranquiliza a los felinos de una forma divertida, amo a los gatos, el último gato que tuve murió atropellado y desde entonces, me rehúso a volver a tener mascotas, no soporto las pérdidas.

Sigue sonando el timbre y me estoy enfadando, luego suena mi móvil con la famosa melodía que he dedicado al señor cara de póquer, malévola como él.

«Señorita Collins, le he dado una orden y no la está cumpliendo»

¡Puntos para mí!

No responde, y de pronto escucho que tocan a mi puerta. Es imposible que él haya podido entrar al edificio, así que decido abrir y para sorpresa mía, y ver en las greñas que ando, una terrible vergüenza y cólera interna recorre cada uno de mis poros.

— ¿Se puede saber quién lo dejó entrar? — gruño al cara de póquer, o sea mi jefe.

—Tengo mis contactos—añade con su famosa cara de arrogante— veo que necesitará más tiempo para vestirse. ¿O es temporada de brujas y me lo he perdido?

¡Ahora es cómico!

—Ni brujas ni nada, estoy por dormir.

—Está bien—contesta calmado y saca su móvil y dice: —Leo, ve al restaurante, ellos ya saben lo que he ordenado y tráelo al edificio de la señorita Collins.

Corta la llamada y asiente con la cabeza, sólo espero que no sea lo que estoy pensando, porque lo mato, ¡Lo mato!

— ¿Qué se supone que está haciendo, señor?

—La cena, como tú no quieres ir a cenar, traeré la cena aquí a tu apartamento.

Parece que el jefe quiere morir hoy, cree que puede dar órdenes a sus gorilas y hacer lo que se le antoje, me siento en deuda; pero cuando se comporta de forma autoritaria me enfada y me enfada mucho.

—No voy a dejar que haga eso, por favor, señor Barbieri, retírese de mi puerta.

—Aceptas o te cargo en mi espalda y hago que vayas a cenar conmigo, no me importa llevarte en pijamas, creo que sería divertido.

¡Agárrenme porque le caigo encima! Lo odio, es un imbécil. Respiro profundo y pienso en lo que acaba de soltar, sé que me cargaría, sé que es capaz de todo y lo que menos quiero es ir a hacer el ridículo con él, suficiente tengo ya con que me haya dejado en ridículo el otro día en la universidad.

¿Quiere jugar? Pues sigamos jugando.

—Está bien, señor Barbieri, usted gana, pase adelante, no está de más decir que está en su casa. — rio hipócritamente e inmediatamente voy a cambiarme el pijama, qué ridícula me he de ver con la cara de un tipo llena de sangre, parece mi novio porque estoy segura que una facha así traigo en estos momentos.

—Señorita Collins, el sarcasmo no le da. —sonríe y se sienta.

Cambio mi pijama por unos vaqueros y un suéter, peino mi cabello un poco y salgo a la sala, y en menos de diez minutos escucho el timbre, es el gorila que viene con la comida que el hombre de

hierro le ha pedido.

Abre la puerta y le da las gracias a su gorila, puedo ver que sonríe el tal Leo, está gozando las travesuras de su jefe. Serán idiotas ambos.

Inmediatamente y como buena anfitriona que soy, voy en busca de unos platos y unas copas, suerte que mi hermano me regaló estas copas hace mucho tiempo, hacen buen juego con mis platos plásticos de dibujos animados que Linda me regaló en broma el otro día, y estoy segura que el señor Barbieri está acostumbrado a comer en porcelana o lo que sea que coman los estirados como él.

Risotto[8]. La comida es sagrada y es una de mis favoritas, Dios, este hombre lee mi mente, será brujo, me gusta que haya elegido algo rico; lo veo comer y lo escaneo con la mirada, parece que su traje azul marino y su camisa celeste es lo más fino de mi apartamento, se ve tan guapo, y yo tan embobada, dejo caer un poco de risotto en mis piernas.

¡Maldición!

¡Ahora ríe!

Pensé que la estaca en el culo era permanente, inmediatamente empiezo a reír junto con él, la verdad que toda la escena ha sido muy divertida, y lo perdono porque la comida está deliciosa.

— ¿Le gusta lo que he pedido, señorita Collins?

—Sí, es delicioso.

Como no soy amiga de la paciencia, no puedo evitar no preguntarle a qué se debe tanta atención.

— ¿Puedo hacerle una pregunta?

—En ese caso, serían dos. Ya has hecho una.

¡Ja! el hombre no entiende que conmigo no va el sarcasmo, sólo yo juego para ese lado y a él no le va.

—Bien, al grano ¿Por qué insiste tanto conmigo?

— ¿Insistir qué?

—Esto, la cena, su ayuda. — me doy cuenta que he hecho más de dos preguntas y él inmediatamente le cambia el semblante.

—Quiero ser tu amigo.

Me ahogo y bebo un poco de agua, ¿Escuché bien? ¿Amigos?

— ¿Amigos?

—Sí, amigos.

Entonces recuerdo lo que me dijo, que eligiera bien a mis amigos y sé que lo enojará, pero me pica la lengua, no puedo evitar no decirlo.

—Señor, con todo respeto, usted me dijo que eligiera bien a mis amigos — veo cómo de inmediato su mirada cambia y prosigo: —Usted es mi jefe, y yo no soy amiga de mis jefes.

Él no responde y sé que cuando hace eso, me va a soltar una estupidez.

—Entonces estás despedida, y así podemos ser libremente amigos.

Mi mandíbula se tensa y siento ganas de caerle encima a golpes, odio que se aproveche de la situación y sea tan imbécil, parece que su estaca sigue en su culo después de todo.

—Prefiero trabajar, a ser su amiga, señor.

—No lo apruebo. —bufa.

Necesitaré un poco más de fuerza con este hombre, me está volviendo loca.

—No necesito amigos, ya tengo demasiados.

Parece que eso no le gustó, cara dura entra en acción. — ¿Demasiados?

—Sí. —contesto tajante.

—Espero no sean como el de la última vez. —agrega.

Inmediatamente recuerdo el momento y la respiración me falla. No lo tenía que mencionar, me pone mal sólo de recordarlo, no entiendo por qué tiene que ser tan tosco conmigo.

—Lo siento Amy, no debí decir eso. —Se disculpa.

¿Ahora soy Amy de nuevo?

Respiro hondo y antes de mandarlo a la mierda le digo:

—No se preocupe, ya entendí la moraleja.

Él se da cuenta de su error. —Te propongo algo, déjame ser tu amigo hoy y veremos mañana si quieres seguir siéndolo.

¿Y eso cómo se juega?

Es imposible ser amiga de alguien que tiene múltiples personalidades, primero es un caballero, después mete su estaca y actúa como todo un hijo de puta conmigo.

— ¿Siempre se sale con la suya? —pregunto con ironía.

—No siempre, a veces los demás no se molestan en llevarme la contraria.

—No apostaría por ello.

Devoro lo último de mi comida y estoy más tranquila, barriga llena, corazón contento; le digo que me acompañe a la sala, y sé que ha de ser un gruñón que no conoce nada del mundo, inmediatamente pongo el canal de la ópera.

Él se sienta lejos de mí, cruza sus piernas y pone la mano en su mandíbula, correría por la cámara

que me regaló para tomar una fotografía pero orgullo es mi segundo nombre, no lo hago. Se ve tan guapo mi jefe.

Minutos de silencio, hasta que decide romper el hielo.

—Opera è perfetta. [9]

¿Ah?

Mis ojos se abren y buscan los suyos. ¿Me está hablando en italiano?

—No sabía que te gustaba la ópera. —dice sonriente. Ahora sonríe de nuevo.

Ve mi expresión de sorpresa.

—Soy italiano, pensé que lo sabías—dice a respuesta de mi pregunta no formulada.

¿Italiano?

Wow. Más bueno no podía ser. Ahora entiendo, *Risotto* y la *ópera*.

—Me encanta, con mi padre la mirábamos todo el tiempo.

—Hablas en pasado.

El tono de su voz es dulce y se muestra interesado.

—Ayer se cumplían cinco años de haber fallecido. — siento mis ojos que van arder de nuevo, quiero llorar, pero no lo haré.

—Lo siento mucho, ¿Puedo saber cómo murió?

—Estaba enfermo, el cáncer acabó con él en un abrir y cerrar de ojos.

Puedo sentir cómo su mirada se clava en mí, pero yo no dejo de ver la televisión. Decido no seguir con mi duro pasado y es mi momento para atacar.

—Cuénteme de usted. —propongo y cambio de tema.

—Pues, sólo tienes que buscar en *Google*[10]. —responde, ahí vamos otra vez.

—Sé del señor Barbieri, yo quiero saber de Brandon Barbieri.

Mi pregunta le ha dejado sin parpadear y me siento poderosa, no se lo esperaba, sí señor cara de póquer, yo también tengo mi carta bajo la manga.

—No hay nada que contar. Soy lo que ves — directo en el blanco, escarbé donde no lo esperaba. Y sé que detrás de toda esa fachada de cara dura, tiene que haber algo de fluido sanguíneo.

—Imposible, ¿Acaso usted se imaginaba que era una modelo cuando me vio por primera vez en el café?

—La verdad no—responde honesto, me sorprendo y continúa: —sé que eres más que una cara bonita.

¿El cara de póquer me acaba de hacer un cumplido?

¡Imposible! No me la creo, si no tuviera mi culo sentado, me caigo directo al suelo.

—Gracias, señor.

— ¿Tienes más familiares?

—Mi hermosa madre, el cabezón de mi hermano y una pequeña sobrina; los extraño muchísimo.

Él sonríe y eso me gusta.

—Es usted muy afortunada, señorita Collins.

— ¿Qué hay de su familia?

Se tensa y no responde, parece que pregunté demasiado.

—Sólo soy yo, y le repito señorita Collins, es usted muy afortunada.

He llegado a la conclusión de que él es así porque está totalmente solo en el mundo, no confía en las personas ya que es un hombre rico o simplemente es arrogante de nacimiento. Cualquiera de esas puede ser cierta.

Quizás es casado y está aquí en estos momentos, si es así me muero; pero veo que no lleva anillo y así como cuchichean en la compañía, ya me hubiese enterado si es casado o no.

—Me tengo que ir, ha sido un placer. —se dirige a la puerta y evita sonreír. Dios, el hombre se autocastiga demasiado.

—Gracias, señor.

Él se detiene a la puerta y choca conmigo al darse la vuelta. Siento una vibración en todo mi cuerpo, y me tenso.

—Señorita Collins, después me dice si quiere seguir siendo mi amiga. — balbucea de forma coqueta, ya lo voy conociendo. Lo observo alejarse de mi puerta y me quedo viéndole el culo.

¡Qué bonita retaguardia la de mi maldito jefe!

Hoy es un día alegre, el cielo está despejado, he culminado con mis clases de la universidad hace unos días y por fin mi graduación se acerca; los días pasan y aunque mi trabajo al principio fue totalmente ajeno a mi gusto, me ha sentado bien, aunque mi jefe guapetón ponga cara dura cada vez que me mira.

Conduzco con la música a todo volumen y suena una de mis canciones favoritas, tarareo hasta el estacionamiento del Advertising y me dirijo a la entrada.

Me sorprende ver más seguridad alrededor del edificio, parece que han cumplido con la orden que el señor Barbieri dio, mejorar la seguridad y que nadie pase una desagradable escena como la mía.

Al ir por los pasillos una pequeña niña rubia sale corriendo y choca conmigo, se asusta y yo me quejo para mis adentros, la niña me observa asustada, es hermosa, sus moños rosas están perfectos y sus ojos azules me deslumbran.

— ¿Estás bien, pequeña? — pregunto tocando su pequeño rostro, pero ella no responde en voz alta, únicamente asiente.

— ¿Cómo te llamas? — le sonrío y ella sigue sin hablar, niega con la cabeza y me da una pequeña sonrisa.

— ¿Te comieron la lengua los ratones, pequeña chispa? — le digo chispa y recuerdo a mi padre, así me decía él cuando de pequeña me miraba correr por toda la casa.

Me pongo de rodillas ante ella, es extraño que la nena no hable, parece asustada pero a la vez es amigable.

— ¿Dónde están tus padres, pequeña? — ella niega con la cabeza nuevamente, esto ya no me está gustando y decido sentarme en el pasillo, me intriga saber porque su personalidad es inusual.

—Yo me llamo Amy, ¿Te gustaría ser mi amiga? — la chispa sonríe y asiente, eso de interactuar con niños casi no se me da, pero ella es un encanto.

—Bien, ahora ya sabes cómo me llamo, ¿Cuál es tu nombre? — le vuelvo a preguntar y la nena esta vez toma mi mano y dibuja algo con su pulgar.

Son letras.

—A…N…A. Ana. — Siento un nudo en mi garganta, la pequeña Ana, parece que tiene una discapacidad para comunicarse. Ahora entiendo. Siento unas terribles ganas de llorar y de abrazarla, pero me contengo.

—Ana, que lindo nombre. —le susurro, y ella sonríe, es toda una muñeca pero me parte el corazón que no pueda hablar. Entonces se me ocurre la idea de sacar un lápiz y una pequeña libreta para preguntarle dónde están sus padres, no quiero que la pequeña ande corriendo y pueda lastimarse.

— ¿Pequeña, sabes escribir? — ella asiente, y toma mi lápiz y escribe en la libreta.

—*“Estoy con papi”* — Listo.—*“Me perdí”* — sonrío y le digo que no se preocupe, que yo la ayudaré a buscar a su padre.

La nena toma de mi mano y entonces pasamos por el aparato de golosinas, ella se queda viéndolos, entonces para arreglar un poquito su temor de estar perdida, le compro una paleta rosa de fresas.

La pequeña sin pensarlo dos veces la toma, y chupetea su paleta mientras vamos en camino en busca de su padre, el irresponsable de dejar una criatura sola.

Cuando vamos por el pasillo, la nena me toma de la mano y me dirige, parece que ya recuerda dónde se encuentra su padre, me sorprende que es el mismo camino de la oficina del señor Barbieri, pero me da la impresión que quizás él se encuentra en alguna junta con el padre de la pequeña Ana.

Nos sentamos a esperar un momento y tampoco veo a Julia en su escritorio.

— ¿Está rica la paleta? — la nena asiente y me sonríe.

— ¿Cuándo años tienes Ana? — la pequeña responde extendiendo su mano con sus cinco deditos.

— ¿Cinco? — me sorprende y quiero gritar una palabrota, pero me contengo por la pequeña, es tan nena y ya sabe escribir tan bien, a mí me costó varias nalgadas de mi padre y de mi madre, qué tiempos aquellos.

La pequeña Ana termina su paleta y tira del palillo en la basura, es toda una princesa con modales, vuelve a sentarse conmigo y esta vez se acuesta en mi regazo.

— ¿Estás cansada, pequeña? — la pequeña asiente y yo acaricio su pequeña melena. Minutos después se queda dormidita.

De pronto escucho que abren la puerta de la oficina del señor cara de póquer y él me observa y se queda helado.

—Buenos días, señor Barbieri, esta pequeña me ha dicho que está perdida, ¿Sabe quién es el padre?

Él no responde y detrás de él está Julia y también se queda helada, no entiendo su asombro, veo la expresión del señor Barbieri que pasa de asombro a enojo.

—Julia, llévala adentro.

De inmediato Julia, con mucho cuidado toma a la pequeña en sus brazos y hace lo que el cara de póquer le pide.

— ¿Qué pasa? — pregunto asombrada, no entiendo lo que está pasando, entonces el señor todo poderoso se acerca y me toma del brazo furioso.

— ¡Que sea la última vez que te veo con ella!

¿¡Pero qué carajos!?

— ¡Oiga qué le pasa! Yo no he hecho nada malo, la nena ha tropezado conmigo y me ha dicho que está perdida, yo sólo estaba buscando a su padre, no podía dejarla ahí—continúo y él se relaja— hay mucho peligro afuera y corría hacia la salida, le repito, no podía dejarla ahí, me disculpo si he

cometido un error al traerla aquí pero no me voy a disculpar por haberla encontrado.

Él no dice nada y se toca la cabeza con las manos, entonces entiendo.

Él es el padre de Ana.

— ¿Usted es el padre de Ana?

No responde, sólo pregunta:

— ¿Te ha dicho su nombre? — pregunta asombrado como si fuese de otro mundo que una nena diga cómo se llama, y en la manera en que Ana lo hizo conmigo fue inusual.

—Sí, la niña ha dibujado su nombre en mi mano. — él no dice nada y su cara de asombro descuella en ese momento.

—Yo… lo siento Amy, no fue…

—No señor, no se preocupe, ya estoy acostumbrada a su trato *especial*, pero tenga más cuidado con la nena, estaba tan asustada que su cara era todo un acto.

Mi tono de voz lo hacen que retroceda y sólo baja su mirada.

—Regresa a trabajar— manda, pero ni un *gracias*, listo; eso me pasa por buena gente.

Me alejo sin decir una sola palabra, no quiero que Ana despierte y escuche mis gritos. Al llegar al vestuario, Jackie me ve alterada y pregunta:

—Cariño, parece que te has levantado con el pie izquierdo.

—El cara de póquer se empeña en hacerme la vida de cuadritos— le cuento todo lo sucedido: —he encontrado a la pequeña Ana y la he llevado a buscar a su padre y me entero de que él es el padre.

No termino de contarte todo cuando veo que la cara de Jackie es todo un poema al igual que la de Julia.

— ¿Ahora tú también? —pregunto.

—Amy, no sabes lo que acabas de hacer. —dice la lora de Jackie y como toda una diva, tiene las manos en la boca.

— ¿Ana es intocable o qué? —Jackie asiente y dice:

—No sólo es intocable, es la hija del cara de póquer, nadie habla con ella, no deja que nadie se acerque a ella excepto él. —Sisea—la protege demasiado, ni se cómo te has cruzado con ella, nunca se separa de él.

—Pues será la hija del jefe o de la Reina de Inglaterra, la nena fue dulce conmigo, me agradó.

—Estuviste a punto de ir al infierno, querida.

—Sí, mira que miedo.

Omito lo ocurrido a Jackie de todo lo que ha pasado con nuestro jefe, estoy segura que se descabeza

si le cuento, su boca ya no da más. Es todo un Rey del drama.

—Hagamos nuestro trabajo, disfrázame lora.

Carcajea y empieza a hacer su trabajo, me pica la lengua por preguntarle si el jefecito está casado, ya que tiene una hermosa nena, es probable que también tenga una madre.

—Tú que lo sabes todo y lo que no te lo inventas, ¿Sabes si el *póquer face* está casado?

—Querida, no juegues con fuego o te vas a quemar.

—No seas *ilusa*, sólo es una curiosidad. —le señalo muy seria.

—No está casado que yo sepa, y pues la madre de la niña es un misterio—continúa murmurando— lo que te puedo decir es que el *póquer face* es un empedernido con las mujeres, así como colecciona autos de lujo, lo mismo hace con ellas.

—No me digas. — murmullo, de repente siento una incomodidad por todo aquello que estoy escuchando.

—Sí, querida, pero la desteñida de su secretaria muere por él, tal y como lo hacen todas. Hay una modelo en particular, ella trabajó un tiempo aquí, y mi vida, yo soy diva, pero ella es una *perra* en celo.

Carcajeamos juntas, y digo en femenino porque a Jackie a pesar de que es un chico, no le gusta que se refieran a él en forma masculina.

—Siempre se da una vuelta por aquí en busca de sexo ardiente ¡Hay Dios! Es tan sexy pensar en el póquer face rompiendo tu ropa interior.

¡Asco! —Cállate Jackie, demasiada información.

Después de unos minutos de balbucear, enfrento mi realidad, trabajar y posar.

Cada día me gusta más mi trabajo porque me siento cómoda que el señor cara dura haya captado mis fobias.

Al salir del trabajo, me dirijo por los pasillos hacia la salida, pero me quedo paralizada por lo que veo, el cara de póquer, el cara dura, el señor Barbieri, ¡mi maldito JEFE!, camina por el pasillo con una rubia tetona que lleva un diminuto vestido y tacones que te dejan sin aliento. De inmediato intento disimular mi reacción, pero él me ve, yo sé que se dio cuenta que me sorprendí.

—Buenas tardes, señor Barbieri. — expresó sin verlo a la cara y sigo mi camino, parpadeo varias veces, siento que mis ojos arden, pero ¿Por qué? Es mi jefe, no tengo que sentir ningún sentimiento hacia él, Jackie tiene razón, no debo jugar con fuego, mujeres como ellas son las destinadas a estar con hombres como él, no como yo, una simple fotógrafa que vive en un tercer piso de un edificio que está a punto de derrumbarse.

Conduzco el robot camino a mi casa y decido llamar a mi madre.

— ¡Mi pequeña!, ¿Cómo has estado? — Dice mi madre, emocionada de mi llamado.

—Bien madre, ¿Cómo estás tú y George?

—Estamos bien mi niña, te extrañamos, espero nos visites pronto, cariño.

—Lo haré madre, la graduación se acerca y tengo una sorpresa para ustedes, especialmente la cara que ponga mi querido hermano.

—No lo enfades, ya sabes que es sobreprotector, pero lo hace porque te amamos.

—Lo sé, Lo sé, no cantes más, por favor. Te amo, te veo pronto.

Me despido de mi madre y pienso en la cara que van a poner cuando vean mis fotos y el nuevo comercial que gravé hoy.

No olvido la expresión del señor cara dura al verme posar en el comercial en blanco y negro de perfumería *PASSION*. Rio para mis adentros más de una vez, jamás me imaginé hacer algo como eso, estaba tan *entaconada* y maquillada que difícilmente me reconocí, pero me siento orgullosa del resultado.

Mi hermano Theo, es un bombón, siempre fue la comidilla de la escuela con sus grandes músculos y sus ojos grises igual a los de mi padre, siempre me protegió, pero cuando estuve en peligro, él no pudo hacer nada y se culpa a sí mismo por ello.

Cuando se casó con su esposa, Marie, otra rebelde como su cuñada, o sea yo, mi hermano casi se vuelve loco, porque el día de su boda decidimos tomar el auto y hacer carreras, amo las carreras, igual que Marie, pero mi hermano no le permite manejar desde que tuvo un pequeño accidente en carretera.

Llego a mi casa, tiro mi bolso y me quito los zapatos, sensación extrema, pongo un poco de música,

me doy una ducha y preparo algo ligero de comer. Extraño tener una mascota, un día de éstos compraré una para no sentirme tan sola en casa.

Suena mi móvil y es Linda.

«Amy, estaré en tu apartamento muy pronto, he decidió no ir a trabajar hoy para que preparemos una pijamada.»

¡Genial! Lo que necesitaba, largas charlas con mi mejor amiga, necesito desahogarme, estoy por escuchar lo que me dirá acerca de mi jefecito y sus conclusiones locas de que el cara dura y yo tenemos química.

¡Cero puntos para mi jefe!

En menos de una hora Linda llega al apartamento, la recibo con un fuerte abrazo, y de inmediato tengo ganas de llorar.

—Conozco esa cara y sé que no es nada bueno, ven cuéntame qué pasa. —atina Linda.

—Estoy preocupada por la graduación—miento—dentro de poco extrañaré la escuela y las clases.

—Lo sé, pero sé que no es por eso que tienes cara de culo. Así que habla o te haré hablar.

Suelto una gran carcajada y decido contarle todo lo que ha estado pasando con mi querido jefe, pero su reacción es todo menos lo que esperaba.

—No lo conoces, tú sabes cómo hay cuchicheo en todos los trabajos, si supieras lo que dicen de mí —murmura y continúa con el drama— la noche anterior me vieron tomando un trago con un cliente y una hora después dijeron que esa noche pasaría en su cama.

— ¿Y la pasaste?

Se Mofa y asiente —Pronto te bautizaré como ninfómana.

Carcajeamos juntas y ella sigue con su discurso de telenovela mexicana.

—Entonces hermanita, tienes que aceptar lo que siente tu corazón, quieres besarlo y tocarle el culo, ¡Hazlo! —me mofo yo también.

—Es mi jefe, y está más que claro que cuando me reciba de fotógrafa, dejaré de trabajar de modelo.

—Y tendrás más oportunidad, porque ya no serás la empleada.

Definitivamente, Linda es la peor consejera de todas, pero amo a mi locura de amiga.

Después de un rato de bisbiseo entre chicas, suena mi móvil, y su tonadilla es un poema para mis oídos.

— ¡Jesús! Me he cagado en los calzones, pero qué clase de tonadilla es, Amy. Parece que estás llamando al mismo diablo.

—Es porque es él infierno que llama.

Veo mi móvil y es un correo de mi jefe, mi maldito jefe y su manera de sorprenderme.

De: Brandon Barbieri
Fecha: 1 de febrero de 2014 8.19
Para: Amy Collins
Asunto: ¿Amigos?

Señorita Collins:

Siento mucho lo del otro día.
Felicidades por el nuevo comercial.

Pd: ¿Su Jefe o su amigo?

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

¿Pero me está tomando el pelo o tiene memoria a corto plazo?

Después de verle cómo llevaba de la cintura a la tetona rubia, me manda un mensaje tan comprometedor. ¿Jefe o amigo? Le falto agregar MALDITO al lado de la palabra JEFE.

Respiro profundo y antes de ser despedida respondo:

De: Amy Collins
Fecha: 1 de febrero de 2014 8.21
Para: Amy Collins
Asunto: Jefe

Señor Barbieri:

No tiene que disculparse más.
Gracias por valorar mi trabajo.

SU EMPLEADA Amy R. Collins

¡Toma una, cara de póquer! O mejor ¡Toma tres!

Linda ve mi expresión, sabe que he cometido una de las mías y no dice nada sólo ríe en silencio. Pasan varios minutos y recibo un mensaje en mi teléfono del cara dura del jefe.

«Buenas Noches, Señorita Collins.»

Simple y *rancio* como él suena el mensaje, lanzo mi móvil a un lado y Linda lo pilla, lee cada uno de los mensajes y ríe a carcajadas.

— ¿Pero qué te ha picado, culebra? —pregunto enojada, ella ríe y yo sufro por dentro.

Esperé que el señor Barbieri insistiera en su rollo de la amistad, pero me ha salido el tiro por la culata.

—Están tan estúpidamente jugando con fuego los dos —masculla riendo—esos mensajes son iguales a decir: *¡Ven Poséeme!*

—Contigo todo tiene que ver con sexo.

—SÍ y NO, SÍ todo es mejor con sexo. Y NO porque… No amiga definitivamente sí, todo es sexo para mí.

—Primero: Es mi jefe Segundo: no me provoques y Tercero: eres una ninfómana.

Lanzo un cojín a su cara y carcajeamos. Linda no sabe, pero lo que menos he pensado en mi vida después de *aquella* experiencia traumática, es en la intimidad, es algo que jamás voy a superar.



Me dirijo a mi *amado* trabajo, y lo digo con ironía, pero no estoy dispuesta a dejarme vencer y mucho menos por mi jefe guapetón, así que he decidido jugar sucio cómo lo ha estado haciendo él, después de verlo con la rubia tetona, tengo una gran cólera interna.

No entiendo a hombres como él, y sus múltiples personalidades, un día se preocupa por mí, me obliga a cenar con él, y debo admitir que fue un poco romántica la cena. Me llama de todas las formas tiernas, después por mi nombre, me pide que sea su amiga y luego le veo ir tomando la cintura de la esquelética rubia. ¡Me muero! Es demasiado italiano frustrante para mí.

—Amy—indica Roger, mi otro jefe, pero el bueno—tenemos que hacer el comercial de ropa interior, eres la estrella en estos momentos, pero quiero saber si estás dispuesta a hacerlo.

Pienso en la cara que pondrá el cara de póquer y no lo pienso dos veces.

—Cuenta conmigo, Roger, estoy lista.

— ¡Perfecto!

De inmediato me voy a los vestidores y el más emocionado es Jackie, esa lora loca le encanta disfrazarme.

—Quedaste hermosa, más de lo que eres— me veo en el espejo y ¡Dios! Parezco una ¡Puta! Pero de las que cobran caro.

—Cuando el póquer face te vea, va querer llevarte de nuevo a su oficina y no precisamente a hablar.

Le pego su frentón y le digo: —Ya quisieras estar en mi lugar. — de inmediato reímos a todo pulmón y salgo a escena.

Lo que temía, hay hombres casi desnudos a mi alrededor pero no me tocan, eso es un alivio, estoy vestida en un traje blanco de encaje, demasiado sexy para mi gusto; cubre la parte más sensible de mi cuerpo y mi cabello esta deslumbrante. Los modelos usan ropa interior y cada uno tiene como mil músculos a la vista. Si Linda estuviese aquí presente tendría que escoger *de tin marin de do pingue.* [11]

Empiezan a grabar y Roger empieza a decir:

— ¡Acérquense más! ¡Enamórala! ¡Toca su mentón! ¡Toca su cintura!

De nuevo siento que me va a dar algo una y otra vez. Lo que quería, y ahora temo ver que el señor Barbieri está ingresando al estudio. Puedo ver su expresión por el rabillo del ojo y está furioso, veo que habla con Roger, pero entonces aprovecho y empiezo a tocar el pecho de uno de los modelos musculosos.

¡Asco!

Están llenos de brillantina y están pegajosos, definitivamente fue mala idea, pero no me puedo retractar, menos si mi objetivo está enfrente de mí. Cuando uno de los modelos toma mi cintura de una forma comprometedora, me estremezco y cierro mis ojos.

— ¡Que carajos, Brandon!

Sí, ¡El maldito de mi jefe está llevando en sus hombros, sacándome de escena! ¡Será hijo de puta!

— ¡Bájeme! — le grito pegándole en su espalda (una bonita y fuerte espalda)

No responde, sólo veo que vamos por los pasillos y todos ven la escena que el cara de póquer está haciendo conmigo encima.

¡Lo odio!

— ¿¡Qué hace!? ¡Maldición! —grito una y otra vez y veo que estamos por entrar a su oficina.

— ¡No maldigas! —Gruñe—Que nadie nos moleste, Julia. —ordena furioso.

Lo que me faltaba, ahora se cree mi dueño el muy desenfrenado, perverso y fanfarrón estúpido de mi jefe.

Me baja y siento la sangre hervir por todo mi cuerpo, quiero golpearlo y romper su duro cráneo contra la pared. ¡Estoy furiosa!

— ¿Qué le pasa? ¡Está Loco! —grito y me importa una mierda que sea mi jefe en estos momentos.

— ¿Qué le pasa a usted, señorita Collins?—masculle—me dijo que no le gustaba estar rodeada de hombres casi desnudos.

¡Sera pedazo de neandertal!

¡Tiene el descaro de decirme eso!

— ¡Yo puedo hacer lo que yo quiera! —respondo sin tapujos.

—Claro que puedes, pero no mientras trabajes para mí. — parpadeo mil por segundo y no puedo creer lo que acabo de escuchar, es el colmo con este hombre. ¡Me muero!

—Usted no es mi dueño, señor, y si así quiere llevarse conmigo, pues empezamos mal, ahorita mismo salgo de su afamada empresa y usted se puede ir al mismísimo infierno si quiere.

No parpadea, no reacciona, sólo me observa, estoy furiosa, pero él parece disfrutar verme así.

—No sé a qué juega, señorita Collins, pero no voy a dejar que lo haga.

Estoy a punto de llorar, pero no quiero hacerlo, no quiero hacerlo delante de él. ¡Joder! A quién engaño, estoy en un mar de llantos como una magdalena.

— ¡Yo no juego a nada! el que juega es usted. — esta vez no le grito, pero mis lágrimas están cayendo cada vez más y más.

Él me observa y veo tensión en su mirada, preocupación, la misma mirada que hacía cuando estaba en mi ataque de pánico.

—Te saqué de ahí—respira y cierra los ojos, está conteniendo la furia— porque no voy a permitir que nadie te toque.

Eso me sorprende, ¿Está celoso? Es una mierda todo esto, celoso de mí y él se va con su rubia quién sabe a dónde, a hacer quién sabe qué cosa y sólo de pensarlo se me revuelve el estómago.

— ¿Por qué? ¿A su novia también la retira de escena? —Que estúpida, para qué dije eso, ahora sabrá que estoy enfadada porque lo vi con la rubia silicona.

Él sonríe, y quiero matarlo, sé que disfruta verme así.

—Ella no es mi novia, ¿Está celosa, señorita Collins?

¡La mierda de su madre!

¿Celosa yo? ¡JAMÁS!

— ¿Celosa, de usted? —Digo alejándome de él. —Sólo somos amigos.

¡Seré imbécil!

— ¿Amigos? Entonces sí quieres ser mi amiga después de todo.

Muerdo mi lengua, no pude quedarme callada, y ahora él goza porque logró su objetivo, sacarme de escena y verme llorar. Antes de seguir derramando más lágrimas ante él, limpio mis lágrimas y aclarando mi garganta le digo:

—Ni su amiga, ni su empleada ¡Renuncio! ¡Me largo! —grito y su expresión es de un millón.

Entro al vestuario y me visto para salir corriendo, no quiero saber nada de *don señor estaca en el culo* ni su empresa. Jackie entra como la lora loca que es y está asustado por la reacción de mi ahora Ex jefe.

—Cariño, lo siento tanto. —me abraza y lloro sobre su hombro, lloro de la cólera, de la impotencia, de la confusión.

—Tengo que salir de aquí, te veo después.

Me despido de Jackie y salgo corriendo al robot, necesito un trago, odio sentirme así, yo no bebo alcohol, pero es la única manera de poder controlarme en estos momentos.

Me voy al Luxar donde sé que Linda entra horas después y no me va a hacer cara de leche cortada por estar ebria.

Tres horas después sigo con mis mojitos en la barra y contándole mis problemas como toda una borracha al amigo de Linda, David.

—Eso significa sólo una cosa, y como hombre lo sé perfectamente.

— ¿Qué? —pregunto hipando.

—Celos, mi amor. El hombre está locamente celoso y flechado por ti. — afamado por su gran y estúpida conclusión continúa: — Y los celos sólo significan una cosa.

— ¿Qué? —vuelvo a preguntar.

—Está enamorado.

Carcajeo lo más fuerte que puedo. ¡Por favor! el cara de póquer que va a estar enamorado de mí, sólo

se siente dueño del mundo y cree que puede manejar a las mujeres a su antojo, pero conmigo se equivocó.

Minutos después llega Linda y desde ya, su cara es toda una ópera.

— ¿Se puede saber qué estás haciendo, Amy Rose Collins?

—Cállate, suenas a mi madre.

—Si tu madre estuviese aquí o tu hermano, patearían tu culo por estar borracha.

—Mírame cómo tiemblo—añado hipando. ¡Maldito alcohol!

Mi teléfono suena y es la romántica (sarcasmo) canción malévola, sólo se puede tratar de alguien, mi ahora ex jefe.

Decido no contestar, me rehúso a seguir su juego, no estoy para jugar con nadie y mucho menos que jueguen conmigo.

Dos horas más tarde el teléfono no ha parado de sonar y me estoy cansando, y como no le tengo miedo decido contestar.

— ¡Alooooooooo!

— ¿Amy, dónde estás? —Por su tono de voz parece preocupado, pero ese tonito también se parece al ser controlador.

—A usted no le importa. — carcajeo y Linda me observa con su todavía cara de leche cortada.

—Amy, ¿Estás ebria? ¿Dónde estás?

—Pues no sé *jefecito*, que va, ex *jefecito*.

Carcajeo y Linda se acerca furiosa y coge mi teléfono. —Oye estoy hablando con el cara dura—le digo hipando.

—Hola, ¿Quién habla? —dice Linda.

Escucho que murmura y le pido otro mojito a David, pero éste me lo niega.

¡Joder con sus caras de leche cortada!

Escucho a Linda decir: —Estamos en el Luxar, Amy no ha parado de beber, la he encontrado en ese estado y no ha querido irse a casa.

Será peor que un sapo mi mejor amiga, pero quién se ha creído poniéndose en mi contra. Es una vil traición.

En menos de diez minutos llega el cara dura, se ve tan guapo con sus vaqueros, no lo había visto así, siempre anda todo estirado en sus trajes de *Armani*.

Me busca con la mirada, y la rana de mi mejor amiga le hace señas con el brazo.

Una vez se acerca, me escanea con la mirada.

— ¡Amy, es hora de irnos!

— ¡No!, no iré a ningún lado con usted. —grito riendo e hipando.

—Amy, tienes que irte con él—chilla ahora Linda, dos contra uno, ¡tramposos!

Como toda una actriz le digo: —Eres mi amiga y me arrojas a los brazos de un extraño— dicho eso, hago cara de ópera, toda una víctima.

—No es un extraño, es el señor Barbieri del que no paras de hablar— ¡la mato! Eso era un secreto y ahora el maldito lo sabrá.

Le doy la espalda al mi ex jefe y le grito a David que me de otro mojito pero me sigue ignorando y me hace guiño con el ojo que me vaya con el cara de póquer.

¡Tres contra uno!

Es de esperarse del neandertal de mi ex jefe, me lleva de nuevo cargada en su espalda. Eso me hace enfadar de inmediato pero esta vez no puedo moverme, estoy demasiado ebria.

— ¡Véanme! Sólo así consigue lo que quiere, como un animal. —grito a los cuatro vientos y todos me observan. Sé que está furioso, y como siempre, me importa una rebanada de pepino.

Cuando me sube al coche siento una ganas terribles de llorar, empiezo como magdalena borracha a hacerlo y él quiere tomar de mi mano, pero la rechazo, todo lo que tenga que ver con él lo rechazo.

Puedo ver por la ventana que no vamos a mi apartamento, la calle es diferente y está retirada de la ciudad, de nuevo empiezo a llorar, siento un vacío en mi corazón, quisiera abrir la puerta y tirarme al pavimento, ser aplastada por un automóvil o un camión, me da igual, sólo quiero desaparecer.

Estaciona el auto y cuando me ayuda a bajar, veo el gran edificio *Hall*. El muy cara dura me ha traído a su maldito apartamento lujoso minimalista.

Parece que la borrachera está empezando a bajar. Al entrar a la casa, veo unos pisos de cerámica blanca, todo es blanco, parece un loquero, igual a él. ¡Está loco!

—Buenas noches, señor Barbieri. —Lo saluda una señora, me sonríe muy amigable y yo apenas puedo mantener mi cabeza firme. Qué vergüenza.

—Buenas noches, Sra. Wilson, le presento a Amy Collins.

—Mucho gusto, señorita Collins.

—El gusto es mío, por favor, llámeme Amy.

—Sra. Wilson, puede ir a descansar, gracias. —Le dice Brandon. Me sorprende su expresión ante ella, parece ser alguien de mucha confianza.

—Gracias, buenas noches, señor, señorita. —Me sonríe. Debe preguntarse qué hago aquí a esta hora de la noche, luciendo de esta manera.

Debo lucir mal.

— ¿Dónde está el baño? — pregunto sin verlo a la cara.

Me indica donde está y al entrar me sorprendo, todo está perfectamente en orden y sacado de una revista. Lavo mi cara y me veo toda despeinada, definitivamente ni una loca debería andar con los pelos tan fuera de lugar.

Limpio mi cara y peino mi cabello con mis dedos, al salir lo veo que está sentado en un gran sillón de cuero negro, al menos eso no es blanco. Frustrada me siento lejos de él, sólo me observa y yo me siento ridícula por la escena que hizo de nuevo y por lo que Linda dijo. La mataré cuando la vea.

—Parece que le has dado una buena impresión a la Sra. Wilson. ¿Te sientes bien, quieres algo? — pregunta y yo niego con la cabeza.

— No debo ser la primera en venir a su casa—Me fulmina con la mirada por mi comentario.

—La Sra. Wilson es mi ama de llaves, no podría empezar ni terminar mis días sin ella, es una buena persona. — *¿Por qué me da explicaciones?* —Y te equivocas, jamás traigo a mi casa a nadie.

Sí, Claro.

Él se acerca a mí, y se sienta a mi lado, mi corazón quiere salirse de mi pecho, estoy nerviosa, él me pone nerviosa.

— ¿Por qué actúas así, Amy? —su voz suena rota, entonces lo veo, es una mirada diferente, no es frío, no es duro ni cara de póquer, es la mirada de un hombre preocupado.

Entonces me quiebro. —usted no tiene idea de lo que es sentirse sola en el mundo.

—Te equivocas, lo sé— susurra—tú no estás sola, Amy.

Siento que el mundo se para, el señor Barbieri me está diciendo que también se siente solo. Imposible.

— ¿Por qué dice que no estoy sola? — pregunto y dejo caer mis hombros, dejo caer mi armadura y mis lágrimas empiezan a brotar.

—Yo estoy aquí. —sus grandes ojos azules se intuyen en los míos.

— ¿Por qué yo? —pregunto, y no quiero saber la respuesta.

— ¿Por qué no? —corrige.

Entonces recuerdo mi pasado, mis demonios internos y todo lo que él no sabe de mí, estoy rota, estoy quebrada y marcada, no puedo estar con alguien como él ni en un millón de años. Él jamás se fijaría en mí y yo no puedo ni siquiera soñar con eso.

—Usted no sabe lo que hace, yo no soy lo que usted cree— le suelto de un solo golpe y sin pensarlo dos veces, retiro mi mirada. —Sólo somos amigos, jamás lo entendería.

— ¿Y si yo no quiero ser sólo tu amigo? — pregunta y mi mundo tiembla.

Lo veo y quito la mirada de nuevo, sus ojos azules, esos bellos azules como el cielo me pone nerviosa y no resisto verlo.

—Mírame, dime que quieres ser sólo mi amiga—me reta, odio y amo a la vez cuando hace eso.

Lo veo. —Si… sólo quiero ser su amiga—Contesto frenética y desvió la mirada de nuevo.

—Ahora mírame y dime que sólo quieres que sea tu amigo. — se me eriza la piel y siento calor, mucho calor. Su voz ronca, me estremece.

Levanto la mirada y lo veo, penetro mis ojos en los suyos, mis ojos están por derramar otra lágrima pero él la atrapa, sus manos son suaves, su olor es único y varonil. Respiro hondo y respondo con toda la sinceridad de mi corazón y mis demonios íntimos.

—No…

Sólo un *No* bastó para que se aproximara, me tomara con sus manos fuertes y acercara mis labios con los suyos, dándoles una bienvenida dulce y llena de pasión, me besa y lo beso; es un beso blando y sediento. Jamás me imaginé que un roce pudiese ser tan perfecto, tan mágico, es único y especial por el desnudo instante de que ha sido.

Mi primer beso.

Me toma de la cintura y me sienta en su regazo, me sigue besando, besa mi cuello y toma mi cabello como si le perteneciera, como si toda yo le perteneciera, pero tengo miedo, mis demonios están alborotados y mi respiración empieza a elevarse. Me aparto de un salto y él se asusta.

—Pequeña ¿Estás bien?

De nuevo vuelvo a ser su pequeña.

—Sí, es sólo que, no quiero arruinarlo. —miento.

—No vas arruinar nada.

Se acerca a mí, quiere abrazarme pero lo aparto, el pánico se está apoderando de mí, él conoce esa mirada y se asusta.

—Tranquila, no te haré daño. —demanda y toma mis manos y las besa, intenta tranquilizarme pero no puedo, no puedo dejar de pensar en esa noche, en cómo un hombre estuvo dentro de mí por horas y me hizo daño.

El ataque de pánico está apoderándose de mí de nuevo, él me toma en sus brazos y me lleva a su habitación, vuelve a hacer lo mismo que hizo en mi apartamento, hace que respire con él, que sienta su respiración en mi espalda.

—Respira, respira conmigo, tranquila.

Su voz, el sonido de su voz es todo lo que quiero escuchar, mi respiración se calma poco a poco, esta vez no tardé en regular mi pulso. Él toma mis manos, las besa y besa mi cabello como si no existiera un mañana.

Cuando ya me he recuperado de mi momento de pánico, él me observa y besa mi frente.

— ¿Qué te ha pasado, pequeña? ¿A qué le temes?

No puedo decirle, no debo decirle; no lo soportará y yo no soportaré escucharlo de mis labios, no lo he dicho nunca, mis labios jamás han pronunciado la palabra *Violación.*

Minutos después me quedo dormida y siento que él se levanta y me asusto.

— ¿Qué haces? —pregunto con mi voz quebrada.

—Iré a la otra habitación, no quiero molestarte.

Su mirada, sus ojos azules; sus ojos que guardan secretos al igual que los míos, el color gris de los míos, como el color de los demonios internos, no quiero que se vaya, no quiero dormir sola, no quiero sentirme sola esta noche. Voy a pedirle algo que jamás imaginé pedirle a alguien como él:

—Quédate conmigo.

Él se acerca, me besa y responde:

—Me quedaré contigo.

10

Despierto en la madrugada y Brandon, *que bonito es llamarle por su nombre*, no está a mi lado, me preocupo y lo busco por toda la habitación, voy a la sala y no está, el lugar es inmenso, tardaré horas en encontrarlo, de pronto entro a una de las habitaciones y lo veo durmiendo ahí.

¿Por qué me dejó durmiendo sola? Me siento triste, él dijo que se quedaría conmigo. No lo pienso mucho y me tumbo en la cama con él, sin que se dé cuenta. Total, más cara de póquer no puede hacer cuando me vea que amanecí a su lado.



Esa mañana, me despierto y no reconozco el lugar, recuerdo todo lo que pasó la noche anterior, mi borrachera y el besucón que me he dado con el señor Barbieri, o mejor con Brandon, es un nombre muy hermoso; igual a él. Hay un vaso con agua y dos pastillas sobre la mesa. Qué vergüenza.

Me levanto y voy al baño, no quiero que Brandon me vea así, se podría asustar.

—Buenos días, señorita Amy—me sonrojo por el saludo de la Sra. Wilson.

—Buenos días, Sra. Wilson. ¿Dónde está el señor Barbieri?

Me señala al balcón y sonrío con gratitud.

La mañana es hermosa y mis ojos lo estudian de pies a cabeza.

—Buenos días. — lo veo y ¡Dios! Es tan bello por las mañanas, sin su traje estirado.

—Buenos días—me sonríe y mis piernas tiemblan, con esa sonrisa tan hermosa que tiene, debería de sonreír más a menudo.

Me da un beso casto. —Tanto me extrañabas que te has metido en mi cama.

¡Penaaaaaa! Acabo de alimentar al narcisista, pero que humildad la de él, y como yo también puedo ser zalamera:

—Cuando me prometen algo, busco que se cumpla.

— Amy, ¿Puedo preguntarte algo? —Se ve serio. Asiento con la cabeza.

— ¿Qué es lo que más te gusta de mí? — rio con picardía no tiene ni idea.

—Tu cabello.

Me besa en la frente y musita: —Se nos hace tarde para el trabajo, señorita Collins.

Rio para mis adentros. —Vaya usted, señor Barbieri, yo renuncio.

— ¿De qué hablas? —parece que no le cayó bien la noticia.

—Mi graduación es en dos días, he terminado el contrato.

—Es verdad, no sabes el alivio que me da saberlo, ya no tendré que cargarte fuera del set. — al escuchar eso, suelto una gran carcajada y al mismo tiempo recuerdo que ya van dos veces que me va haciendo lo mismo.

—Las pagará por eso, señor Barbieri. — dicho eso, quiero proponer algo, y que días atrás ni en el mejor de mis sueños se me hubiese ocurrido.

— ¿Señor Barbieri?

—Sí, señorita Collins.

— ¿Quisiera ir usted a mi graduación?

Lo piensa, me ve, lo vuelve a pensar, sonríe y por fin contesta:

—En primera fila, pequeña.

¡Flores y violines, que bello momento del señor cara dura! He logrado sacar la estaca que tenía dentro, y me ha regalado una sonrisa y un besucón de nuevo.

Después de nuestro pequeño momento en el balcón y rico desayuno cortesía de la Sra. Wilson, ya veo porqué Brandon la adora, es una mujer encantadora.

Vamos en camino a mi apartamento y me pica la lengua por preguntar:

— ¿Dónde está Ana?

Eso no le gusta y de inmediato frunce el cejo, aquí vamos otra vez.

—Está con su abuela.

¿Abuela? Entonces tiene que ser la madre de él o la de *ella*, me pica más mi lengua por preguntar:

— ¿La madre de Ana o la tuya?

—No hagas tantas preguntas—suelta de un golpe. Cara dura entra en acción de nuevo.

— ¿Quién es la madre de Ana? —vuelvo a preguntar y sé que se enfadará por mi interrogatorio.

—He dicho que no sigas preguntando, Amy.

Perfecto. Vuelve a ganar, me rindo y no sigo preguntando. Me deja en el apartamento y cuando quiero despedirme, me da un beso en la mejilla.

Hasta aquí le perduró lo romántico.

Saco mi orgullo y me bajo del auto molesta, no entiendo el motivo para no responder una simple pregunta, ¿Cuál es el misterio? En su casa pude ver una habitación a lo lejos y decía el nombre de la

pequeña; pero me parece extraño que él no quiera hablar de eso. Pero no iba a insistir, es su vida y todavía no sé a dónde va a llegar a parar todo esto y qué significó para él el beso.

Quisiera evitar no tener miedo, ha sido el primer hombre al que beso; pero sus ojos del color del cielo, son profundos y llenos de misterios, misterios de los cuales no sé si estoy preparada para saber.

Mi teléfono suena y es Linda.

— ¿Dónde has pasado la noche? —Chilla—He ido a tu apartamento y no estabas.

—Tranquila, he pasado la noche en casa de tu *cómplice*.

— ¿Con el señor Barbieri?

—Sí.

Escucho como resopla, y ya estoy esperando el drama.

— ¿¡Estás loca!?¿¡Es tu jefe!?

—Primero: ya no trabajo para él. Segundo: no he hecho nada y tercero: no eras tú la que lo defendía.

—Lo sé, pero me preocupas.

—No te preocupes por eso.

Omito lo del beso, porque prefiero decírselo de frente y reír con su cara de ópera que seguro hará. Hablamos acerca de la graduación e ir de compras juntas por el afamado vestido de gala.

Pasan las horas y no tengo ninguna llamada de Brandon. Soy orgullosa, yo tampoco lo hago y ya me voy mentalizando que ese beso no significó nada para él. Me entran las ganas de llorar pero me aguanto, no quiero hacer un drama sólo porque mi primer beso fue con un hombre al que tanto he detestado todos estos días y que ahora me confunde.

Me voy en el robot de compras con Linda y nos vamos al centro comercial. Después de visitar las cien tiendas y probarnos más de mil vestidos, por fin encontré algo a mi gusto, ni tan sexy ni tan aburrido, mi estilo.

En ese momento siento vibrar mi celular. ¡Brandon!

De: Brandon Barbieri
Fecha: 5 de febrero de 2014 02.19
Para: Amy Collins
Asunto: Ex Jefe

Se ve usted preciosa hoy, señorita Collins.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

¡Cómooooooo! ¿Dónde está? Veo alrededor pero no veo a nadie, de pronto siento nervios al leer el mensaje y le contesto:

De: Amy Collins
Fecha: 5 de febrero de 2014 02.21
Para: Brandon Barbieri
Asunto: Amigo

Señor Barbieri:

¿Me está siguiendo o controla las cámaras?

Amy R. Collins

De: Brandon Barbieri
Fecha: 5 de febrero de 2014 02.23
Para: Amy Collins
Asunto: Amigo

Señorita Collins:

Ninguna de las dos, pero estoy seguro que hoy está más bella que el día anterior.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

¡Me muero! Que romántico mi ex jefecito, me aguanto de saltar como niña de cinco años y guardo mi teléfono, Linda me mira y está esperando a que le cuente con lujo de detalles todo lo que pasó con Brandon.

—Está bien, te diré la verdad. Nosotros nos besamos

— ¿¡Quéééééé!? — lo sabía, la reina del drama en acción.

— ¿Por qué no me lo habías dicho?

—Quería ver precisamente esa cara de ópera que estás haciendo, y bueno ya lo sabes, pero por favor, no te emociones; seguro fue algo del momento.

—Si hubiese sido algo del momento no estuvieras como boba, seguro él te mandó el mensaje y por eso estás así.

Rio para mis adentros y asiento. —Le he invitado a la graduación.

— ¿¡Quéééééé!? —grita emocionada—Tu madre y tu hermano estarán más emocionados que yo al ver que invitaste a tu jefe.

Pienso y pienso, tiene razón; mi madre se emocionará y mi hermano se pondrá furioso.

—Que no es mi jefe, lora. — rio y prosigo: —Seguro pondrán ojos de drama igual a los tuyos.

Terminamos las compras y me voy para mi apartamento, me siento triste de no haber visto hoy a mi ex jefe cara dura; pero al mismo tiempo intento no emocionarme ni esperar nada de él. Sería lo mejor, está lleno de misterios y ya me estoy arrepintiendo un poco por haberlo invitado a mi graduación.

Mi madre viene de visita, y mi hermano está en camino con su esposa y mi sobrina. Estoy emocionada, ha pasado mucho tiempo sin verlos. Dentro de unas horas es mi graduación y anhelo con todo mi corazón que mi padre estuviese conmigo en estos momentos.

Suena el timbre y es mi madre que ha llegado con mi padrastro. Como loca bajo a recibirlos.

— ¡Madreeeeeeeeeeeee!

—Mi nena hermosa, estás más bella que nunca. —chilla emocionada.

Le doy un beso y un gran abrazo a ella y a George. Cuando entramos al apartamento mi madre se asusta.

—Hija, pero qué orden, seguro acabas de limpiar. — me pilló.

Platicamos un poco y mientras tanto mi hermano llega con su esposa y es otro par de besos y abrazos. Mi sobrina Samantha es un amor y lo primero que hace es chocar puños con la tía.

—Hermanita, ¿Cuál es esa sorpresa que nos tienes?

Suelto una carcajada y voy a mi habitación por mi laptop, la campaña comercial de las marcas para las cuales trabajé han sido un éxito y es extraño de que no me hayan reconocido.

Al mostrarles, la primera en llorar es mi madre.

— ¡Hermosa! ¡Dios mío pero qué hija más hermosa he parido!

— ¡Tía, tía, eres famosa! —salta con alegría la pequeña Samantha.

—Amy, pero qué hermosa te ves, vaya cuerpazo el que tienes. —adula Marie.

Todos están alegres, hasta mi padrastro.

—Señorita, tan bella igual a su madre.

Pero ver el gesto de mi hermano, es de un millón de dólares, parece que humo empieza a salir por su nariz, sé que está más que enfadado y celoso.

—Primero: ¿Cuándo empezaste con esto? Segundo: Al menos no enseñas el trasero y Tercero: ¡Hermanita pero qué disfraz!

Carcajea a gritos. —Jamás te imaginé que usaras algo así, creo que siempre has sido más masculina que yo.

Le suelto un puño en el brazo y resopla.

—Lo tuve que hacer para poder con los gastos, ha sido algo de último momento y no seguiré trabajando.

Todos empiezan a protestar y chillar que continúe, que me veo preciosa, pero los detengo y les digo

que ya fue suficiente maquillaje por todo lo que me queda de vida.

Orgullosos, me felicitan por mi aventura como modelo, y empiezo a prepararme, muestro a mi cuñada y a mi madre el vestido que he comprado con Linda.

Es un vestido ceñido al cuerpo de color blanco, lleva un cinturón plateado del que se desprende una falda arriba de la rodilla.

Peino mi cabello yo sola, no soy de las que van a salones ni se maquillan mucho. En lo que me estoy preparando, mi cabeza está en otro mundo, en el mundo del señor Barbieri.

Todavía no estoy segura si irá a mi graduación, ni siquiera le dije la dirección, pero seguro como todopoderoso que es lo averigua, de igual forma trato de no pensar en eso, si llega, bien, por el contrario, pues de malas y me termino de dar cuenta que el beso realmente fue sólo algo del momento.



Al llegar a la recepción, todo es bello, lo primero que veo es a Linda con su familia, corro como loca y saludo, mi familia se acerca a la mesa y como se conocen desde siempre, están emocionados y empiezan las lágrimas de nuestras madres.

Tengo ansiedad y nervios, pienso en Brandon, quiero que venga y también quiero que no venga ¿Qué pasa conmigo?

Mi teléfono suena y ansiosa lo veo.

«Es usted la señorita más bella de la noche.»

Mis ojos se iluminan y me sonrojo, que momentazo el de mi ex jefe, el cara de póquer me ha hecho sonrojar. Como una adolescente me emociono y le contesto pero vuelve a mandar otro mensaje:

«Me gusta cuando se sonroja, señorita Collins»

¡Madre mía!

¡Nervios! ¿Dónde está? Veo a mi alrededor, mesas y más mesas, el lugar está lleno que no alcanzo a ver bien, un grupo de personas se disperse y ahí está. Sentado en una mesa con su esmoquin negro de piernas cruzadas y su mirada de póquer.

Sin pensarlo voy caminando hacia él, se pone de pie.

—Hola, señorita Collins—toma mi mano y la besa.

¡Calor!

—Hola, señor Barbieri— el juego del roll de jefe y empleada me está empezando a gustar, me encanta cuando me llama por mi apellido.

—Pensé que no vendría. — me sonrojo.

—Primera fila.

Me sonrojo de nuevo y no puedo evitar no sonreír.

—La acompañaré a su mesa, señorita Collins—susurra con seriedad—No quiero que le pase nada en el camino.

¡Más calor!

Al llegar a mi mesa, están todos ahí y sus miradas empiezan a escanear al guapetón de mi ex jefe.

—Buenas noches, He venido a dejar esta señorita para asegurarme que llegue con bien.

Todos quedan con su mandíbula en el suelo por la zalamería de Brandon, todos menos mi hermano que de inmediato se levanta.

—Brandon Barbieri—se adelanta a saludar a mi hermano y extiende su mano.

—Theo Collins, el hermano *mayor* de Amy.

El tonito de “mayor” es sobreprotector, típico de mi hermano.

Se presenta con mi madre y padrastro, y saluda a mi pequeña sobrina.

— ¿Y tú hermosa, cómo te llamas? —pregunta sonriendo a mi sobrina.

—Me llamo Samantha. —responde incrédula estrechando su manita.

—Hermosa, como tu tía. — expresa y besa su manito igual como lo hizo conmigo.

Risas y sonrojos, le ha caído bien a mi familia; y su cara de póquer se quedó en el aire en estos momentos, no puedo evitarlo, quiero caerle a besos en este momento, pero hay niños presentes y mi hermano seguro me mata.

Cuando Brandon se retira y yo tomo asiento con mi familia, empieza la preguntadera de todos. Rio para mis adentros y les doy una breve explicación de que el señor Barbieri, es mi ex jefe.

—He visto cómo te mira —murmura mi hermano—Parece que tu jefe o ex jefe te ha visto como algo más que una empleada.

—No seas bobo—brinco a responder y tratar de evadir toda tensión comprometedora.

—El señor Barbieri ha sido bueno conmigo, es todo.

De inmediato me doy cuenta que estoy tocando mi maldita nariz.

No quiero hacerle creer a mi familia que hay algo más porque no estoy segura de ello.

Lo veo a lo lejos, Linda me hace guiños de corazones y yo carcajeo sin decir nada. Por más de que lo vea no me hago la idea de que el beso haya significado algo para él. Aunque para mí, significó todo.

Comienza la ceremonia y entre premios y discursos, me llevo la sorpresa de ser una de las mejores alumnas del arte fotográfico, mi madre llora y yo también, pero por dentro, quisiera que mi padre estuviese aquí con todos nosotros, pero sé que desde el cielo él está orgulloso de mí.

Agradecen a los invitados y familiares, pero cuando el rector de la universidad hace un especial agradecimiento a un empresario cuya empresa hizo una donación numerosa para el desarrollo tecnológico de artes, siento que caigo de mi silla.

—El señor Barbieri, de Barbieri Advertising.

Aplausos y más felicitaciones dirigidos hacia él, lo busco con la mirada y está con su gesto de empresario prestigioso y yo tengo la boca abierta como una ilusa. Lo veo y no me lo creo. Es por eso que él está aquí, le han invitado por su donación, él no ha venido por mí, siento que la decepción corre por mis venas y mi sonrisa se esfuma en un aire.

Siento unas terribles ganas de llorar y Linda se da cuenta de mi expresión. Cuando la ceremonia acaba, mi familia tiene reservaciones en un restaurante junto con la familia de Linda.

No estoy de ánimos para celebrar.

No tengo hambre, quiero llorar, quiero encerrarme en mi apartamento, no quiero saber nada del señor Barbieri, me siento como una estúpida por haberlo invitado, él iba a venir de todas formas.

— ¿Estás bien? —pregunta Linda tocando mi hombro.

— ¿Tú qué crees? — y ella niega con la cabeza.

—Como la mierda. —resopla, sabe perfectamente lo que pasó.

—Pues ahí tienes. — tomo un sorbo de té frío y siento que congela mi cerebro.

Sonrío a medias, quiero dejar de pensar en el señor cara dura y aprovechar el momento con mi familia, pero no puedo.

Mi teléfono vibra y es una llamada del todopoderoso, le doy rechazar una y otra vez, no quiero saber nada de él ni de sus jugosas donaciones, que se vaya al mismísimo infierno y que haga su donación ahí mismo.

Vuelve a vibrar y decido mejor apagar mi móvil, ¿Será que no captó el mensaje? No quiero saber nada de él, ya no trabajo para su jodida empresa.

Mi madre me pide que pase algunos días con ella, y acepto. Es lo que necesito en estos momentos, que me consientan y me den amor, y qué más amor que el de mi madre, amo a mi viejita.

Me despido de mi hermano, mi cuñada y sobrina y minutos después de Linda y sus padres, regreso a mi apartamento para empacar un poco de ropa y me voy en el robot siguiendo a mi madre, directo a Calabasas.



Una vez estoy instalada en la habitación que me prepara mi madre cuando vengo a visitarla, estallo en llanto, es inevitable, todo ha sido como una bocanada de humo dentro de mis pulmones, un sube y baja de muchas emociones. Estoy confundida, no necesito esto en mi vida en estos momentos.

Mi madre entra a la habitación y me encuentra llorando, por más que intento ocultar mi llanto no puedo, es mi madre y me conoce.

— ¿Qué pasa, hija? —Preocupada mi madre se acerca y limpia mis lágrimas— ¿Problemas del corazón?

¡Madres y su don!

—No lo sé, quiero creer que no. —resoplo y me abraza

—Soy tu madre, sé que este día extrañaste a tu padre—revela y continúa acariciando mi cabello— pero tú has extrañado a tu padre entre sonrisas no entre lágrimas, por lo tanto sé que es por alguien más.

No puedo más y exploto, le cuento a mi madre todo lo que ha pasado con el cara de póquer, en cómo en más de una ocasión ha ido a mi rescate, pero omito los detalles y de mis ataques de pánico, les he hecho creer a ella y a mi hermano que no tengo desde hace algún tiempo.

Cuando termino de contarte todo, espero una reacción de madre y sus regaños, pero en vez de todo el drama mi madre dice:

—Es un hombre afortunado. —me confunde y al ver mi gesto prosigue: —Ha conquistado el corazón de mi pequeña.

Oh, madre.

—No madre, es un hombre diferente; todas las mujeres lo desean.

Me tiro de nuevo a su regazo y comienzo a llorar, es imposible, no puedo sentir nada por él, me rehúso a todo lo que tenga que ver con él. No puedo, no debo. No es un hombre de una sola mujer, lo puedo sentir.

—Por lo que me cuentas hija, sé que tienes miedo; pero no puedes vivir en esa bola de cristal todo el tiempo, tienes que vivir.

Lo sé y me duele, pero prefiero vivir en mi bola de cristal a que venga el señor todopoderoso y la destruya con sus actos de narcisista y misterios.

Me quedo dormida en el regazo de mi madre después de una larga charla. Y mi cabeza sólo tiene un solo pensamiento, el beso, mi primer beso.

Me despierta mi madre con desayuno en cama. ¡Lo mejor!, le doy un beso y un abrazo y devoro mi desayuno aún en cama. Luego que mi estómago está lleno de comida única, me doy una ducha y pienso en que no me dejaré vencer por Brandon Barbieri, no estaré triste más por él, por lo que haga o deje de hacer.

No quiero vivir en su mundo sombrío, todavía no sé si está casado con la madre de la pequeña, es una nena hermosa y supongo que su madre también lo es, a pesar de que no vi ningún anillo o alguna fotografía, no puedo subestimarlo y pensar en que es un hombre diferente, cuando sólo me ha demostrado ser un controlador millonario.

La tonadilla malévola empieza a sonar, y no lo pienso tanto y doy rechazar a su llamada. ¿Para qué me llama? Definitivamente no caeré más en sus encantos, seguro hace eso con todas, así como dijo Jackie de su rubia tetona.

Recibo un mensaje de él y se me acelera el corazón al leerlo.

«Señorita Collins, ¿Por qué no atiende mis llamadas?»

¡Exploto! ¡Exploto!

Ahora vuelvo a ser la señorita Collins de nuevo, me estoy volviendo loca, a veces me gusta que me llame así, pero cuando estoy más que enfadada y decepcionada de él, me cae como balde de limón.

«Señor Barbieri, no deseo hablar con usted, ni ahora ni nunca, por favor, no vuelva a buscarme»

¡En tu cara de póquer!

« ¿Qué pasa, pequeña? ¿Por qué estás molesta conmigo?»

Será terco, vuelve con su zalamería cuando quiere obtener algo de mí, pero se le fue el tiro por la culata, Amy Collins no vuelve a caer.

«No estoy molesta, no siento ningún tipo de sentimiento hacia usted, por lo tanto no vuelva a buscarme, ya no trabajo en su compañía; así que no tengo que atender sus llamadas o mensajes cuando se le antoje.»

Seguro se enfada, pero como siempre me valdrá una rebanada de pepino junto con dos rebanadas de tomate.

No contesto, parece que ya captó el mensaje el señor Barbieri.

Al bajar, mi padrastro se encuentra en el trabajo, es gerente en una empresa de seguridad, mi madre siempre le ha tenido miedo a las armas, pero desde que se casó con George, ha tenido que soportarlas. En cambio yo amo la naturaleza. Cuando practico el Surf es todo un mundo sin límite, las olas, el viento y el chapuzón cuando una ola te sacude es adrenalina al cien, aprendí desde muy pequeña cuando vivíamos en Long Beach, donde vive mi hermano actualmente.

La fotografía, la ópera y el Surf, han sido las aventuras más hermosas que he vivido gracias a mi padre, fue él el que me regaló mi primera cámara, el que me llevó a la ópera y me alentó a intentar bailar con las olas.



Amo a mi madre, pero estar sentada todo el día no es lo mío, decido salir a caminar.

—Hija, no vaya lejos, recuerda que casi no conoces los alrededores.

¿Pero qué diferencia hay? Son calles, y todas me parecen iguales.

Me voy a recorrer un poco las calles de Calabasas y me detengo por mi adicción, un té frío.

Me siento en una de las mesas que dan al aire libre de una pequeña cafetería y alguien me cierra los ojos con sus manos. ¡Mierda! Odio que lo hagan.

— ¿Quién demonios es, cuento tres y llevo tres? — resoplo con furia.

—Siempre la misma, Amy. —dice la voz de un hombre riendo.

Se pone enfrente de mí, y me llevo una gran sorpresa. El chico que ha estado enamorado de mí desde pequeño, según me ha jurado, Scott.

Lo saludo con un fuerte abrazo, no sin antes soltarle un puño en los hombros, por hacer que orine en mis pantalones.

— ¿Cómo has estado, Scott? — emocionada por verlo, ha sido un gran amigo y tenía mucho tiempo de no saber nada de él, desde que me fui a vivir a Los Ángeles.

—Bien, cariño, trabajando duro. —resoplo, ¿Scott trabajando? Siempre ha sido un rebelde igual a mí.

—No sabía que hacer *carreras* era trabajar duro— murmullo.

Scott, participaba en carreras desde muy joven, junto con su hermano, pero cuando su madre murió, fuimos perdiendo comunicación.

—No, ahora pongo bajo custodia todo el que practique lo ilegal. —mi boca se abre en una gran “O”.

—Soy Detective.

— ¡Eres Policía! ¡No lo puedo creer! Oye perdón por haberte amenazado hace unos minutos. — Scott ríe a carcajadas y me hace un guiño.

Yo trabajé de modelo, y ahora soy fotógrafa profesional, se puede esperar que él haya madurado y ahora sea alguien importante.

—Me alegro mucho por ti. — digo con orgullo, ahora que lo veo me doy cuenta de su traje, se ve guapo con sus ojos marrones y su cabello corto.

— ¿Qué hay de ti? Escuché por ahí que ya eres fotógrafa. — felicita con un beso en mi mano. —Te lo mereces.

—Así parece. — me sonrojo, ojala supiera que ahora mi cara será reconocida.

— ¿Amy? —pregunta y no entiendo su interrogante. —Te he visto ya en televisión, dame un poco de crédito.

¡Me muero! Si alguien me conoció antes, es Scott, sabe que la pintura y los vestidos no se me dan. Carcajeo a gritos y tapo mi cara con mis manos.

—Tranquila. —ríe quitando mis manos de mi rostro. —Eres hermosa, siempre lo he sabido, estoy orgulloso de ti, modelo y fotógrafa, quién lo iba a decir.

Silencio mutuo y miradas profundas. ¡Alto! Nada de dar cambio de luces en estos momentos, Scott es mi amigo, siempre ha sido mi amigo y así será siempre.

—Entonces, detective, —prosigo rompiendo el incómodo momento—Ahora eres detective, supongo que no me sorprenderá que también estés casado.

Él me mira y levanta la comisura de su boca. —No, Amy, sólo ha habido una, y ahora que soy alguien en la vida, quién sabe. —murmura con coqueteo y continúa: —quizás ahora pueda conquistarla.

¿Scott se está refiriendo a mí?

Quito la mirada, y actúo que no entendí, es mejor así, demasiada confusión tengo en mi vida en estos momentos, para que él también venga a poner otro adorno en mi vida que ya es un chasco.

Suena su teléfono y se rompe el silencio.

—Ha sido un placer, Amy, te veo luego. —Besa mi mejilla y siento nervios—Me hace feliz volver a verte.

Se despide y entra a su coche que estaba a pocos metros del lugar. ¡Vaya momento! Incómodo fue todo eso. Scott está más guapo que nunca. Aun así no puedo verlo como algo más.

Termino mi café y mi teléfono vibra, lo he dejado así para no escuchar la canción malévola de mi ex jefe que se ha empeñado en llamar con tanta urgencia la noche anterior.

Es un mensaje de Linda.

«Hermosa, espero que te la estés pasando bien, te extraño.»

Sonrío y tecleo enseguida:

«También te extraño, y ya siento que extraño las clases.»

Carcajeo de solamente pensarlo, la vida de estudiante acabó y necesito buscar empleo lo más pronto posible. Se me ocurre pensar en un plan B y seguro Linda estará feliz.

« ¿Todavía está libre la vacante en el Luxar?»

«Sí, no me digas que hora te interesa, vaya cómo has cambiado en pocos días. »

«Necesito trabajar, antes de encontrar un buen trabajo de fotógrafa en alguna compañía. »

«Hablaré con el gerente, te escribo para confirmarte. »

«De acuerdo, gracias un beso. Te quiero. »

Ahora sólo tendré que ocuparme de los borrachos del Luxar, pero por los momentos, el sacrificio espero que valga la pena, no puedo quedarme como mártir por el resto de mi vida.

Al caminar a casa mi teléfono vibra y es una llamada del señor Barbieri, pero el hombre es más terco que una mula.

¡RECHAZAR!

Siento que vuelve a vibrar y me rindo, no me va a dejar en paz en mis días de descanso así que decido contestar simple y cortante como el encanto que soy.

—Hola—resoplo.

—Hola, Amy, pensé que nunca contestarías. —Eso era lo que quería.

— ¿Qué quiere? —pregunto tosca y sin importarme.

—Escuchar tu voz y saber que estás bien. —sus palabras me molestan, su naturalidad de estupidez le fluyen por las venas.

—Pues ahí tiene, estoy bien. —y antes de colgar me interrumpe: —No se atreva a colgarme, señorita Collins.

¡Maldito mandón!

— ¿Por qué lo hace? —pregunta como un crío.

— ¿Hacer qué?

Sé a lo que se refiere, pero no quiero hacer que su ego se hinche más de lo que está.

—Evitar lo que ambos queremos.

¡Calor! Maldito tono de voz ronca, hace que me estremezca. Creo que necesitaré otro té.

Mientras voy caminado le respondo:

—No sé qué quiere, pero estoy segura de lo que quiero yo, y no creo que le guste.

— ¿El qué quiere, señorita Collins?

— ¡Patearle el culo! ¡Maldición! — dicho eso, corto la llamada y camino más deprisa.

Vuelve a vibrar y cuando veo, es un mensaje:

« ¡No maldigas! Y no corras, te puedes lastimar, señorita Collins.»

¡Mi madre y la de él! ¿Me está siguiendo?

Me detengo y veo a mi alrededor pero no veo a nadie, este hombre me va a volver loca. Sigo mi paso y siento que un auto me está siguiendo, ¿Será él?

Sigo caminando más deprisa y no me doy cuenta que me he desviado del camino a casa.

¡Joder me perdí!

No conozco mucho Calabasas y el camino que tomé antes, por una u otra razón absurda se me ha olvidado, sólo a mí se me ocurre venir caminando.

Doy la vuelta y trato de llegar a la cafetería en la que antes estaba, pero cuando hablaba con el cara dura no me he dado cuenta que he caminado sin fijarme en los señalamientos.

¡Me muero!

Cojo mi celular y decido llamar a mi madre, pero no contesta, amo mi maldita suerte. El auto se detiene y cuando intento avanzar, se mueve.

Debe de ser el maldito italiano, pero ni loca me subiré con él.

Sigo sin moverme y estoy por tener un ataque de ansiedad, está oscureciendo y no sé dónde estoy, tampoco hay taxis, sólo hay un restaurante enfrente de mí y otros locales abarrotados de personas,

pero ninguna conocida.

Tomo aire y veo que alguien se baja del auto que me ha seguido calle arriba, al ver al hombre, me quedo helada. No es quién pensaba que era, es alguien totalmente diferente, un desconocido.

— ¿Estás perdida? —pregunta con malicia.

—No, espero a alguien. —miento y trato de no demostrar miedo.

—Sé que mientes, estás perdida.

¡Dios! Estoy asustada, quiero salir corriendo pero mis malditas piernas están atoradas y no encuentro la forma de hacerlas funcionar.

—Se equivoca, señor, y por favor, me está poniendo incómoda.

— ¿Incómoda? Eso me gusta.

¡Peligro! ¡Peligro!

—Eres más hermosa en persona. —musita y me señala lo que hay detrás de mí y veo mi cara ¡Mi cara! El comercial de *Joyería Hayes Sparkle.*

—No soy yo. —trato de caminar pero él corta mi paso.

—Sí, definitivamente eres tú, y asustada te ves más hermosa.

Dios mío.

Mi instinto me dice que debo correr, meto mi mano en el bolsillo del pantalón trasero y tecleo el botón de las últimas llamadas, por el rabillo del ojo veo el hombre girar a ver a los alrededores, entonces llamo a Brandon.

Sé que no puede verme, porque cuando empecé a acelerar mi paso, eran calles más abajo, estoy segura. Pero debo intentarlo.

El hombre se da cuenta y tira de mi brazo, haciendo caer mi teléfono al suelo. Intento zafarme pero no puedo.

No puedo creer que esté rodeada de hombres tan abusivos. Estoy cansada de eso, así que le pego con la rodilla; pero la esquiva, intento pegarle en el rostro y sujeta ahora mis dos manos.

Cierro mis ojos, y siento que alguien tira de mí, no quiero abrirlos; escucho que otro auto se detiene, escucho voces, pero no quiero abrir mis ojos hasta que todo termine.

— ¡Amy! ¿Me escuchas?— grita alguien.

— ¡Amy, Mírame! —toca mi rostro pero yo no quiero abrir mis ojos.

—Nena, mírame.

¿Nena?

Abro mis ojos, y ahí está él, sostiene mi rostro y mis lágrimas empiezan a salir, no estoy asustada,

por primera vez, no me asusté; sabía que él vendría.

— ¿Estás bien? —pregunta y no puedo hablar, y no es por un ataque de ansiedad, es porque sólo quiero hacer algo.

Me acerco y lo beso, lo beso con locura, y él me toma entre sus brazos y también me besa.

Permanecemos abrazados y besándonos en medio de la acera, en una calle desierta.

Sólo existe él y yo.

—Gracias. —Murmuro.

Él toma mi mano y me dirige a su auto, los gorilas que lo acompañan han golpeado al hombre que quiso lastimarme.

Al entrar al auto, Brandon me observa y toma mi mano.

—Me he asustado, cuando te llamé estaba en un pequeño restaurante por donde ibas caminando— continúa explicándome y mis ojos están como ópera—te vi que corrías cuando hablabas conmigo, he salido a buscarte en el auto hasta que te encontré y al mismo tiempo llamaste.

— No sé por qué lo hice, pero sabía que tenía que hacerlo— confieso y él besa mis nudillos que han empezado a temblar.

—Joder, Amy. No me gusta encontrarte en peligro, nena.

—El hombre ha salido de la nada, ha visto mi cara en el comercial y se ha vuelto loco…—No pienses en ello—me interrumpe.

—Estás a salvo. — susurra.

Besa mis labios de una manera tierna y me acuesta en su pecho. Entierro mi cabeza en su pecho y lo huelo, amo su aroma, el aroma del cielo, quisiera permanecer así por el resto de mi vida.

Al llegar a casa, la primera en salir como un rayo es mi madre.

— ¡Por Dios! ¿Estás bien, hija?

Asiento y ella ve a Brandon. Él se acerca y le da la mano saludándola, mi madre sonríe, sé que piensa lo que hablamos la otra noche.

—Me he perdido, pero por suerte encontré al señor Brandon.

—Gracias a Dios, te dije que no fueras tan lejos, aún no conoces los alrededores.

Una vez dentro de casa, Brandon empieza a ver las fotografías que hay en toda la casa como si se tratara de una galería. Sonríe al ver las fotografías de cuando era niña.

Al ver una donde salgo sosteniendo la tabla de surf, frunce el entrecejo. Me acerco y me burlo de él.

— ¿Qué pasa? Nunca ha visto una chica valiente, señor Barbieri.

A regañadientes dice: — No me gusta que hagas cosas tan peligrosas.

Rio en voz alta y él no parpadea, está enfadado.

—Tranquilo, he dejado de hacerlo.

Eso lo suaviza y sonríe. Aunque en uno de estos días, volveré a montar mi tabla y acariciaré las olas como mi padre me enseñó. Y quién sabe, quizás compita de nuevo.

Mi madre lo invita para que se quede a cenar, y él acepta. Cenamos juntos y él es todo un acto cuando escucha a mi madre contar todas las travesuras que hacía de pequeña.

Me quedo como una lunática y lo observo, no puedo dejar de verlo, es tan guapo, se ve guapo, pero el traje es demasiado aburrido para un momento como éste.

— ¿Tienes hijos, Brandon? — vaya mi madre no pierde el tiempo y hasta ya lo empezó a tutear.

Ha entrado a la zona de peligro, pero me sorprende en cuando responde:

—Sí, una niña de cinco años. Ana.

Sabía que no la negaría, pero me sorprende la forma natural en la que lo dice. Es de esperarse, que mi madre vuelva a preguntar:

— ¿Entonces está casado? — ¡Trágame tierra!, sé que mi madre lo hace porque le dije que era mi temor.

—No, sólo somos ella y yo.

¿Por qué no me lo dijo?

Su respuesta es una sorpresa para mí, estoy que brinco en mi silla pero me aguanto, aún no canto victoria, hay muchas cosas de él que quisiera saber, pero antes de que mi madre continúe con el interrogatorio tengo que salir a escena.

Le cuento a mamá que pronto conseguiré otro trabajo y que pienso ir a visitar a mi cabezón hermano a Long Beach, eso no le agrada a Brandon, me pude dar cuenta cuando frunció el cejo, ya lo voy conociendo, aunque sea cuando está molesto.

La cena termina y le pido a Brandon que vayamos a tomar un poco de aire afuera.

—No vas a trabajar en ningún lugar, Amy. — y seguimos con las órdenes.

—Primero: Amo trabajar. Segundo: No encajo en tu empresa. Y Tercero: Soy fotógrafa no modelo.

—Yo más que nadie quiero que no lo seas. — resopla y me toma de la cintura.

—Quiero que trabajes como directora fotográfica. — ¡Me muero! Es demasiado. Y por más que quiera, me da miedo trabajar con él.

Odio cuando es mi jefe.

—Hay un pequeño problema—bromeo soltándome de sus brazos. —Mi último jefe fue una patada en el culo.

Ríe a carcajadas, el cara dura tiene una sonrisa hermosa, desearía poder escucharla siempre.

—Eso lo podemos arreglar. —y dicho eso, me besa y me abraza.

¿Qué me está pasando?

—Piénselo, señorita Collins, le prometo que tendrá todos los permisos que quiera.

Y tengo que pensarlo, no creo poder soportar sus malos ratos y su bipolaridad, la paciencia no es un don que Dios me haya dado y definitivamente él no es un hombre paciente tampoco, su don de mando lo hace destacar y cuando no se le obedece, se enfurece.

Recuerdo lo que dijo en la cena y éste es el mejor momento para preguntar por la madre de su hija.

—Amy, no empieces—gruñe—no quiero hablar de eso.

—No me gustan los misterios, Brandon.

—No es ningún misterio, es complicado pero no tienes de qué preocuparte.

Ahora ya me alarmé. ¿Complicado? ¿Casado? ¿Divorciado? ¿¡En proceso de separación!? No, no voy a soportar ex esposas celosas.

—Bien, respeto tu vida privada; pero no me gustan los secretos.

Me toma de nuevo de la cintura y susurra en mis labios: —Te prometo que algún día te contaré todo, no hay ningún secreto del que debas preocuparte.

No creo en los *algún día*, pero tiene razón, yo tampoco le he contado nada de mi vida y no pienso hacerlo, pienso omitir todo lo que tenga que ver con mis demonios, es algo que él jamás entendería y nunca he hablado de ello con nadie.

— ¿Qué es lo que más te gusta de mí? —ha cambiado el tema y me ha pillado con la pregunta que empieza a hacerme gracia.

Sonrío y me acerco a su oído: —Tus brazos.

Se despide con un tierno beso y yo quedo con mis piernas flojas.

Mi madre me observa desde el interior y sé que está feliz al verme a mí feliz, pero detrás de toda mi felicidad hay mucho miedo, enamorarme de Brandon no está en mis planes, y no quiero que pase, enamorarse de alguien como él solamente significa una cosa, sufrir.

Sí, ya estás enamorada.



Por la mañana recibo una llamada inesperada, Scott.

— ¿Cómo has conseguido mi teléfono?

—Vamos, Amy, aún no me das el crédito.

Cierto, es un detective. Sonrío y lo dejo pasar, aunque no me gusta en la forma en cómo lo averiguó,

es policía, pero hubiese sido mejor que él lo haya pedido.

—Me gustaría invitarte a almorzar hoy. —suena muy entusiasmado, pero la verdad es que espero que sus intenciones no sean otras, ha pasado mucho tiempo desde la última vez que lo rechacé.

Lo pienso, lo pienso, y acepto, total, es un almuerzo no una cita, además es un viejo amigo, seguro que Brandon ni se entera y si se entera, no tiene que molestarse.

A la hora del almuerzo él pasa por mí en su auto de detective, muy bonito; pero da escalofríos. Entramos a un restaurante de comida tailandesa y sus ojos babean por todo mi rostro.

—Estás hermosa, Amy. — Alto ahí. No me gusta la zalamería, al menos no las de él y de ningún otro que no sea Brandon… obviamente.

— ¿Estás saliendo con alguien? —pregunta sin tapujos. Vaya que si es rápido y va al grano.

—Sí y no.

— ¿Sí y no? — pregunta el pobre, no captó el mensaje.

—Sí para ti, y no para mí.

Ríe y yo también, él sabe que esa línea no la tiene que cruzar, no lo veo de esa forma y se lo aclaro.

—Entiendo, pero sabes que yo te quiero…—Detente—interrumpo antes de que arruine el almuerzo.

—Sabes que te quiero, pero te quiero como amigo. No lo arruines, Scott.

Él asiente y seguimos con el almuerzo, mi teléfono suena y suelto una carcajada al escuchar la tonadilla malévola y contesto

—Hola, señor Barbieri.

—Señorita Collins, ¿Ha pensado en mi propuesta?

Rio para mis adentros y Scott clava sus ojos en mí, no tiene ni idea.

—Lo he estado pensando, pero todavía no he tomado ninguna decisión, señor Barbieri.

—Me encanta cuando me llamas señor—resopla entre risas—me gusta que me respeten.

Esta vez carcajeo y Scott pone para de acto, escucho que suena su móvil y contesta.

— ¿Con quién estás, pequeña? — ¡Mierda! Y ahora cómo le explico. Ha escuchado la voz de Scott.

—Almorzando con un amigo. —contesto fría.

— ¿Amigo? —pregunta con voz ronca, sé que está celoso.

—Sí, un viejo amigo.

— ¿Qué tan viejo amigo es? —Ahora es celoso. Me sigue sorprendiendo.

Incomodidad, no puedo darle detalles si tengo a Scott en mis narices.

—Hablamos después. —le bisbiseo y sé que no le gustará mi respuesta tan tajante.

— ¿Qué pasa? A tu amigo no le gusta que hables con tu jefe. — ha logrado su objetivo, me ha enfadado. Le hago seña a Scott que me dé un momento y salgo hacia el tocador de mujeres para hablar mejor con Brandon.

—Mira Brandon, no sé si te has dado cuenta pero no me gustan los celos, estoy almorzando con un viejo amigo, ¿Cuál es el problema?

—Ninguno pequeña, pero me dio gusto que lo hayas dejado solo por un momento.

¡Maldito arrogante! De un momento a otro ya tiene el poder de hacerme enfadar y al siguiente estoy como loca babeando por él. Me saca una sonrisa estúpida, quisiera poder ver su cara de ópera en estos momentos.

— ¿Flirteando, señor Barbieri? —pregunto con la misma arrogancia al cara dura.

—Sólo contigo, nena.

¡Me sonrojo! —Hablamos después, Brandon.

—De acuerdo, nena.

Vuelvo a la mesa con Scott y sé que está echando humo por la nariz por haberle dejado.

— ¿Tu jefe? —interroga con malicia, lo conozco y sé que quiere saber más.

—Sí, mi jefe. —contesto sin decir más, no le interesa mi vida privada.

— ¿Dónde trabajas, Amy? —aquí vamos otra vez.

—Me han ofrecido un trabajo en Barbieri Advertising.

— ¿Trabajarás de modelo? —su cara es como la leche cortada cuando lo pronuncia.

—No, soy fotógrafa.

—Ten cuidado, Amy—indica con en cejo fruncido.

¿Qué tenga cuidado?

— ¿De qué hablas?

—Conozco tu jefe, todos sabemos quién es Brandon Barbieri—lo maldigo para mis adentros, ¿Pero quién se cree? Los hombres sólo saben dar órdenes. No me sorprende, todos los hombres deben sentirse intimidados por Brandon Barbieri.

—No sé de qué hablas, pero él ha sido un buen jefe.

— ¿Buen jefe? —esa pregunta retórica me dice algo, que Scott Anderson, sigue siendo el mismo imbécil celoso.

—Se le conoce por mezclar el placer con los negocios, Amy. —concluye—Solamente ten cuidado con él.

¿Tendrá razón?

Jackie lo dijo, Brandon y la rubia tetona tuvieron algo, y por lo que concluyo, algo muy fuerte; todavía no entiendo qué hacia el otro día saliendo de la oficina de él. Además su secretaria parece que no le agrado

— ¿Qué sabes de él? —pregunto con ansiedad, no sé si estaré preparada para escucharlo, pero debo hacerlo.

—Selecciona mujeres a su gusto—masculla con orgullo, sabe que no quiero escucharlo.

—Hay un fuerte rumor de que Barbieri no es un hombre paciente y es muy agresivo, hace algunos años hubo una demanda contra él, pero ya lo sabes, el dinero, hace ocultar cualquier secreto.

¡Me muero aquí mismo! ¿Agresivo? No, jamás podría imaginarme a Brandon como un hombre agresivo, cuando él ha salido a mi defensa sus ojos son de otro tono, pero me niego a creer que es agresivo con una mujer.

— ¿Amy, estás bien? —pregunta al verme que estoy haciendo mis propias conclusiones.

—Sí, no te preocupes—Digo con voz quebrada—me mantendré alejada de él.

Si Brandon Barbieri en realidad es una persona agresiva, de entrada me equivoqué con él, nunca podría estar con una persona así, acabaría conmigo en un abrir y cerrar de ojos, los golpes físicos no se comparan con los emocionales, alguien como yo está quebrada y jamás soportaría algo así.

¡No! Mi Brandon no es capaz de lastimarme.

Terminamos de almorzar y hay un gran nudo en mi garganta por lo que Scott acaba de decirme, al llegar a casa mi cara es un acto, me rehúso a creer en esos rumores, él jamás sería capaz de hacer algo así.

— ¿Estás bien, hija? —pregunta mi madre al verme pensativa desde mi almuerzo con Scott.

—Sí, madre—miento para no preocuparla. —Estoy preocupada por el trabajo nada más.

—Hija, recuerda que soy tu madre. —Lo sé y lo sabe, no puedo ocultar mi rostro de ansiedad. —me gusta Brandon, es un buen hombre y la forma en que te miraba, me di cuenta que él está loco por ti.

Me duele escuchar eso después de lo que Scott me soltó, ya no sé quién de los dos es el verdadero Brandon, mi corazón me dice que es el hombre que me cuida, el que me hace enfadar y hasta la misma cara de póquer hace que mi corazón palpite rápido.

— ¿Tú crees, madre? —quiero olvidarme del pasado de Brandon, pasado que todavía no he logrado conocer a fondo.

—No lo creo, hija, lo sé. Recuerdo que tu padre tenía esa mirada cuando vino la primera vez a casa de mis padres.

Mi padre, qué falta me hace y rompo en llanto, cada paso que doy con Brandon me confunde y no quiero volverme loca pensando en cuchicheos. Ya me he equivocado la primera vez pensando en que la rubia tetona era su novia y él mismo dijo que no lo era. Aunque no me dijo qué hacia ella ahí o si

hay otras.

Por supuesto que deben de haber muchas, es un hombre atractivo, millonario y cotizado.

—No llores. hija, verás que todo saldrá bien, confía en tu corazón.

—Pero madre, cómo puedo confiar en mi corazón, si ni yo sabía que tenía uno. —sollozo en sus brazos.

—Siempre has tenido uno, y él ha venido a despertarlo ¿No crees que eso es buena señal? — rio para mis adentros, mi madre es una santa, la amo tanto que no sé qué haría sin ella.

Después de mi momento trivial, le ayudo a mi madre a preparar la cena, y aunque mi mente sigue en el limbo, trato de poner mi mejor cara para ella, quiere verme feliz, y trataré de estarlo cuando esté con ella.

Luego de la cena, regreso a mi cuarto, miro algunas fotografías, eso me relaja, mi teléfono suena y es Linda.

—Hermosa, te tengo buenas noticias, hablé con el gerente y estás contratada, puedes empezar cuando quieras.

Vaya noticia, y ahora cómo hago, si acepto el trabajo, seguro eso enfadará a Brandon, pero si trabajo con él enseguida, no dejaré de pensar en todo lo que Scott me dijo.

—Lo pensaré ¿Bueno?, gracias por hablar con él.

— ¿Qué pasa, Amy? Pensé que era lo que querías.

—Lo sé, pero Brandon me ha propuesto un nuevo trabajo de fotógrafa en su compañía.

— ¡Excelente! Qué esperas para aceptar.

—No es fácil, Linda, él es un cofre de secretos.

— ¿Y es un problema? Todos los hombres son así, y hasta nosotros tenemos nuestros secretos.

—Me he encontrado con Scott y…. — ¿Qué carajos haces hablando con ese imbécil? —me interrumpe, sé que nunca le agradó Scott.

—Es detective ahora y me ha invitado a almorzar esta tarde…

— ¿Almorzar? Estás loca, siempre me tengo que dar cuenta cuando ya han pasado las cosas. — interrumpe de nuevo, imagino su cara de acto. Y ansía por los detalles.

—Me ha dicho cosas de Brandon y de su pasado, dijo que es un hombre agresivo y que estoy en peligro estando con él.

—Amy, es Scott, ¿Qué esperabas? El imbécil está que le duele el culo de los celos.

—No lo sé, pero será mejor que no acepte el trabajo de Brandon, no hasta saber un poco de él.

—Me parece bien, pero entonces ¿trabajarás en el Luxar?

—Sí, creo que necesito estar con mi mejor amiga.

Ríe a carcajadas, sabe que lo cursi no me va ni a ella, me despido y aunque me alegró mucho su llamada, tiene razón, las palabras de un hombre celoso no es de fiar.

14

Después de unos días de ser consentida de mi madre, regreso a Los Ángeles, necesito empezar a trabajar, no he querido atender ninguna llamada de Brandon y sólo le he enviado un par de textos con excusas para evitarlo, le he mentido pero no quiero decirle nada acerca de la propuesta de trabajo.

Llego a mi apartamento y empiezo desempacar, siento un nudo en mi garganta al recibir un mensaje de Brandon.

De: Brandon Barbieri
Fecha: 13 de febrero de 2014 02.00
Para: Amy Collins
Asunto: Preocupado

Señorita Collins:

¿Está evitándome?

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

¡SÍ! Con todas mis fuerzas lo estoy haciendo.

De: Amy Collins
Fecha: 13 de febrero de 2014 02.02
Para: Brandon Barbieri
Asunto: No debe sentirse preocupado

Señor Barbieri:

No estoy evitándolo.

Amy R. Collins.

Maldigo para mis adentros y no pienso contestar sus tontos correos. ¿Preocupado?

Escucho mi teléfono de nuevo y esta vez es un mensaje de texto de Brandon:

«Entonces abre la puerta»

¡La qué! ¡Me muero!

Me va a volver loca por ser un fantasma, se aparece por todas partes, a veces pienso que me puso un GPS en la lengua.

Me acerco lentamente a la puerta, y respiro hondo, al abrirla, ahí está el, apoyado en la pared con sus manos en los bolsillos, su traje bien estirado y ojos brillantes fijados en mí.

—Brandon, ¿Qué haces aquí?

No contesta, pero de una forma agresiva y seductora me toma de la cintura y me da un beso lleno de *«Te extrañé». N*o puedo pensar, maldición, cuando lo tengo en mis labios no pienso, sólo quiero estar así por el resto de mi vida.

Me abraza fuerte y acaricia mi cabello entre sus dedos, siento su aliento fresco y su respiración agitada, sus besos son suaves y húmedos. Cuando muera, quiero hacerlo en sus labios, es todo un dios de los besos.

— ¿Qué tal tus vacaciones? —pregunta al llevarme al mueble.

—Bien, mi madre te manda saludos.

—Tu madre es una buena mujer, te pareces mucho a ella. —dice tocando mis mejillas sonrojadas.

— ¿Has pensando en mi propuesta? — de nuevo mi burbuja de amor se explota por esa pregunta, como una película en remix, regresan mis temores.

—Todavía no— miento y quito la mirada.

—¿Estás bien, nena? —pregunta tomando mi barbilla para que lo vea a los ojos, sus hermosos ojos azules que me ponen la piel de gallina.

—Sí. —miento de nuevo y automáticamente mi nariz se arruga, pero qué esperaba que le dijese.

¿Es verdad que les pegas a las mujeres?

¿Cuántas novias tienes?

¿Qué pasa entre tú y yo?

—Mientes, terrible— dice, tocando mi nariz.

No puedo hacerle todas esas preguntas, con pensar en la primera tiemblo.

— ¿Quién es la madre de Ana, Brandon? —Suelto, quiero saber la verdad y si tengo que escarbar, lo haré.

Lo hice, empecé a hacer preguntas, pero necesito poder confiar en él antes de darle una respuesta definitiva.

De inmediato su sonrisa se borra y frunce el ceño, sus nudillos se tornan blancos y su respiración se eleva, está enfadado; pero por suerte, no tengo miedo, y quiero saber cualquier respuesta.

—No voy hablar de ello contigo. — responde sencillo y sin verme a los ojos, cuando hace eso me enfada, únicamente él tiene el derecho a preguntar y le gusta mandar, ahora es mi turno.

—Yo quiero hablarlo ahora, Brandon, estás lleno de misterios, dijiste que no habían secretos, pero cuando pregunto algo tan sencillo, te enfadas.

—Amy, no sabes de lo que hablas, tranquilízate.

— ¡Maldición! No me voy a tranquilizar, estoy cansada de que me des órdenes, quiero saber la verdad, ¿Quién es Brandon Barbieri? Ya has conocido mi familia—grito y continúa observándome enfadada—has conocido hasta mi universidad y vaya secreto, yo como una imbécil invitándote y tú siempre ibas a ir de todas maneras.

—No maldigas y ven aquí— ordena dándome su mano, pero la aparto.

—No quiero, necesito que me digas qué escondes—continúo dando vueltas y gritando como loca: —¿Estás casado? ¿Estás separado? Tienes que decirme la verdad, no puedes aparecerte así en mi vida sin decirme nada, y ahora pretendes que trabaje contigo, ¿Quién era aquella rubia? ¿Qué hacía en tu oficina? ¿Flirteas con ella también? ¿O tu asistente? Si te has dado cuenta que me odia cuando me ve, ¿Cuántas mujeres hay Brandon?

Mierda, son muchas preguntas por contestar.

Eso lo enfada y hace que se levante y se dirige hacia mí en grandes zancadas.

— ¡Amy! Tranquilízate— gruñe, no está enfadado sólo tiene una mirada sombría en sus ojos. —Kelly es una ex novia, nada más y Julia es mi asistente es todo, y lo otro, eso ya quedó en el pasado, y

además no te gustaría saberlo.

Lo sé, ha de ser una lista muy grande.

¿Pasado? ¿Nada más? ¡Vaya, gracias por el dato! ¡La madre que te parió Brandon Barbieri!

—Kelly—digo con incredulidad.

—Sí, pequeña no tienes de qué preocuparte.

—No me digas *pequeña*. — digo molesta, no ha respondido a todas las preguntas.

Suena mi móvil, llamada de Scott.

Lo que faltaba, decido no responder con malicia y Brandon se da cuenta de mis nervios.

— ¿Quién te llama? — pregunta con autoridad.

—Que te importa. — ¡Maldición! Me encanta poder responderle de esa manera, sé que eso hará que salga humo de su nariz, pero como siempre, ya me está valiendo más que pepinos y tomates.

—No seas rebelde, nena, ¿Quién te ha llamado? — pregunta con arrogancia, sé que lo de *nena* lo hace para verme más enfadada de lo que estoy.

—También es un ex—miento, y mi auto reflejo no me traiciona, jamás en mi vida he tenido algo con Scott. Al ver su rostro transformarse en un ogro continúo: — Con el que almorcé la otra tarde, y bien, si tú puedes interactuar con tus ex, ¿Por qué yo no?

¡Directo en el blanco! Puntos para mí. Cero para el italiano.

— ¿Qué haces, Amy? —pregunta con enfado, pero es un dios para manipular y lograr su objetivo. Así que decido jugar con él.

—Nada, señor Barbieri, aquí no hay exclusividad, puedo hacer con mi vida lo que quiera, y eso es un NO a su propuesta de trabajo. —baja la mirada y toca su frente ansioso.

—No confío en usted, no puede contestar una simple pregunta, entonces con las difíciles saldrá corriendo. No necesito eso en mi vida.

—No lo hagas, Amy. —no ruega, es una demanda.

—No estoy haciendo nada, por favor, déjeme sola.

Se acerca a mí, pero pongo como muro la palma de mi mano y se detiene.

—Por favor, señor Barbieri, salga de mi casa ahora mismo.

Esta vez yo mandé y el obedeció, cierra la puerta detrás de él, y mi corazón se parte en dos, me suelto a llorar como una cría, es demasiado, no puedo confiar en alguien como él. No puede decirme quién es la madre de su hija ¿Por qué? Mis secretos son diferentes a los de él, yo estoy evitándole que sienta lástima por mí.



Esa noche después de estar llorando como una magdalena, me reúno con Linda en el Luxar para empezar a trabajar esa misma noche, no pienso quedarme en casa llorando por alguien que sé que no piensa en mí.

La noche es larga y hay muchas personas, es un bar muy exclusivo, por eso aquella noche no me pareció extraño que Brandon estuviese aquí en el momento perfecto para quitarme el borracho de encima.

Mi teléfono suena y es Brandon, ni loca pienso hablar con él, todo terminó, y para ser realista, nada había comenzado.

Sigo sirviendo tragos, no me parece nada difícil y la forma en que David me explicó horas antes, entendí a la perfección.

—Dos mojitos por aquí—Grita David.

Es una locura, pero me siento bien, pronto espero estar trabajando de lo que realmente me gusta, no me voy a atormentar en estos momentos, fue de suerte que me dieran la oportunidad de trabajar en un bar tan importante de la ciudad.

—Sal de ahí, Amy—dice una voz ronca, la conozco de inmediato, pero decido no ver.

— ¿Qué desea, señor? Verá, las estacas metidas en el culo no las hacemos aquí.

Enfurece y golpea la barra, me retiro a atender a otro cliente, y uno muy guapo que me guiña el ojo y me pide una cerveza fría. De inmediato le entrego una tirando un beso al aire.

Mierda, estoy yendo un poco lejos.

— ¡Amy Collins! Sal de ahí ahora mismo. —grita, lo que me faltaba, me viene a dar órdenes aquí también.

No soy famosa por mi obediencia.

—Amy, es mejor que le hagas caso, no quiero que vaya a hacer escándalo aquí— pide Linda asustada.

—Oye, tranquila que el señor todopoderoso no tiene ningún derecho a darme órdenes.

Trato de tranquilizar un poco a Linda y asiente, veo que David está como loco riendo solo y observando todo el espectáculo que cara de póquer está haciendo.

El hombre que me pidió la cerveza me hace seña con la mano que me acerque y sin pensarlo dos veces me dirijo hacia él.

— ¿A qué hora sales, preciosa?

— ¿A ti no te han enseñado a no seducir a la chica de otro? —le gruñe Brandon.

¿Ahora soy su chica? ¡A la mierda con él y sus celos!

—Yo no soy la chica de nadie—veo al hombre y le sonrío—Salgo a las 02:00

Él le devuelve la mirada a Brandon con arrogancia. —Parece que ya no es tu chica.

Cuando le dice eso, Brandon cruza la barra y me toma de nuevo en sus hombros.

¡Hijo de puta!

Siempre tiene que ser tan fuerte, los gorilas de Brandon apartan al hombre que intentó flirtear conmigo.

Escucho los gritos de Linda y la risa de David tras de mí.

— ¡Maldición Brandon! ¡Bájame ahora mismo! —golpeo su espalda pero su agarre es fuerte, y para colmo tiene una mano en mi trasero.

— ¡No maldigas!, Te pedí por las buenas y no lo hiciste.

— ¡Me van a despedir por tu culpa, imbécil! ¡Bájame!

—No es necesario, ya lo hice yo.

— ¿De qué hablas? —pregunto y dejo de golpear su ancha espalda por un segundo.

—Pequeña, soy el propietario.

¡Maldito Millonario de mierda!

Maldigo a gritos y golpeo su fuerte espalda, estoy furiosa, lo detesto, siempre se aprovecha de las necesidades de otros para hacer y deshacer a su antojo. Cree poder comprar todo con su dinero, pero jamás podrá hacerlo conmigo.

Me hace entrar a su coche y yo grito a todo pulmón: — ¡Mierda, Brandon! ¡Te odio! ¡Maldito hijo de puta! ¡Imbécil!

Sus ojos se abren como platos y dice:

— ¡Cuida tu lenguaje!—me señala con un dedo— ¿Me odias? —de pronto siento la tensión en su pregunta.

He cruzado la línea.

— ¡Sí! ¡Te odio!, ¡Te detesto! —chillo.

—Está bien, vete—ordena con voz firme. El auto todavía no está encendido.

Me sorprende su reacción, sus ojos están inertes ante mí.

— ¿Me… puedo ir? —tartamudeo sorprendida.

—Sí, te dejaré en paz, puedes seguir trabajando de lo que tú quieras ¡Fuera!

Aclaro mi garganta y mis ojos me quieren jugar una mala broma, no puedo llorar en estos momentos frente a él, sus palabras duelen, su reacción es diferente, me está dejando en libertad de hacer lo que quiero por primera vez. Esto definitivamente no es un juego. He cruzado la línea, yo no lo odio, estoy enamorada del idiota controlador, estoy enamorada de sus múltiples personalidades y cambios de humor.

—Regrese a su trabajo, señorita Collins. — No me ve a los ojos.

¿Qué hago? Todo es nuevo para mí, le grité que lo odiaba pero no es verdad, me está dando la libertad de irme, pero tampoco quiero hacerlo.

¿Qué carajos pasa conmigo?

Me rindo y lágrimas brotan de mis ojos, él aún tiene el poder sobre mí a pesar de liberarme de sus órdenes. Me ignora, ni siquiera percibo un poco de enojo o ira de hace unos momentos, clava su mirada en sus manos por encima del volante y no dice nada.

Suelto un sollozo y eso llama su atención.

—No lo hagas, Amy.

— ¿No haga el qué? —pregunto con voz quebrada.

—No llores. —ruega.

— ¿Por qué? Es lo que querías no, verme quebrada ante ti.

—Mierda, Amy. Cuando te veo llorar mi mundo se desmorona—confiesa acercándose a mí, limpia mis lágrimas con sus pulgares y veo sus ojos azules, esos que peligrosamente están haciéndome perder el juicio. Él ni siquiera se da cuenta de que estoy enamorada de él.

— ¿No te das cuenta, Amy?

Niego con la cabeza confundida a su pregunta y él dice:

—Me tienes en tus manos.

Me atrae hacia él suavemente y sus labios se encuentran con los míos, las lágrimas por arte de magia han cesado y ahora mis labios reaccionan en los suyos como si no hubiese un mañana.

—Eres tan terca—murmura en mis labios—Odio que maldigas y cuando lo haces quiero besarte hasta el año que viene.



Sin cavilar llegamos a su casa, de nuevo aquella casa me pone nerviosa, sé lo que puede pasar, y por más que lo desee, no sé si estaré dispuesta a dejar mis demonios atrás y darle la bienvenida a Brandon Barbieri a mi vida.

— ¿Dónde está la Sra. Wilson?

—Es su día libre.

Continúa besándome, pero esta vez más fuerte, con mucha pasión y mucha hambre de mí, me tiene contra la pared y no reacciono, estoy rendida a sus pies, y temo que me haga suya. Cuando lo haga no habrá marcha atrás, voy a pertenecerle.

Desabotono su camisa para ver su torso fuerte, cada músculo se contrae con su fuerte y agitada respiración, un cuerpo perfectamente esculpido por un artista. Me ve y lo veo, su mirada azul me están matando con mucho ardor. Despeino su hermoso cabello rubio, se ve tan hermoso, es un dios del deseo y belleza varonil, sus ojos iluminan mis días y mis noches, azules como el cielo.

Su respiración sube y baja junto con la mía.

Empiezo a temblar cuando empieza a tirar de mi blusa, entierra su boca en mi cuello y yo jadeo una vez más, pero mi mente me está jugando sucio, empiezo a sentir miedo, pánico todo al mismo tiempo de forma rápida.

— ¡Detente! — chillo.

— ¿Qué pasa? —pregunta asustado, sé que he matado el momento.

—Es sólo que… no estoy preparada. — le confieso y mi burbuja de amor nuevamente explota.

Se acerca a mí y susurra: —Esperaré por ti cuando estés preparada, jamás te obligaré a hacer algo que tú no quieras.

Sus palabras me matan, no puedo decirle la verdad, eso lo mataría, me cuida demasiado y se preocupa por mí; no puedo hacerle daño diciéndole la verdad, no soportaría ver su reacción y la impotencia en su mirada.

El miedo se apodera de mí y salgo corriendo, llorando y jadeando, tomo un taxi directo a Luxar para ir por el robot y regresar a mi casa, él no me siguió, seguro está más que confundido por mi reacción.

Pensé que podía, pero no puedo, jamás podré entregarme a él. Tengo miedo, no puedo olvidar, la forma en cómo me lastimaron, son momentos que reviven cuando estoy en contacto con alguien, y cuando estoy cerca de él mis miedos se apoderan de mí pero a la vez lo deseo.

Lo deseo tanto.

Llego al Luxar y Linda está preocupada por mi huida. Le explico que todo está bien, que es mejor irme a casa y está de acuerdo conmigo. Voy directo a mi apartamento y sólo quiero enterrar mi cabeza en la almohada y llorar. No sé qué pasa últimamente conmigo que sólo paso llorando, vaya efecto que el hombre ha causado en mi vida.

Maldecir y llorar.

Mi teléfono suena y no contesto, sé que es él, no quiero hablar con él. Pero lo conozco, en cualquier momento viene a mi casa así que decido enviarle un mensaje.

«Quiero estar sola.»

« ¿Estás bien? ¿Dónde estás?»

«Estoy en cama, por favor, quiero estar sola.»

No contesta, ruego que entienda y no me busque más, cualquiera se alejaría de mí con una reacción así, todavía no comprendo qué busca en mí, no soy ni la mitad de las mujeres que él está acostumbrado a tener.

Lloro con todas mis fuerzas, nunca había sentido un vacío tan grande en mi corazón, la impotencia de no poder decirle lo que realmente me pasa, está acabando conmigo. *Él jamás lo entendería.*

Han pasado dos días desde aquella noche que estuve a punto de entregarme a él y no pude. Él no me ha buscado y aunque lo quise desde un principio, ahora estoy arrepentida, mi corazón está roto, necesito escuchar su voz, y sentir sus brazos alrededor mío, pero me contengo y no lo busco, es lo mejor.

No salgo de mi casa y le digo a Linda que todo está bien, que sólo quiero un momento a solas, ella lo respeta y no viene a mi apartamento, mi teléfono suena y es Brandon, quiero contestar pero al mismo tiempo no lo hago, es mejor así.

¿Qué pasa conmigo? ¿Quiero y no quiero? Me voy a volver loca.

Siento rabia conmigo misma, soy una maldita cobarde.

Empiezo a tirar todo a mi alrededor, lámpara, fotografías, todo suena y relincha contra la pared, no quiero detenerme, quisiera poder romperme de la misma manera y desaparecer, mi mano sangra al romper el espejo con mi puño pero no siento dolor, sólo quiero desahogarme.

Mis nudillos duelen, mis mejillas arden en llanto, mis ojos están hecho un desastre de tanto llorar, sigo golpeando esta vez la pared, siento un ardor en mis manos y escucho un grito. Observo a mi alrededor es como un espejo de lo que hay dentro de mi alma, pedazos rotos y mucha sangre, grito de nuevo tirando más objetos contra la pared. El chillido es música para mis oídos y quiero más.

— ¡Detente!

Seguro me estoy volviendo loca y ya escucho voces, siento que unas fuertes manos me toman de las muñecas, no levanto la mirada, sea quién sea, no me importa que me vea derrotada y hecha una mierda.

— ¡Vete! — grito entre el llanto.

—Joder, Amy, No te dejaré sola.

Levanto la mirada, Brandon.

— ¿No te das cuenta, Amy?

— ¿De qué? —siseo.

—No estás sola, estoy aquí contigo. —Me toma mis muñecas y ve mis manos ensangrentadas y se asusta.

— ¡Nena, estás sangrando! Tengo que llevarte al hospital.

La sangre, lo había olvidado. Ver sangre hace que me asuste y entre en pánico, pero esta vez, de nuevo todo oscurece y me dejo caer en sus brazos.



Al despertar mis manos están vendadas, me duelen un poco, pero más me duele ver su rostro que me observa desde la esquina de la habitación, estoy en el Hall nuevamente, no sé cuánto tiempo estuve desmayada, pero me ha traído a su apartamento.

Su mirada es vacía y llena de dolor, me parte el alma verlo así, estoy tan acostumbrada a verlo con su cara dura y de póquer que desconozco al italiano preocupado y triste.

— ¿Qué te está pasando, pequeña? —pregunta acercándose a la cama.

No puedo más, voy a explotar verbalmente.

—Cuando sepas la verdad no vas a querer estar conmigo y saldrás huyendo.

—No hay nada en el mundo que haga que me aleje de ti. —su voz suena frágil y honesta.

—No soy lo que crees, estoy dañada, así como quedó mi apartamento no se asemeja a lo que siento por dentro.

—No estás dañada, Amy, y aunque lo estuvieras, no me importa si tengo que recoger cada parte de ti para ayudarte a sanar.

El llanto se apodera de mí nuevamente y esta vez me abraza fuerte contra su pecho. No puedo más, debo decirle, por primera vez tengo que decirlo en voz alta, tengo que ser honesta con él, lo tengo que liberar de mis miedos.

— ¡Abusaron de mí!

Él me observa asustado, sus ojos brillan, pero ese brillo es esa mirada que precisamente no quería ver, la de dolor e impotencia.

— ¿Qué? ¿Quién te hizo eso? — pregunta con voz temblorosa.

Lloro y él toma mi mano y levanta mi rostro para que vea sus ojos y espera una respuesta. Respiro hondo y estoy dispuesta a decirle la verdad, confío en él. Y si él quiere huir después de que escuche todo, será lo mejor.

—Cuando mi padre murió, salí corriendo al hospital, corrí sin pensarlo y estaba oscuro, era media noche y —hago una pausa y lloro—él me tomó, y yo no pude hacer nada, todo estaba oscuro.

—Calla, nena, ya pasó—dice abrazándome fuerte, pero no puedo callarme, tiene que saber todo.

—Me golpeó y me apuñaló en el estómago, pensó que había muerto y me dejó tirada en el callejón, yo quería morir, así que no grité, sólo cerré mis ojos.

Me quedé inmóvil en sus brazos, las lágrimas seguían brotando como cascada, pero no sentía ningún tipo de dolor, sentía mucha ira, lástima era lo último que quería que él sintiera por mí. Ya está, lo he dicho todo y no hay marcha atrás, ahora sólo espero que él salga corriendo y con el pensamiento me basta para asustarme y mi mente empieza a cobrármela, no sé si soportaría que Brandon se aleje de

mí, no soportaría la sensación de abandono, antes de que lo haga él, mejor lo hago yo.

Lo aparto de un impulso y eso lo sorprende.

—Sé lo que tratas de hacer. —remata—No me iré a ningún lado, Amy.

Creo en sus palabras, pero una parte de mí quiere hacerlo feliz y darle lo que desea, lo que yo deseo, pero no puedo. Él se merece a alguien mejor, que pueda estar con él sin recordar otras manos abusivas encima.

—No puedo estar contigo, Brandon.

— ¿Por qué no puedes? —Sé que mis palabras lo lastiman, pero debo alejarlo de mí. —No puedo darte lo que quieres y entrar en un ataque de pánico.

Resopla y se acerca nuevamente, esta vez no lo aparto. —Amy, jamás había deseado tanto a una mujer como te deseo a ti, pero eso no significa que me aleje sólo porque no pueda tenerte.

— ¿Y qué pasará si nunca puedo estar contigo? Vas a ir con otra mujer a que te dé lo que yo no puedo darte. —sollozo con sólo pensarlo.

—No deseo a nadie más que a ti, métete eso en tu pequeña cabeza, señorita.

Sus palabras me tranquilizan, pero sé que todo terminará mal tarde o temprano, la vida es injusta muchas veces y cuando estoy cerca de él, mi instinto es que salga corriendo y a la vez mi corazón pide a gritos que me quede con él. Es una guerra que no sé si pueda controlar, estoy enamorada de él, me enamoré de mi jefe y por más que lo intente, la felicidad y seguridad que él me da, nunca la había sentido.

Escucho que abren la puerta y es la pequeña Ana.

—Ana quería verte. —dice sonriéndome.

Limpio mis ojos y le sonrío a la pequeña, se ve tan hermosa en su pijama de princesas.

—Hola, chispita; ven aquí. — le digo ofreciéndole un abrazo.

Ella salta sobre mí y Brandon dice:

—Cuidado, Ana. —la reprende.

—No seas gruñón—lo regaño y ella sonríe.

Con mis manos vendadas, mimo a la pequeña Ana, sus ojos azules, son igual a los de Brandon.

— ¿Cómo has estado, princesa? — veo que ella le habla en señas a su padre.

—Dice que está feliz de volver a verte. —señala.

—Yo también estoy feliz de verte.

—Vamos, es hora de dormir y Amy necesita descansar. — ordena el cara de póquer. La nena arruga la cara y sale de la habitación no sin antes darme un fuerte beso y abrazo.

Me siento feliz de que Brandon haya tenido la confianza para acercarme nuevamente a Ana, no puedo imaginar el miedo que siente al verla así.

Cuando regresa a la habitación, me ve y sonríe.

— ¿Qué pasa? —pregunto sonriéndole de la misma manera.

—Ana me ha dicho que si le has traído una paleta. Ella sabe que tiene prohibido comerlas.

Sonrío como si hubiese cometido una travesura.

—Lo siento, pero era tan adorable cómo las miraba que no me pude resistir.

De nuevo se acerca y me da un beso en los labios. Suaves y tiernos. Se acuesta a mi lado y pongo mi cabeza sobre su pecho. Entierro mi cabeza en su cuello y lo huelo, me he hecho adicta a su aroma, es la mejor sensación del mundo.

El aroma del cielo.

— ¿Me está oliendo, señorita Collins? —Pregunta riendo—Sí y no me importa parecer una loca. —resoplo.

—Puedes olerme todo lo que quieras, soy todo tuyo. —me sonrojo y beso sus labios.

Su mirada lo dice todo, no irá a ningún lado aunque se lo pida y tampoco tengo el deseo o las fuerzas para hacerlo, me he sincerado con él de una manera que jamás pensé que lo haría con alguien; confío plenamente en él tanto que asusta, porque no sé nada de su pasado, ni siquiera sé quién es la madre de su hija.

— ¿Quién es la madre de Ana? —pregunto sin vacilar, sé que eso lo enfada. Siento que suspira de desesperación.

—La madre de Ana murió. —Me levanto y lo veo a los ojos, ahora entiendo su evasiva —Ella era mi mejor amiga, quería tener un bebé así que acudimos a un método de reproducción asistida, una inseminación[12].

— ¿Inseminación? — pregunto confundida.

—Sí, iba a ser raro que tuviera relaciones con mi mejor amiga, así que acudimos a ese método. — explica y continúa: —Ella murió en un accidente, Ana iba con ella, pero sólo Ana sobrevivió.

Aclaro mi garganta, la forma en que lo dice, me dan ganas de llorar.

— ¿Por qué Ana no habla?

—Ana no habla desde el accidente, los doctores dicen que es debido al trauma, pero por más que la he llevado a los mejores especialistas, Ana se rehúsa a hablar, y se comunica por señas.

—Lo siento, nunca lo hubiera imaginado. —Puedo imaginarme lo difícil que fue para Brandon perder a su mejor amiga y cuidar él solo a Ana.

—Me sorprendí tanto al verte con ella. —Confiesa sonriendo—Ella no interactúa con nadie, gruñe y se esconde de los demás y yo la he sobreprotegido para que no la vean diferente.

Me quejo. —Cuando ella chocó conmigo, estaba tan asustada y me recordó a mi cuando era pequeña. —rio al recordarlo.

—Nunca la había visto tan emocionada por alguien. —Continúa: — La protejo como a mi vida y no dejo que nadie se acerque a ella.

—Tienes que soltarla un poco—aconsejo tocando su rostro. — ella tiene que conocer el mundo.

—No puedo, el mundo es una pesadilla. — niega con la cabeza.

—El mundo donde la estás haciendo crecer es la verdadera pesadilla, Brandon.

—No lo sé, es difícil. —suspira.

—Lo sé, pero ella es una niña especial y merece ser feliz.

Lo beso en los labios y susurro en ellos: —Es usted un gran padre, señor Barbieri.

El momento romántico es interrumpido por la tonadilla de mi celular, contesto pensando en que debe ser Linda, pero mi reacción es otra.

—Amy, cariño ¿Cómo estás?

—Hola, Scott. —contesto cortante.

Brandon pone los ojos en blanco y se aparta de mí.

—Scott, no es un buen momento, te llamo luego ¿Está bien?

Dicho eso, corto la llamada. Veo a Brandon, sus ojos están penetrados en la pared.

— Umm. ¿Celoso, señor Barbieri?

Veo que no responde, parece un niño celoso.

— ¿Quién es Scott? —pregunta con el entrecejo fruncido.

Dios mío, dame paciencia con el hombre y su don de mando.

—Scott es un viejo amigo.

— ¿El viejo amigo con el que almorzabas o tu ex?

¡Celos!

—El mismo. Pero antes de que termines de fulminarme con la mirada, te aclaro que no es mi ex.

— ¿Mentiste?

—Sí —rio para mis adentros.

Veo que quiere sonreír pero se contiene. Será cara dura pero contiene una sonrisa.

—Compórtese, señor Barbieri, es policía y puede arrestarlo.

Ríe a carcajadas y dice: —Que me arreste por hacer esto. — Me besa y me acuesta en la cama.

Me rodea con sus brazos. —Duerme, pequeña.

Y como he aprendido a seguir sus órdenes *algunas*, lo hago.

16

Despierto como nueva, olvidando todo lo que pasó la noche anterior, pero Brandon no está a mi lado, salgo de la cama y me veo al espejo, *¡Qué horror!* Tengo mis ojos rojos, y los nudillos me duelen, quito las vendas y mis manos son un horror, pero no puedo ir por la calle como si estuviese preparándome para boxear.

Entro al baño y me doy una ducha, me pongo mi pantalón y busco una camisa de Brandon y me la pongo, me queda gigante pero es acogedora.

Bajo a la cocina. Ahí está la pequeña desayunando su cereal y viendo las caricaturas de la mañana.

—Buenos días, Sra. Wilson— Me sonrojo de nuevo, tengo que acostumbrarme a encontrarla por aquí todas las mañanas.

—Buenos días, señorita Amy, ¿Le preparo un rico desayuno para que se recupere?

No me imagino la sorpresa que se llevó al verme en brazos de Brandon con las manos vendadas.

—Gracias, Sra. Wilson, pero no tengo hambre, con mis manos así será difícil comer. —resoplo.

Beso la frente de Ana y sonríe.

— ¿Dónde está el gruñón de tu padre muñeca? —pregunto y la nena se ríe y me señala con el dedo.

Volteo y Brandon está hablando por teléfono, viste de traje y camisa roja, *al italiano todos los colores le sientan bien*, se ve tan sexy, desde aquí puedo sentir su aroma, me acerco y lo abrazo por detrás, aterrizando mi cara en su fuerte espalda y oliendo su aroma.

— ¿Me está oliendo, señorita Collins? —pregunta sonriendo.

¡Qué vergüenza! Seguro piensa que soy una loca por hacer eso.

—Buenos días—respondo y sigo con mi recorrido por toda su espalda.

Sacude su cuerpo, sé que se está riendo de mí.

—Buenos días, nena. —me da un beso en mi frente.

—Apresúrese a desayunar, señorita Collins, hoy es su primer día de trabajo.

¿Ah?

— ¿No me vas a dejar en paz, cierto?

—No. —contesta con simpleza.

Al verme que me he quitado las vendas de mis manos reacciona peor que Jackie en *sus días* de regla.

—Nena…

—No empieces—lo interrumpo—No puedo andar como imitadora de boxeo.

Ríe a carcajadas.

—Pequeña, tienes que cuidar tus manos, te lastimaste fuerte.

—No me duele—miento, me arde como el demonio.

—Lo dudo, señorita. —me toma de mis muñecas y me lleva a la cocina, saca un pequeño botiquín que está lleno de vendaje y alcohol.

— ¡Ni se te ocurra! —me quejo poniendo mi mano como muro.

—Pequeña, tengo que hacerlo, el médico dijo…

—Ni médico ni nada, te he dicho que no me duele. —lo interrumpo llevando mis manos para recoger mi cabello y suelto un jadeo de dolor, me he rosado el cabello en una de las heridas y mi rostro es todo un acto de dolor.

— ¡Nena! Te lo dije, tengo que curarte ¿Verdad Ana? — volteo y no me había fijado que la nena estaba viendo mi rabieta. Ella asiente y se ríe.

—Ya ves— dice el padre orgulloso.

—Las pagará, señor Barbieri.

Mi cara es todo un drama cuando el limpia las heridas y hace el nuevo vendaje, lo hace con tanta delicadeza que casi no me duele, lo veo y ¡Dios! Estoy enamorándome más de él cada día que pasa.

—No podré comer—me quejo.

—Yo te alimentaré—me sonrojo. Mi jefe dándome de comer como una pequeña cría.

Una señora se asoma por la puerta de la cocina y me quedo helada, pero la nena la recibe con un gran abrazo.

Brandon la saluda de beso.

—Alicia, ella es Amy Collins.

—Mucho gusto, Amy—dice con una sonrisa en su rostro y me da un abrazo.

Eso me sorprende.

—Ana dijo que eras hermosa, y ahora no lo dudo.

¿Ana le habló de mí? Eso me pilla y a Brandon también.

—Tranquilos, no pasa nada, me da mucho gusto que haya alguien que cuide de ti ahora. — dice y la mirada de Brandon se suaviza.

Nos despedimos nuevamente, y mi italiano me alimenta como un bebé antes de irnos. En el camino Brandon no dice nada, eso es extraño, pero no parece molesto.

—Ella es la madre de Christina, la madre de Ana.

—Es una mujer muy agradable, se ve que te quiere.

—Ella me ha ayudado a cuidar de Ana, le has caído bien y eso no es buena señal.

— ¿Por qué? —me inquieto.

—Ahora nadie la detendrá, es como la madre que nunca tuve.

¿La madre que nunca tuve?

Él no me ha hablado de sus padres, pero no quiero empezar con el interrogatorio, no quiero arruinar el momento y seguro cara dura sale a escena tan temprano.

Me despido de Brandon en mi apartamento para prepararme e ir a la compañía. Se rehúsa a dejarme, quiere que vaya junto con él, pero yo me niego. Un nuevo cuchicheo no quiero, es mejor dejar las cosas así en secreto.

Media hora después voy en el robot para la compañía, la cara que ponga Jackie al enterarse de que seré ahora la fotógrafa, se va a cagar en los pantalones, qué digo, en su *falda*.

Voy directo a la oficina del señor Barbieri, rio para mis adentros, se ha salido con la suya y vuelve a ser el guapo de mi jefe.

Julia su secretaria, me fulmina con la mirada y me regala una falsa sonrisa cuando estoy con Brandon.

—Bienvenida, Señorita Collins.

—Gracias, Julia.

Me parece extraño que ella tenga esa actitud de celos si sólo hay una relación laboral.

Tranquila, Amy, no alucines.

—Pase, el señor Barbieri la está esperando.

Al entrar a la oficina del cara dura de mi jefe, el hombre que me tiene más que enamorada, me recibe con una mirada coqueta y sonríe, parece que el cara de póquer ya no se aparecerá de nuevo ante mí.

—Bienvenida, señorita Collins.

— ¿Vas a seguir con eso? —pregunto seria, ahora soy yo la que muestra cara de póquer ante él.

—Sí, ahora trabaja para mí, así que compórtese, señorita Collins.

Rio a carcajadas y me acerco hacia él.

—De acuerdo, señor Barbieri, con una condición. —indico acercándome a su rostro.

— ¿Cuál?

—Quédate conmigo.

Está sorprendido, sus ojos brillan, el mismo color que me recuerdan el color del cielo, y la profundidad del océano, lo quiero, y quiero vivir de ellos.

—Me quedaré contigo.

Acaricia mis mejillas y besa mis labios, hace lo que me gusta, me besa con suavidad y ternura.

Después de nuestro momento, prepara una reunión con el personal para dar la noticia que ahora soy la nueva Directora fotográfica, hasta el término me hace temblar de la emoción, estoy tan feliz por la nueva oportunidad, por fin haré lo que realmente me gusta. Estar detrás de un lente.

Media hora después de que nos reunimos, todo el personal me da la bienvenida, no hay malos entendidos aunque sé que no tardarán en hacer sus propias conclusiones. Hace unos días era la nueva modelo a la que el señor Barbieri sacaba de escena sobre su espalda.

Roger no sólo es el director de imagen, también es el mejor amigo de Brandon, y está más que encantado de trabajar conmigo.

—Espero que ahora me dejes trabajar en paz. — rio a carcajadas, él ya sabe que entre Brandon y yo hay algo más que una relación laboral. Y eso me llena de satisfacción.

Por otro lado Jackie se dio cuenta que nuestro jefe ahora ya no se ve tan cara dura.

—Suéltalo, cariño, sé que estás con él —cuchichea— su tensión sexual se siente en el aire.

—No sé de qué hablas— disimulo preparando mi cámara.

— ¡Lo sabía! —Chilla— tu negación acaba de confirmarlo. Pero cariño, descuida, me alegro por ti.

— ¿En serio te alegra? —curioseo dejando a un lado mi cámara para ver su rostro.

—Sí, aunque no lo creas, sé que puedo bromear pero puedo ver en tus ojos que estás feliz, y puedo ver en su mirada, el cara de póquer es un hombre nuevo.

Eso me emociona y empiezo a llorar.

— ¡No, cariño! Basta, me harás lloras y acabo de maquillarme. —bromea riendo, pero también está emocionado.

—Eres un gran amigo, Jackie.

— ¡Amiga! no me ofendas. — corrige.



El primer día de trabajo es un éxito, la adrenalina que siento al estar detrás de cámara es una gran satisfacción, todos han empezado a bromear diciendo que cuando va a entrar el señor Barbieri a llevarme en su espalda, yo sonrío para mis adentros y actúo profesional. Sé que lo hacen con una buena intención.

—Amy, las campañas en las que trabajaste han sido un laurel, el público te ama y nuevas marcas han pedido trabajar contigo.

—Ni se te ocurra—gruñe alguien detrás, Brandon.

—La señorita Collins ahora trabaja tras cámara. —indica con orgullo y un poco de celos.

—Tranquilo, Brandon, pero es la verdad, no puedes negar que *tu novia* es una estrella.

¿Novia?

Toso con fuerza, eso ha sido nuevo, ¿Novia yo? Del señor Barbieri, del cara de póquer, del cara dura, del señor estaca en el culo, mi italiano sexy. ¡Imposible!

—Tú lo has dicho—afirma— *mi* novia ahora es una fotógrafa profesional. — acepta el término de Roger y éste queda sorprendido, palmeando la espalda de Brandon, y dejándome sola con él.

— ¿Qué pasa, señorita Collins?

— ¿Acabas de llamarme «tu novia»?

—Sí, ¿Cuál es el problema?

¡Ninguno! Pero ¡Me muero!

— ¿Quiere llevarme la contraria, señorita Collins?

¡Habla! Responde di algo. Estoy sorprendida, yo jamás había tenido novio, me siento toda una adolescente enamorada.

—No pero…—Me calla con un beso, vale más que no hay nadie a mi alrededor. Pero veo por el rabillo del ojo a Jackie que está en los vestidores, tiene una cara de poema.

—Eso espero, señorita Collins. — dice soltándome la cintura.

Mis piernas están flojas, vaya efecto el de mi jefe. Me deja como una tonta sin decir nada cuando me besa. Pero estoy feliz, Amy Collins está feliz y ahora es novia del Señor Barbieri. Su jefe.

¿Ah?

Mi trabajo ha sido impecable, no hay quejas de que mi trabajo no sea profesional, Brandon a pesar de que ahora es mi novio, se ha mantenido al margen y de vez en cuando se asoma por el estudio para regalarme un cálido beso, pero es profesional cuando se trata de dar órdenes.

Linda como siempre quiere que le cuente todo con lujo de detalle, me ha dado la buena noticia que ha ido a varias audiciones, seguro le dan un trabajo pronto como actriz, aunque el papel perfecto sería para una telenovela mexicana.

Cenamos juntos en casa de Brandon con la pequeña Ana, cada día la adoro más. Esa noche llega Alicia, es fin de semana y toca pasarlo con la abuela. Se despide con un gran abrazo y su pequeña mano hace la seña de un *Te quiero*, me sonrojo y me contengo de no llorar.

Al terminar la cena estoy leyendo un pequeño libro y Brandon me ve desde su despacho. Me penetra con la mirada y hago caso omiso de que no me doy cuenta de ello. Sonrío disimulando que es por algo que leo en el libro. Se acerca y mi corazón empieza a latir más fuerte, mi corazón lo sabe.

— ¿De qué te ríes? —Pregunta acercándose y frunciendo el entrecejo.

—El señor Barbieri está muy serio esta noche y rio por lo que estoy leyendo.

—Odio cuando me llamas así—Dice—Amy Collins no sabes mentir.

Me doy cuenta que toco mi nariz.

Mierda.

—Y tú eres un pésimo novio. —lloriqueo.

— ¿Por qué dices eso?

—Porque no me has besado en toda la noche.

Me arrebata el libro de las manos y me toma suavemente del cuello, aparta el cabello de mi rostro y me besa con ansias. —Nunca olvides algo—susurra a mi boca—Jamás olvides que haría todo por verte sonreír siempre.

—Jamás olvides hacerlo. —murmullo.

Continúo besándolo pero esta vez soy yo la que toca su cuello y lo llevo hacia a mí, meto mis manos frías dentro de su camisa y toco su pecho, está ardiendo en deseo y respira con dificultad, mis manos tiemblan, pero no es de miedo, es de deseo.

Sabe lo que quiero, lo estoy invitando, si hubiese tenido miedo ya lo habría detenido. Me toma de la cintura y mis piernas rodean su cadera, mientras me conduce a la habitación, tiro de su camisa y él me acuesta sobre su cama lentamente. Continúa besando mi clavícula y suelto un leve gemido.

Entonces se detiene— ¿Estás segura? — sé a lo que se refiere, y estoy segura, quiero entregarme a él.

—No hay nada en el mundo que desee más que me ames esta noche.

Sus ojos se iluminan como si le hubiese dicho que es rey del mundo, pero lo es, es el rey de mi mundo. Lo quiero y sé que él también me quiere.

—Quiero amarte todas las noches de mi vida, Amy.

La luz de la luna entra por la ventada, mientras él me desnuda lentamente, temo que vea la pequeña cicatriz en la parte baja de mi abdomen, donde recibí la apuñalada. Trato de taparla ridículamente con mi mano, pero él me toma las muñecas. Ha visto mi cicatriz y no parece afectarle como a mí.

—Eres perfecta para mí. —Como si leyera mi mente y conociera mis miedos.

Me lleva las manos arriba de mi cabeza y besa mi cuello, seguido por mis pechos y termina en mi cicatriz, estoy nerviosa pero me gusta, confío en él. Y no tengo miedo de que me posea.

Cuando estamos totalmente desnudos, suelto una ridícula risa de nervios y sonríe al verme sonrojada.

— ¿Está coqueteando conmigo, señorita Collins?

— ¿Está funcionando, señor Barbieri?

—A la perfección. — susurra.

Vuelve a comerme los labios con pasión pero se detiene, cuando se levanta lo detengo.

— ¿Adónde vas?

—Por un preservativo, nena, ¿O quieres darle un hermanito a Ana?

Cubro mi cara con mis manos nerviosa y niego con la cabeza, ni siquiera había pensado en eso, pero el efecto del señor Barbieri en mí hace que mi mente se ponga en blanco y sólo exista su nombre, su mirada azul y su aroma.

En menos de cinco segundos regresa y escucho el crujido del plástico en sus dientes.

¡Nervios!

¡Calor!

Se acuesta sobre mí y susurra:

— ¿Estás lista, pequeña?

Asiento con la cabeza y besa mis labios, los muerde esta vez, yo jadeo, toco su fuerte espalda y le doy la bienvenida dentro de mí. Cierro mis ojos, pensé que no dolería, pero duele como el demonio, me agito, cierro los ojos y suelto otro gemido dentro de su boca.

—Mírame a los ojos—pide con lujuria.

Obedezco y lo veo, la ternura y ardor con la que me mira mientras me hace suya es indescriptible, me lame y muerde mi cuello y yo jadeo una y otra vez mientras entra y sale de mi cuerpo, con lentas embestidas a la perfección. El dolor ha cesado cubriéndolo de placer, beso fuerte su boca y su lengua acaricia la mía mientras mis uñas se entierran en su espalda, escucho cómo gruñe, eso le gusta.

Me embiste una y otra vez y yo arqueo mi espalda y cierro mis ojos nuevamente.

—Mírame a los ojos, nena—vuelve a pedir, pero con ternura.

Lo veo y una lágrima se derrama por mi mejilla, no estoy triste, ni siquiera sé por qué estoy llorando, pero lo hago, me está haciendo suya, y estoy amando cada movimiento que hace sobre mis caderas. Entra una última vez y yo grito enterrando mi cabeza en su cuello sudoroso, su aroma combinado con su sudor es como el aroma de lo eterno.

El aroma de mi cielo.

—Te quiero, nena—susurra en mi oído. —Eres mía ahora, me perteneces.

Sí, le pertenezco.

Me amó esa noche, y yo lo amé de la misma manera por primera vez, pensaba que la cama era para dormir, pero Brandon me enseñó que también existen otras necesidades humanas y placenteras por cumplirse sobre ella.

Acaricio su cabello rubio, es suave y se ve tan tierno con sus ojos cerrados. Cuando pensé que dormía su voz ronca me habla y su mirada azul es oscura.

—Tengo que advertirte, Amy, una vez en mi vida, conocerás lo que tanto he temido que conozcas.

Eso me asusta y recuerdo lo que Scott dijo.

— ¿A qué te refieres?

—Mis demonios, saldrán en cualquier momento y temo perderte, nena.

¿Demonios? Pensé que era la única dramática.

— ¿Qué demonios, Brandon?

—Crecí con un padre abusivo, golpeaba a mi madre y ella me abandonó, me dejó crecer con un hombre frío, luego él murió y tuve que terminar de crecer solo. —Un nudo grande se forma en mi garganta.

—No es tu culpa, tu madre debió sentir mucho miedo, no justifico su abandono pero no es tu culpa.

—No puedo perdonar a una mujer que permitió que creciera con un hombre abusivo y peligroso. —repite.

—Nunca es demasiado tarde. —señalo tocando su rostro.

—Para mí lo fue, no sabes de lo que soy capaz cuando mis demonios salen a luz.

— ¡Deja de decir que tienes demonios! — lo reprendo y calla.

—Es la verdad, una vez tuve una novia, en ese tiempo era celoso, bueno más celoso—corrige y continúa: —ella era hermosa, tenía muchos chicos tras ella.

— ¿Y qué pasó con ella?

—Tuvimos una gran discusión por un amigo suyo y… —hace una pausa y temo escuchar lo que va a decir. —perdí el control, la abofeteé una vez, no me di cuenta hasta que la vi tirada en el suelo, sus ojos eran de dolor.

No sé qué decir, no siento miedo, pero entonces Scott tenía razón. Brandon podía ser un hombre tierno pero también podía ser alguien agresivo y peligroso.

—No me veas así—exige—No soporto esa mirada de miedo en tus ojos.

Su exigencia me hace reaccionar, no es miedo; no temo a sus palabras ni a su pasado. Temo a que no se perdone a sí mismo. Y ahora sea él el que intente alejarme. Pero es demasiado tarde, él me pertenece como yo a él.

—Mírame, Brandon—tomo su rostro para que me vea—No te tengo miedo—demando—tú no eres ese hombre ya, supéralo. —quita su mirada y vuelvo a tomar su barbilla: —No he terminado, ella seguramente te perdonó después de todo, estoy segura que te quería lo suficiente para darse cuenta que ese hombre no eras tú.

Él me ve y no dice nada.

— ¿La amabas, Brandon?

—No, jamás la hubiera lastimado, no sabía lo que era el amor.

—Entonces tienes que perdonarte, y en cuanto a tu madre, un paso a la vez ¿Bueno?

Él asiente y puedo ver su sonrisa nuevamente, pero se desvanece en sus pensamientos.

—Amy, si algún día yo…—Cubro su boca con mi dedo y le digo: —Ni se te ocurra decirlo o pensarlo.

Quiero creer en que ese hombre no existe más, que sólo ha sido un oscuro pasado. Desde hoy he decidido enterrar a la Amy que fue abusada, por la Amy que ahora es amada, por el hombre más increíble que he conocido toda mi vida.

Me envuelve entre sus brazos y cuando estoy a punto de quedarme dormida, quiero que mi corazón hable por mí.

—Lo Amo, señor Barbieri. Jamás sabrá lo que más me gusta de usted.

18

Es viernes y mientras estoy en el trabajo, jugando con mi cámara en una nueva campaña, alguien pregunta por mí.

— ¿Señorita Collins? — es un repartidor, y trae consigo un ramo de rosas rojas. —Esto es para usted, firme aquí.

Firmo y todos a mi alrededor silban y aplauden, como si supiesen de quién se trata, vaya qué detalle el que recibo tan temprano. Abro la pequeña tarjeta escondida entre las rosas y la leo.

20 Rosas rojas, para la mujer más bella que amaneció entre mis brazos esta mañana. B.B.

¡Me muero! Que detallazo el de mi italiano, quién iba a creer que podía ser así de romántico. Observo las rosas rojas pero me doy cuenta que no hay 20, sino 19. Sonrío y llamo a mi jefe para decirle que recibí sus rosas.

—Gracias por las rosas, señor Barbieri, pero me temo que su pedido llegó incompleto.

—No, pequeña. Son 20 rosas. —afirma y me contradice.

—Las conté, y son 19 rosas.

—Pequeña, la rosa número uno eres tú, no lo olvides.

Mi segundo nombre, Rose.

—Me disculpo, señor Barbieri. Es usted un amor.

—Está disculpada, señorita Collins, vuelva al trabajo.

Corto la llamada y todos a mi alrededor siguen con su cara de poema. Estoy segura que la que tiene más cara de poema soy yo.



Al terminar el día laboral, preparo mis cosas y al salir del estudio, él me está esperando en la puerta, con sus manos metidas en el bolsillo, su mirada seria y de póquer ya no me intimida, se ve tan sexy ahí de pie.

— ¿Necesita algo, señor Barbieri? —Llamarlo de esa manera hace que sonría, y es esa sonrisa la que me enamora siempre que la veo.

—Sí, señorita Collins—asiente y se acerca a mí, me toma de la cintura y susurra: —Necesito darle un beso a mi novia.

¡Calor!

Que intenso ese beso, pero le correspondo de la misma manera, parece una eternidad la que estuve sin él, soy una exagerada, pero la verdad es que todo lo que tenga que ver con él siempre será exagerado para mí en el buen sentido.

—Nos vamos— dice ofreciéndome su brazo.

Caminamos por los pasillos, todo el mundo se ha ido así que no me importa ir del brazo de él. Al llegar a su casa la pequeña Ana llega minutos después, es fin de semana y siempre está en casa con Brandon.

Me abraza y me besa, le doy un regalo a escondidas de su padre, una paleta de chocolate, es nuestro pequeño secreto, y ella asiente y ambas reímos en silencio.

No hay palabras para decir lo feliz que me siento en estos momentos, estar al lado de Brandon, es lo mejor que me ha pasado en la vida.

Despierto por un fuerte abrazo, alguien me está ahogando y al abrirlos me llevo una gran sorpresa, la pequeña Ana está encima de mí, haciéndome cosquillas para que despierte.

— ¡Ayuda! — Grito bromeando.— ¡La chispita está acabando conmigo!

Ella ríe, pero no puedo escuchar su voz, sólo sus jadeos, me parte el corazón que ella no pueda comunicarse como cualquier otro pequeño de su edad.

Me preparo para desayunar y ella se queda viendo sus caricaturas de la mañana. Al salir de la ducha, veo que Brandon tiene mi teléfono.

— ¿Qué pasa, Brandon? — pregunto secando mi cabello.

Su expresión no es muy buena.

—Parece que tu amigo policía no se conforma con tu amistad. —su sarcasmo por las mañanas no es algo que esté preparada para escuchar.

Le quito el celular de las manos y leo el mensaje que seguramente es un mal entendido.

«Hermosa, te quiero, que tengas un buen día. Scott»

—Ahora entiendo, quita esa imagen de tu cabeza, entre él y yo no hay nada.

—Parece que él todavía no lo sabe. —No quiero discutir, no tengo la paciencia para sus celos ridículos.

¡Dame paciencia!

—A ver, Brandon, te he dicho que entre Scott y yo no hay nada, nos conocemos desde hace muchos años, es normal la confianza que tiene hacia mí.

Resopla y sale furioso de la habitación dando un trancazo detrás.

Lo que me faltaba, un hombre celoso hasta con mi sombra. Ignoro su comportamiento infantil y termino de vestirme. Necesito más ropa, definitivamente no puedo seguirme quedando en casa de Brandon y usar pantalones de dormir.

Lo veo que está furioso desayunando con la pequeña. Me acerco por detrás y lo abrazo, su

respiración de agita. La señora Wilson nos sonríe y continúa haciendo lo suyo.

—Te Amo, Brandon, no quiero a nadie más que a ti.

Su respiración se normaliza y toma mis manos y las besa. ¡Por fin! Sabía que no iba a poder soportar su cara dura todo el fin de semana.

—Lo sé, pero no me gusta la forma en que te escribe y no quiero imaginar lo que hace cuando te ve.

¡Alto! Su imaginación acabará con él.

—Tranquilo, prometo que hablaré con él para dejarle todo claro.

Omito en decirle que fue él el que mencionó su pasado, no vale la pena que se lo diga, eso lo enfurecería más.

Nos tomamos la tarde libre y vemos películas mientras la pequeña duerme la siesta. Al terminar la tarde me voy a mi apartamento por un poco de ropa, me costó un mundo que Brandon no me acompañase pero no estoy acostumbrada a que alguien ande pegado a mí todo el tiempo, es tierno, lo sé, pero necesito espacio sino mi genio acabará con él.

Regreso en menos de una hora y Brandon está con la pequeña Ana, vaya par de holgazanes.

—Salgamos, no podemos quedarnos a ponernos ancianos como tú.

Los dos sonríen, y levantan sus traseros del mueble y se van a preparar. Sigo a Brandon a la habitación para terminar de prepararme, ya en casa me he puesto ropa digna de salir y en el camino se me ocurrió que sería mejor que esta noche saliéramos a cenar fuera.

Veo a Brandon pensativo mientras se dirige al baño y lo detengo.

— ¿Qué pasa?

Niega con la cabeza, pero le obligo que me diga lo que le pasa, su mirada es de frustración.

—Ana nunca ha salido en familia.

Eso hace que se me parta el corazón y también me sorprende que se refiera a mí como *su familia*.

—Cariño, eso es bueno, tienes que estar feliz, seguro ella lo estará.

Sonríe y me da un beso.

Me voy a la habitación de la pequeña a ayudarle a vestirse, mientras estoy ayudándole con su ropa, ella toca mi rostro de una manera tierna.

— ¿Pasa algo, chispita? ¿Te lastimé? — pregunto viendo sus tiernos ojos azules.

Estos días que he convivido con la pequeña he aprendido algunas señas para poder comunicarme con ella.

Corre hacia su pequeño escritorio y escribe en un papel.

Me dan ganas de llorar.

—Seré lo que quieras que sea pequeña. — le indico con voz suave y besando su mejilla.

Ella vuelve a escribir y me sonríe.

«Quiero que seas mi nueva mamá»

Sonrío y asiento, me abraza fuerte, tan fuerte que me ha hecho caer al suelo, y me llena de pequeños besitos por todo el rostro.

¡Vaya felicidad! Me siento la mujer más afortunada, a mis veintitantos años ya *soy* madre.

¡Sí! Me ha sacado una sonrisa de un millón. Guardo los papeles en mi bolso, es algo que siempre llevaré conmigo.



El restaurante es un sueño, todo es hermoso y la pequeña Ana sostiene mi mano muy emocionada, su sonrisa lo es todo para mí en estos momentos. Entre risas y bromas me doy cuenta que fue una buena idea salir en familia como dice Brandon, la pequeña Ana no ha dejado de sonreír, sus hermosos ojos azules como los de su padre brillan de felicidad.

No faltaba más decir que todas las mujeres se impresionan y empiezan arreglar su cabello al ver a mi Brandon entrar, son como abejas que quieren picar la miel.

La mesera se acerca pero su mirada va directo a la de Brandon, parece que está en el efecto cara dura.
— ¿Listos para ordenar? —pregunta nerviosa.

Yo sonrío para mis adentros al ver a Brandon que no ha levantado la cara del menú y tiene el entrecejo fruncido.

—Quisiera una ensalada, por favor—La mujer se le cae la baba al ver a Brandon. Y él por fin levanta la mirada y le sonríe, falta poco para que la mesera se desmaye.

—Ensalada—mi voz suena fuerte y Brandon sonríe, sabe el efecto que causa en las mujeres.

Maldito arrogante.

—Ensalada, listo ¿Para la niña? —La nena le hace señal de lo que quiere y Brandon contesta por ella:
—Una hamburguesa, por favor.

—Listo, y…—suspira— ¿Usted señor?

—Umm. No me decido, ¿tú qué dices, nena? — me ve con esos ojos azules, está coqueteando conmigo a propósito.

—No lo sé, una estaca quizás—ríe a carcajadas y la mesera parece estar confundida.

—Tomaré lo mismo que ella, gracias—le devuelve el menú y ella tiembla. Joder, que no me diga que esto será así siempre. Tendré que tenerlo amarrado en la cabecera de la cama.

Lo fulmino con la mirada. —Eres un arrogante, ¿Por qué no me sorprendo? —sonríe y me acaricia la rodilla.

—Sólo soy tuyo, recuérdalo. —me susurra al oído.

¡Calor!

Llevó al tocador a la nena, y al regresar a nuestra mesa, observo que Brandon está hablando con una mujer. Me acerco con cautela y Ana corre de nuevo a su silla, al acercarme veo que Brandon aparta las garras de ella sobre su pecho. ¿De qué me perdí?

Fulmino con la mirada a Brandon y veo que la rubia coquetea sin sosiego ¡Mierda! Le quiero arrancar cada pelo de su cabeza, seguro son falsos como toda ella.

¿Qué pasa con las rubias hoy en día?

— ¿Y ésta… hermosa niña? —pregunta con sarcasmo, refiriéndose a Ana e ignorándome por completo a mí.

¿Cómo es que no conoce a Ana?

—Katherine, ella es mi hija, Ana.

— ¿Tu hija? —chilla. Seguro no lo veía venir.

— ¿Tienes una hija con… ésta? —La mato, si no fuese porque Ana está presente juro por todo lo alto que le caigo a golpes.

—Ella es Amy Collins, trabaja para mí y es mi novia— ¡Toma dos! Esquelética de pacotilla. —Y no, ella no es la madre de Ana.

Eso dolió, no puedo creer que lo haya dicho, sé que no lo soy, cómo puede decir algo así, hace unas horas se refirió a nosotros como una familia.

Ella extiende la mano para saludarme, pero la dejo ignorada y la extermino con la mirada, veo a la pequeña Ana que está jugando con su muñeca, espero que no haya escuchado a su padre.

A la rubia no le hace gracia mi actitud hacia ella.

—Tu novia— gruñe, me mira de arriba abajo y continúa con su veneno—Todas las que hemos trabajado para ti, hemos tenido el título alguna vez.

¡No lo dijo! ¡Será hija de puta desteñida de mierda!

—Y ahora sé cómo conseguiste tú el trabajo. —suelto y no le hace gracia, sus ojos se abren como platos y antes de que diga algo, tomo a la pequeña de la mano y los dejo hablando solos.

Minutos después él llega al auto y lo fulmino con la mirada, me excluyo a ir con él en el asiento del pasajero. Acompaño a la pequeña en la parte de atrás, no quiero tenerlo cerca, todavía sus palabras rebotan en mi mente, fue tan fría su manera de decirlo delante de Ana.

Al llegar a casa, acompaño a la nena a su habitación, le pongo el pijama y le ayudo a cepillarse sus dientes, su mirada es triste, y una lágrima cae en mi mejilla y ella me abraza.

—Tranquila chispita, me ha caído mal la comida.

Ella niega con la cabeza, lo sabe; escuchó a su padre.

Al acostarla en la cama ella toma su libreta y escribe:

«¿Papi no quieres que seas mi mamá?»

Mi corazón se parte en mil pedazos al leer su pequeña letra y ver su rostro como ha abandonado la felicidad que hace unas horas brillaba en ella.

—Cariño, seré lo que tú quieras que sea, no importa lo que digan los demás ¿Bueno? —ella siente, y escucho los pasos de Brandon que se acerca detrás de mí, le da un beso de buenas noches a Ana, y yo salgo de la habitación. Ni piense que me quedaré con él esta noche.

Recojo la pequeña maleta que aún no he desempacado y Brandon entra. Por su expresión está enfadado. Faltaba más, la que tiene el derecho de estar enfadada soy yo.

— ¿Qué haces? —pregunta con autoridad.

—Primero: No levantes la voz, Ana está durmiendo. Segundo: No estoy en mi casa. Y Tercero: Vete a la mierda Brandon junto con tu amiga la rubia.

Mis ojos están a punto de explotar, quiero llorar; en estos momentos siento que lo odio con todas mis fuerzas.

—Pequeña…

—Pequeña nada, Brandon—chillo—puedo soportar todo de ti, pero la forma en cómo dijiste que no era la madre de Ana me dolió, bien, sé que no soy la madre, pero hace unas horas dijiste que éramos una familia, y vaya me la creí. Pero cuando tú ves unas tetas grandes parece que lo olvidas.

Su expresión se suaviza, pero no me ve a la cara.

—Lo siento, no pensé que…

— ¡Calla, Brandon! La próxima vez cuando le digas a alguien que no soy la madre de Ana, cerciórate

que ella no esté presente.

Saco los papeles que Ana escribió diciendo que quería que fuese su madre, y se los doy en la mano, seguro entenderá ahora mi reacción.

Salgo del apartamento y bajo con toda prisa, tomo un taxi y sin mirar atrás me voy directo a mi casa.

Me duele haberme ido de su casa, pero no por él, sino por Ana, la pequeña le gusta despertarme cada mañana para que le prepare el desayuno. Lloro como una cría, me he enamorado de la pequeña, es todo lo contrario al gruñón de su padre.

El lunes por la mañana, llego al Advertising, y preparo las películas para la nueva sesión de fotografías, según Roger, el director de imagen, varias marcas han pedido que sea su rostro de campaña. Por más que quisiera hacerlo, es algo que no puedo aceptar, pero me siento halagada.

Mi teléfono empieza a sonar, y es una nueva tonadilla; parece que Brandon se ha tomado la molestia de cambiar el tono, por uno romántico.

¡Qué críO! Doy rechazar, no quiero hablar con él.

Después de cinco llamadas, y mi ojo está enterrado en la cámara, alguien toca mi pierna, volteo y es una gran sorpresa.

La pequeña Ana.

—¡Chispita hermosa! — me la como a besos y ella sonríe. —Lamento mucho por no estar ahí cuando despertaste.

Ella asiente un poco triste pero me da un beso en la mejilla y se despide, en la puerta veo que está Alicia con Brandon. El cara de póquer ha regresado.

Saludo de lejos a Alicia y sigo trabajando, después de unos minutos que estamos en receso, él se acerca.

—Amy, tenemos que hablar.

—Umm. Señor Barbieri, le pido por favor sea profesional y me deje hacer mi trabajo.

Eso no le gustó. Su mandíbula cuadrada está tensa, respira profundo y se va. Su reacción es nueva, pero mi actitud se lo merece por ser un cara dura idiota.

Minutos después suena mi teléfono.

De: Brandon Barbieri
Fecha: 27 de febrero de 2014 11.00
Para: Amy Collins
Asunto: Arrepentido

Lo siento mucho, pequeña, soy un imbécil, lo acepto.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

¡Sí lo eres! Un maldito imbécil cara de póquer.

Ignoro, seguro lo enfada más.

De: Brandon Barbieri
Fecha: 27 de febrero de 2014 11.05
Para: Amy Collins
Asunto: Arrepentido

Responde, pequeña, si no lo haces soy capaz de ir por ti.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

¡Lo mato! No puedo permitir que lo haga de nuevo, se está haciendo costumbre que me saque en sus hombros cuando se le antoje, no me queda otra que responder, pero no se saldrá con la suya.

De: Amy Collins
Fecha: 27 de febrero de 2014 11.08
Para: Brandon Barbieri
Asunto: Arrepentido

¡IMBÉCIL!
Ahí tiene su respuesta, señor Barbieri

Amy R. Collins

De: Brandon Barbieri
Fecha: 27 de febrero de 2014 11.10
Para: Amy Collins
Asunto: Enfadado

¡VENGA A MI OFICINA DE INMEDIATO, SEÑORITA COLLINS!

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

¡Mira qué miedo te tengo! Pero la verdad es que sí, creo que he cruzado un poco la línea, él es mi jefe a pesar de todo. Decido ir a su oficina, total, si me enfada puedo volver a llamarlo imbécil en su cara.

Saludo a Julia y su cara es de ópera como siempre, seguro Brandon está de mal genio y se la ha cobrado con ella. Sonrío para mis adentros.

Toco para ser un poco educada y grita adelante. Sí, su tono de voz es de enojo. Respiro profundo y entro.

—Dígame, señor Barbieri. — me tiemblan las piernas, tiene la mejor versión de cara dura que haya visto.

—Siéntate—ordena, ya empezamos a dar órdenes. Lo hago y me cruzo de brazos.

Me observa y no dice nada, yo en cambio muerdo mi lengua, pero de nervios, todavía tiene poder sobre mí.

—Roger me ha dicho que están interesados en trabajar contigo.

—Umm.

¿Para eso me ha hecho venir? Para hablar de trabajo.

—Sí, me lo ha informado esta mañana.

— ¿Y qué piensas hacer?

—Usted es el jefe, señor. —mi tono es fuerte, mis nervios han quedado en el aire, todavía no me la creo que ahora sí esté actuando cómo un jefe.

—Usted da las órdenes.

Impaciente se levanta de su silla, se pone de pie y me arrastra en mi silla hacia él.

—Te ordeno que me beses.

¡Calor! ¡Calor! ¡Calor!

—Bonita orden, pídaselas a otra persona, seguro ella lo cumplirá a la perfección. — ¡En tu cara!

Resopla y niega con la cabeza. —Sólo quiero tus besos—lo dice con un timbre tan sexy, que no sé si pueda soportar.

Empiezo a recordar la cena de la otra noche, sus palabras y lo que la rubia hacía en su pecho, me llena de rabia con simplemente recordarlo, pero mis ojos se llenan de lágrimas de inmediato.

¿Pero qué demonios hago llorando?

—Perdóname, nena, por ser un imbécil. —susurra.

No digo nada, las lágrimas empiezan a humedecer mis mejillas, empiezo a sentir rabia.

— ¿A cuántas tengo que soportar Brandon? — mi pregunta lo ha pillado desprevenido.

Arruga la frente, el enfado se ha apoderado de él nuevamente.

—Ninguna, no debí permitir que la conocieras.

¡Su madre!

— ¿¡Qué!? ¿La estás defendiendo? —Estoy más que furiosa, aprueba la actitud de perra de ella.

—No, Amy, pero jamás entenderías la relación que tuve con Katherine.

¿Kelly? ¿Katherine? ¿Cuántas más hay?

—Lo sé, seguro te la *follabas* en cualquier lugar cuando la contrataste que ni te dio tiempo de presentarle a tu hija.

— ¡No hables así, Amy! — me grita.

— ¡Hablo cómo yo quiero, maldición! Sabes que me importa una mierda lo que hayas tenido con

ella, lo que me duele y me enfada más es que no aceptes tu error.

— ¡No maldigas! Entre las mujeres y yo nunca hubo un compromiso, Amy, por eso no vi conveniente presentarle a Ana. Es por eso que te digo que jamás entenderías la relación que tuve con ellas.

¿Ellas?

—Sí, la sé, Brandon, eres el que usa y deshecha.

Antes de romper en llanto, salgo corriendo de su oficina, y escucho que grita mi nombre atrás pero no volteo. Regreso a trabajar y Jackie está más enfadado que yo después de que le conté lo que sucedió.

—Cariño, seguro todo se soluciona.

—No, Jackie, jamás podré aceptar sus cambios de actitud, es un sube y baja.

Al terminar mi trabajo, sólo quiero ir a casa, y sé que el señor cara dura está esperándome, así que salgo por la parte de atrás sin que él se entere; me escondo de sus gorilas y me subo al robot y acelero.

Entre chillidos le cuento todo a Linda, en su apartamento, escucha y maldice por todo lo que ha pasado y era de esperarse, parece que la culpable soy yo. ¿Qué hice mal?

—Tienes que confiar, Amy. —Indica—Confía en ti y en él.

—Bueno, confío, pero me enfada su actitud de mando.

—Es normal, es sobreprotector y no sólo contigo también lo es con su hija—niego con la cabeza y continúa: —No es fácil para alguien como él tener una hija especial como Ana, ¿Cómo iba a saber él que Ana quería que tu fueses su madre?

Me encojo de hombros, tiene razón, no lo sé; pero igual estoy enfadada por su actitud con la zorra de Katherine.

El timbre suena y Linda contesta.

—Habla con él.

— ¿Le has llamado?

— Luego me lo agradecerás. —dice sin culpa.

Minutos después Linda abre la puerta y Brandon entra como perro arrepentido. Después de 20

llamadas perdidas seguro perdió la razón.

—Los dejo solos. —balbuce Linda y yo la fulmino con la mirada.

Me tapo la cara con mis dos manos de manera que no puedo verlo, sé que en estos momentos Ana actuaria más madura que yo, pero lo cierto es que quiero llorar y no quiero hacerlo delante de él.

Entierro mi cara en el sofá, y escucho como él se sienta en el suelo enfrente de mí.

—Ana hace lo mismo. —afirma y medio sonríe, su mirada es triste; me parte el corazón ver esa mirada en él.

—Seguro lo hace por la misma razón que lo hago yo.

—Te amo, Amy Rose Collins. —Eso es nuevo, nunca me había dicho mi nombre completo. —Amo tu nombre. Amo cuando te enfadas. Amo todo de ti menos una cosa. — se acerca y se sienta de nuevo en el suelo, pero esta vez a pocos centímetros de mi cara

— ¿Qué odias? —pregunto entre gimoteos.

—Odio hacerte llorar— limpia mis lágrimas con sus manos, no me había dado cuenta que ya estaba llorando. Maldigo para mis adentros.

—He hablado con Ana, ahora entiendo tu enojo—toma mi rostro y hace que vea esos ojos azules que tanto me enamoran—Leí lo que te escribió, me ha sorprendido y sentí mucho miedo.

— ¿Miedo?

—Ni Ana ni yo queremos perderte.

—No lo harán—lo arrastro hacia mí y lo beso, extrañaba sus besos. Lo amo, amo todo de él y hasta amo lo que antes odiaba.

—Jamás me perderán—afirmo besando sus labios.

—Bueno, bueno. Ya te la puedes llevar, una cita me espera—refunfuña Linda entrando por la puerta, me pregunto si seguro escuchó toda la conversación.

Ambos reímos y no lo pensamos mucho, me voy con él.

Mierda. Qué débil soy ante él.

Hoy me levanté enferma, sino fuese por mi despertador seguro llego tarde al trabajo, creo que es algún virus, aunque es raro que yo me enferme.

Siento debilidad y seguramente también tengo fiebre. Odio mi vida ahora mismo.

Voy en el robot y mi celular suena, Scott.

Es mi momento para dejarle las cosas en claro, antes de que Brandon encuentre otro mensaje de él.

—Hola, Scott.

—Amy, Estaba pensando en invitarte a cenar esta noche.

—Mira, Scott, gracias pero creo que no es una buena idea.

— ¿Por qué? ¿Estás saliendo con alguien? —menudo policía preguntón.

—Más que salir, es una relación.

Escucho que resopla y su respiración se agita.

—Está bien, pero podemos hacerlo en plan de amigos.

—Te llamaré, está entrando otra llamada.

Brandon.

—Hola, señor Barbieri.

—Pequeña ¿Cómo estás?

—He estado bien, voy en camino al Advertising.

—Cariño, no me gusta que hables por teléfono mientras conduces.

—Está bien, genio, entonces no llames si sabes que voy rumbo al trabajo.

Ríe a carcajadas.

Corto de nuevo.

¿Le digo que Scott me llamó? Lo haré luego, la cabeza me va a explotar, ni en la peor de mis resacas me he sentido tan mal.

Llego al Advertising y voy directo al estudio, será un día pesado, tenemos varias campañas que terminar hoy.

—Cariño, pero qué cara traes.

—Lo sé, me siento mal. Creo que tengo gripa o cualquier mierda, pero me está matando.

—Habla con el jefe, seguro te da tu medicina. — carcajea, es tan sucia y me rio yo también, no estaría mal después de todo.

Continúo preparando la cámara, después de dos horas siento que mi vista no puede, estoy sudando helado.

—Amy ¿Te encuentras bien? —pregunta Roger arrugando la cara, otro que me hace sentir como la mierda de lo fatal que seguramente me veo.

—Todo bien, Roger, no te preocupes. — miento, me siento peor cada minuto que pasa.

Me tomo un momento y voy a la oficina de Brandon, no lo he visto en todo el día.

Primero pregunto a Julia si no está en alguna reunión, si no lo vi en todo el día es probable que también haya tenido un día ocupado.

—Pasa, se alegrará al verte, ha tenido un día ocupado. —Umm. Su entusiasmo es alucinante.

Toco la puerta, escucho que habla y cuando me ve sus ojos azules se iluminan, ahí está el guapo de mi jefe, mi Brandon, mi italiano sexy, se ve hermoso con su traje azul oscuro y su camisa de botones blanca me hace querer quitársela.

¿Qué pasa contigo, Amy?

Creo que la fiebre está acabando conmigo. No estoy pensando con la cabeza, sino con otra cosa.

—Pequeña ¿Estás bien? — corre hacia mí y pone su mano en mi frente, esta fría.

—Estoy bien, quería verte. ¿Qué tal tu día?

—Mi día bien, ven siéntate—me pone en su silla, sé que la oficina es fría, pero no puedo sentir la frescura en mi cuerpo.

—Estás pálida, nena ¿Has desayunado?

Niego con la cabeza, sé que le enfada que venga a trabajar sin desayunar, es tan controlador; pero la verdad es que nunca me ha gustado desayunar tan temprano.

Mi teléfono suena y le hago señal que lo conteste, seguro es Linda. Cuando veo que frunce el entrecejo, me pongo de pie y le arrebato el celular de las manos, ni siquiera sé de mi reacción.

Mensaje de Scott.

«Amy, quiero verte de nuevo; espero que me llames pronto como lo prometiste.»

¡La mierda del mundo!

Pero qué carajos significa el mensaje, da a entender como si nos hubiésemos visto, ni siquiera le prometí llamar, dije que lo llamaría, no sé si en su retorcido mundo eso es prometer.

¡Mierda! El rostro de Brandon está rojo como un tomate.

—Brandon, no es lo que piensas—ruego pero mi voz es débil.

— ¿Qué significa ese mensaje, Amy? —Diablos, cuando dice mi nombre en ese tono es porque está más que enfadado.

—No lo sé, él me llamó ahora, le dije que no podía salir con él porque estoy contigo. —le explico pero no parece funcionar. —No es lo que tú piensas, le dije que lo llamaría, pero jamás se lo prometí.

— ¡Es lo mismo, Amy! —grita, su voz retumba en mi cabeza.

Aire, me falta el aire.

—Brandon, por favor…

— ¡Joder, Amy! ¿Para qué le dijiste que lo llamarías?

—Brandon deja de gritar, por favor.

Todo me da vueltas, mi garganta está seca, necesito agua, necesito aire. ¡Dios! Veo doble. Brandon está hablando pero no logro escuchar lo que dice, pero a juzgar por su cara, sigue discutiendo.

Me pongo de pie y me acerco a él.

—Brandon, cariño no…

Todo oscurece…



¡Joder! ¿Qué es ese ruido?

— ¿Pequeña?

Es la voz de Brandon, pero la escucho lejos.

—Mírame, pequeña.

Intento abrir los ojos, pero mi cabeza va a estallar, la luz es muy fuerte. Abro los ojos de par en par, no reconozco la habitación.

— ¿Qué pasa? — ¡Joder! Mi garganta suena como hombre, tengo mucha sed.

—Pequeña, te desmayaste, lo siento mucho. Estaba tan enfadado que no me di cuenta de lo mal que estabas por mi culpa. — se disculpa y sus ojos están llorosos.

¿Estaba llorando?

— ¿Qué pasa? —pregunto preocupada, su cara no me gusta nada en estos momentos.

—Me has dado el susto de mi vida—sonríe más calmado—Te has deshidratado, el cambio de clima parece que ha afectado en tu cuerpo y mi enfado no ha ayudado.

—Lo siento. —musito.

Linda y la pequeña Ana entran con flores a la habitación.

—Venga chispita, dame un abrazo para reponerme.

La nena salta encima de mí y me sonríe, lo de ser nueva mamá postiza va a ser divertido. Pero estoy tan feliz de poder hacerlo.

Regresamos al apartamento de Brandon, luego del pequeño susto, quiere cuidar de mí el señor. Parece que el tema de Scott ha quedado en el olvido, pero tengo que encargarme del idiota, él sabe lo que hace y seguramente lo ha hecho con mala intención.

Camino hacia el despacho de Brandon, escucho el tono de su voz, parece que está enfadado.

—Sí… bueno, tiene que haber una explicación… sigue intentándolo, no pueden rendirse…—Me ve y sonríe—Comunícate conmigo si hay alguna novedad...Gracias, adiós. —Corta.

— ¿Podemos hablar? — sorprendo a Brandon que está en su despacho.

—Nena ¿Qué haces despierta? ¿Te sientes bien? —Lo amo, es un exagerado, estaría bien enfermarse de vez en cuando si me someterá a sus cuidados. Me siento en su regazo y hundo mi nariz en su pecho, el aroma de mi cielo.

—Sí, pero necesito hablar contigo. —tomo aire y espero que no se moleste con lo que le voy a decir. —Creo que será mejor que me reúna con Scott para dejar las cosas claras, no quiero que hayan malos entendidos.

—Me parece bien— ¿En serio? No creo, su cara no lo dice. —pero yo iré contigo.

¡Joder!

No puede acompañarme, no sabe que Scott me dijo lo de la supuesta demanda por agresión, aún no sé quién fue la víctima, porque lo de su novia fue hace mucho tiempo. Empiezo a creer que Scott se inventó esa mierda.

—No es necesario.

—Sí, que lo es, no te dejaré sola con él.

— ¡Estás exagerando! — me exalto.

—Nena, serénate, no es bueno que te agites.

—A la mierda con el sereno, Brandon, ¡Maldición! olvídalo. —Me levanto de su regazo y lo dejo hablando solo.

— ¡No maldigas! —me grita y lo ignoro.

Cierro la puerta y me voy a la habitación, me hace mucha falta Ana. Cuando discuto con Brandon, me voy a leerle un cuento a su cuarto para calmar mi enojo y darle un respiro al gruñón de su padre.

Escucho que Brandon entra a la habitación, finjo que estoy durmiendo; estoy furiosa con él, le permito que me cuide como una cría, pero tampoco tiene que acompañarme a todos lados.

Se mete bajo la sábana, mis pies están helados, siempre busco los suyos, pero prefiero aguantarme, no haré ningún contacto con él.

Siento que me roza los pies y se da cuenta que están helados. Me abraza de espaldas, seguro piensa que estoy dormida.

—Sé que no duermes, señorita. — musita en mi cuello. *¡Calor!*

Intento apartarlo por los codos, pero me tiene acorralada, siento su respiración agitada en mi espalda, y *algo más* abajo.

¿Quiere hacerme el amor cuando estoy enfadada?

—Umm. Ni se le ocurra, señor Barbieri, déjeme dormir, estoy enferma.

—Yo te curaré—sisea y mi cuello se tensa, el hombre va a acabar conmigo.

Empieza a bajarme el pequeño pantalón de algodón que uso para dormir, como no llevo ropa interior, estoy frita. Mi respiración empieza agitarse, y él continúa con mi blusa, sí, estoy completamente desnuda y de espaldas.

¡Calor! Me doy vuelta para verlo y no sé en qué momento él se quitó su ropa, ¿o entró desnudo?, qué importa. Lo que importa es que está acabando con mis nervios en estos momentos.

Me besa el cuello y suelto el primer gemido en su oído.

—Brandon…

—Dime, pequeña—su voz es ronca y coqueta. Él sabe lo que hace, está acabando conmigo.

Se supone que estoy enfadada con él, y enferma.

¿Estaba enferma?

—Estoy enfadada contigo.

¿De verdad?

Enfadada y le doy entrada a su lengua en mi boca, sí, que enojada estoy.

—Lo sé, estoy haciendo las pases contigo.

¿Ah?

Me embiste una primera vez y resuello; que sensación más divina; y no sé si es efecto de que lo quiero matar, pero quiero que continúe; segunda… tercera… embestida. Ya olvidé del por qué estaba enfadada con él, clavo mis uñas en su espalda y él muerde mis labios; sus movimientos calculados son más rápidos y todo mi cuerpo tiembla debajo del suyo.

Me besa y siento dolor en mis labios, los toma, sabe que son suyos, toda yo soy suya y él es mío.

Me aporrea más rápido, y lo que antes tenía frío, ahora está hirviendo; estoy sudando de placer, lamo su cuello y el gruñe; lo agarro del trasero para mover mis caderas con las de él y grito. Hacer el amor enojada tiene sus ventajas, no hay caricias suaves, él me toma cuando quiere y cómo quiere y yo lo permito porque siempre seré suya y de nadie más.

— ¿Qué es lo que más te gusta de mí? — anhela en mi cuello.

—Tus manos.

Despierto como nueva, adiós deshidratación. Brandon está durmiendo todavía a mi lado, aprovecho para prepararle el desayuno y llevarlo a la cama, nunca puedo hacerlo porque caigo en coma.

Preparo una ensalada de frutas como a él le gusta, unos huevos a la florentina y pan tostado. Café negro y un té para mí.

Lo veo de espaldas, su fuerte y hermosa espalda, al principio la odie porque el primer contacto fue en contra de mi voluntad, rio para mis adentros al recordarlo.

Pongo el desayuno en la mesa y me acerco, lamo su oreja, él gruñe. Se da la vuelta y rio a carcajadas, me saluda su firmeza mañanera también.

—Buenos días, pequeña.

Al momento en que me inclino para darle un beso, me toma de la cintura y me acuesta encima de él.

—Brandon. Llegaremos tarde al trabajo.

—Es tarde, señorita, usted empezó y ahora hay que remediarlo. —señala su rigidez que está como hierro contra mi pierna.

¡Calor!

Me rodea con sus brazos y me embiste desprevenida, hace que grite de placer y él sonríe.

— ¿Quiere acabar conmigo, señor Barbieri?

—Usted está acabando conmigo, señorita Collins—gime y gruñe en mis labios—y me encanta que lo haga.

Después de dos orgasmos, entramos a la ducha; y su cuerpo se moja junto con el mío.

—Déjame bañarte—dice quitándome el jabón líquido de las manos.

Pone un poco en sus manos, y pasa por todo mi cuerpo suavemente, estoy empapada de agua pero todavía siento calor por el roce de sus grandes manos.

—Te amo, Brandon.

Se sorprende y sonríe, una gran sonrisa que cruza unas pequeñas arrugas en sus ojos. Los ojos azules de Brandon, mi cielo al despertar antes de ver el que está afuera.

Desayunamos el ahora frío desayuno, pero le ha encantado mi intención. Más le vale. Preparo mi ropa y él me ve que estoy como loca cambiándome rápido.

— ¿Qué hace, señorita?

—Lo mismo que tú, prepararme para ir a trabajar

—Usted está enferma— *¿Eh? Ahora estoy enferma*. —tienes que descansar, tómate el día libre. —ordena.

—Pero Brandon…

—Ningún pero, pequeña. —me besa la nariz y se va. Así sin más, me deja con la ropa a medio poner.

La mente me empieza a jugar sucio y pienso en Scott, todavía estoy enfadada por su actitud; pero Brandon me ordenó. ¿Ordenó? Vaya, ahora ya se volvió costumbre y estoy tomando todo como una orden.

Tengo que hablar con Scott, y me temo que tendré que ocultárselo a Brandon, pero será por el bien de los dos.

Saco el móvil y llamo a Scott, como me lo imaginaba, responde al primer tono.

—Amy, que alegría que llamaras. —No te emociones maldito.

—Scott, tengo que hablar contigo. —mi voz es firme, ni siquiera le pregunto cómo está porque no me interesa.

—Bueno, qué te parece en el *Rufus* dentro de media hora.

—Está bien, en media hora.

Cambio mi ropa formal por unos vaqueros, una blusa rosa y mi chaqueta de cuero. Voy en el BMW de Brandon, ya que mi robot está en mi apartamento.

Al llegar al Rufus, Scott está en la barra del bar, con una cerveza.

¿Tan temprano?

Su trabajo ha de ser duro, y lo digo con ironía.

—Hola, preciosa. —su sonrisa es la de un crío.

—Hola, Scott. — trato de sonreír, pero me es imposible.

—Te he pedido un café, sé que te gusta.

—Bueno, gracias

—Te ves hermosa. —balbucea, su coqueteo me sorprende; definitivamente no ha cambiado.

—Mira Scott, te dije que quería hablar contigo—me acomodo la chaqueta y tomo un sorbo de té. —No me gustó nada tu mensaje del otro día.

Ríe como si estuviese orgulloso de ello y yo lo fulmino con la mirada.

—Lo siento, Amy, no esperé que lo tomaras tan en serio.

¿Me está queriendo joder?

— A la mierda, Scott, tu mensaje lo ha leído Brandon, fue de muy mala educación.

— ¿¡Brandon!? ¿¡Brandon Barbieri!? — grita histérico, parece que no se lo ha tomado bien.

—Sí, Brandon, es mi novio.

— ¡Amy, estás loca!—dice tomándome de los brazos— Ese hombre es peligroso.

— ¡Suéltame, Scott. Me lastimas! —grito tratando de zafarme de su fuerte agarre.

—Amy, es peligroso.

—Aquí el único peligroso parece ser tú, te estás comportando como un verdadero hijo de puta, Scott. ¡Suéltame!

Hombres se acercan a tratar de ayudarme, pero Scott los fulmina con la mirada y ven el arma en su cintura y retroceden.

¡Estoy Jodida!

Mi teléfono empieza a sonar con la tonadilla de Brandon. Si no contesto va a sospechar. El sonido hace que Scott me suelte de su agarre y tiro de él y tomo el teléfono enseguida.

¡Diez llamadas perdidas y tres mensajes! ¿Cuándo demonios llamó que no escuché el teléfono?

Leo rápido los mensajes.

«Pequeña ¿Qué haces? ¿Por qué no coges el teléfono?»

«Estoy preocupado, Amy Collins, ¡Coge el teléfono!»

« ¿Te has llevado el BMW?, No es muy astuto de tu parte.»

¿A qué se refiere con eso?

Maldigo en voz alta. El auto de Brandon seguro tiene GPS[13]; si se da cuenta que estoy con Scott, estaré más que jodida.

Scott me sigue fulminando con la mirada y termina su cerveza, hago un movimiento para irme y me detiene.

—No vas a ir a ningún lado, Amy, tengo que decirte algo. —se queja con respiración agitada.

¡Estoy rodeada de imbéciles!

—Mira, Scott, he tenido la poca paciencia del mundo, te he dejado claro que no quiero nada contigo y mi relación con Brandon es problema mío ¿Bueno?

—Sólo intento protegerte, Amy.

Me mojo. — ¿Protegerme? ¿Haciéndome daño?

Se vuelve acercar a mí con más furia en sus ojos, pero no le tengo miedo, ya he tenido miedo de tipos como él toda mi vida, uno más no será diferente.

— ¡No la toques! —grita alguien detrás de mí.

Cierro mis ojos y giro, Brandon.

Su mirada azul es sombría, ¡Estoy perdida!

—Vaya, vaya el señor Brandon Barbieri—resopla Scott.

Me acerco a Brandon y tomo de su mano, pero no logro sacarlo de su estado lleno de furia.

—Si te vuelvo a ver que la tocas o siquiera respiras cerca de ella…—advierte Brandon apretando mi mano.

— ¿Harás qué? —Reta Scott—Me vas a golpear como a tus mujeres.

Mis ojos se abren como un plato al ver que Leo, el escolta personal de Brandon; se acerca y lo golpea en el estómago.

—No es necesario que él lo haga—dice Leo con orgullo y vuelve a su estado de gorila.

Scott se levanta, pero no está furioso; parece que eso era lo que realmente quería, demostrar que Brandon es una persona peligrosa.

— ¡Te lo dije, Amy! te lo advertí hace mucho tiempo.

Toma su chaqueta, y la sacude, me lanza una última mirada y se va sin decir más.

Yo estoy inerte tomada de la mano de Brandon, no quiero ver su mirada; sé que mil cosas estarán pensando de mí en este momento y lo que acaba de soltar Scott sólo hará que desconfíe de mí.

Le he ocultado lo que Scott me dijo y también le oculté que vendría a verlo. Suelta mi mano y me toma de la barbilla para que lo vea a los ojos.

— ¿Estás bien?

¡NO!

Asiento con un nudo en mi garganta, quiero llorar y salir corriendo, no estoy preparada para otra pelea con él.

—Vamos. —ordena llevándome de la mano. Su agarre es fuerte, sé que está furioso.

En el camino no dice ni una sola palabra y yo voy llorando como una magdalena. Tiemblo y respiro con dificultad, me siento como la peor mierda del mundo, la culpable de todo esta vez, soy yo.

Llegamos a mi apartamento, es mala señal. Al subir las escaleras no me mira, llego a la puerta del apartamento y mis manos tiemblan, no puedo abrir, me quita las llaves de las manos de un tirón y abre la puerta; me siento en el mueble y espero su reacción, cierra la puerta despacio y se queda de

brazos cruzados contra ella.

—Habla—ordena, frunciendo el ceño.

— ¿Qué quieres que te diga? —me tiembla la voz.

¿Qué te mentí dos veces? Paso.

— ¿Hace cuánto te ves con él?

—No es lo que estás pensando, Brandon. ¡Puedo explicártelo!

— ¡Explica! —grita y me hace saltar.

—Lo siento, quería dejarle las cosas claras. —mi voz tiembla, pero no es por sus gritos o su enfado, es porque en realidad soy yo la que lo lastimó esta vez.

— ¿A mis espaldas? Eso te salió jodidamente bien, Amy. —Escucho dolor y rabia en sus palabras. —Sé lo que te dijo, ya lo sabías ¿verdad?

No respondo, estoy llorando no sé qué decir; tiemblo y no tengo el valor de verlo a la cara.

— ¡¿Verdad?! —grita y salto asustada por su reacción.

Asiento y maldice en voz alta. Da vueltas por toda la sala, toca su cabello de forma desesperada y sólo estoy esperando que diga que se acabó, que todo es mi culpa y que soy una mierda.

¡Habla!

—Brandon, sé que cometí un error; te lo oculté, es cierto.

—No quiero escucharte—me calla.

— ¡Me vas a oír! —Grito con tono de mando y tengo su atención—Te mentí, era algo que tenía que hacer yo sola Brandon, no puedes intervenir todo el tiempo en mis cosas; me siento como una maldita inútil. Sí, Scott me dijo algo de tu pasado, pero jamás lo creí y cuando tú me contaste lo que pasó, no te miento, me sorprendí. —me quito mi chaqueta porque siento que me ahogo con todo lo que estoy diciendo. — pero no me importa.

Sus ojos se clavan en mis brazos.

— ¿Qué mierda es eso? —veo mis brazos tiene unas grandes magulladuras, y recuerdo que Scott me sujetó con todas sus fuerzas. Es increíble como en unos minutos se me pusieron los brazos de esta manera.

—Me caí. —intento tranquilizarlo, decirle que Scott me hizo esto; es capaz de ir a matarlo junto con Leo.

—Todavía no sabes mentir, Amy.

—Escúchame Brandon, eso no importa ahora. —protesto y tomo su rostro.

— ¡No, Amy! No quiero escucharte, ya he escuchado suficiente y a tu amigo también, te pedí

precisamente por esta mierda—señala mis brazos—Que quería acompañarte y poder protegerte.

—No grites, Brandon. —ruego gimoteando.

—Te veo y no sé si pueda confiar en ti. —Mira de nuevo mi brazo, puedo ver la rabia en su mirada—Pero eso no se quedará así, Amy.

Cierro mis ojos, esa fue una gran apuñalada directo a mi corazón. No quiero que haga nada estúpido contra Scott, no vale la pena y no quisiera que Scott se tomara de ello para perjudicar a Brandon.

— ¡Brandon! —grito antes de que salga por la puerta.

No responde, cierro mis ojos llenos de lágrimas y escucho que cierra la puerta.

23

Llamo y no contesta, ni siquiera me tomo la molestia de aparecerme por Advertising, seguramente estoy despedida así como me sacó de su vida. Lloro y lloro, Linda dice que le dé tiempo que todo se va a aclarar, pero ya ha pasado una semana y estoy que me muero sin verlo.

Deseo tenerlo cerca para decirle lo mucho que lo amo y lo necesito. Necesito sentir sus besos y sus brazos por las noches; despierto llorando en la madrugada y no quiero abrir mis ojos, porque sé que él no estará ahí.

Hago mis maletas, me subo al robot y me dirijo a Long Beach, el cumpleaños de mi sobrina está cerca y me ha pedido que vaya y celebre con ella.

Mamá y George estarán allá también, todos, menos Brandon.

Lloro para mis adentros y subo el volumen a la música, parece que el destino quiere seguir pateando mi culo con la canción y es *Stay With Me* de *Sam Smith* apuñalan lentamente mi corazón.

Cuando llego a casa de mi hermano, la pequeña Samantha sale a recibirme.

—Mi hermosa, venga esos puños— chocamos el puño en el aire.

Saludo a mi hermano cabezón con un fuerte abrazo y beso en la mejilla a mi cuñada.

—Te ves como la mierda—balbuce Theo, mi hermano y su forma directa de decir las cosas, es lo que más me gusta de él.

—He tenido mejores días. —Evado todo tipo de pregunta.

Sí, con Brandon, digo en mi mente. ¡Mierda! Mi mente acabará conmigo, lo extraño demasiado. Maldigo para mis adentros con sólo recordar cómo pudo desconfiar de mi tan fácil, pero asumo toda la culpa por ello, me contradigo a mí misma buscando una excusa, pero no la hay, su mirada me hizo sentir como la mierda y eso es lo que soy, fin de la historia.

—Tenemos una sorpresa para ti—dice mi hermano con una sonrisa de oreja a oreja. —Samantha te inscribió en una competencia de Surf de la escuela.

—Sí, tía, les he dicho que eres la mejor de todas, el ganador se llevará una copa y una medalla.

Sonrío, pero ojala fuese de felicidad, recuerdo que Brandon le dio temor que practicara un deporte peligroso, según él.

¡Pero él no está aquí!

—De acuerdo, pequeña, hay que ir por esa copa—abrazo a mi sobrina y me la como a besos.



Por la noche estoy en la terraza de la casa, observo las estrellas como la masoquista que soy; rogando que Brandon esté haciendo lo mismo. Me enamoré perdidamente de él, de su ternura y terquedad, de su heroísmo y arrogancia, cada uno de sus virtudes hacen que también amé sus defectos, lo amo demasiado, lo amo más que a mi vida, pero lo perdí; por tratar de demostrarme a mí misma algo que a la larga resultó que pasara lo que siempre temí, que él no confiara en mí.

— ¿Estás bien? —me pregunta Theo, por su voz me doy cuenta que está preocupado, nunca pude ocultarle algo por mucho tiempo.

— ¿Tú qué crees?

—Primero: Eres terriblemente mala mintiendo. Segundo: Sabes que no estás sola y Tercero: Conozco un corazón roto.

Ahí viene el llanto. ¡Joder!

Theo me abraza y acaricia mi cabello; puede ser un patán cuando quiere por hermano mayor, pero él es como mi padre; nunca se rinde hasta que suelte todo lo que me duele.

—Me corto una pierna si es el hombre de tu graduación por el que estás así.

—Pues córtate las dos. — Musito—He sido yo la culpable.

Le explico detalladamente todo lo que ha pasado con Brandon, que es mi jefe, al que tanto odiaba y que ahora estoy locamente enamorada de él. Sollozo y ahora que digo las cosas en voz alta, me doy cuenta del error que cometí.

—Llámalo—aconseja Theo.

No puedo llamarlo, la verdad es que no sé si darme por vencida, yo en su lugar estaría igual; lo he llamado todos los días, le he mandado miles de mensajes, extraño a Ana y seguramente ella también

me extraña, pero él no responde.

—Son dos cabezas duras, ambos tienen el orgullo bien arraigado.

—Es mi culpa, Theo—niego con la cabeza y limpio mis lágrimas. —Él no se merecía que le ocultara algo así.

Omití el pasado de Brandon, estoy segura que mi hermano no lo entendería, es demasiado sobreprotector y seguramente me aconsejaría que me alejase de él.

—Estoy seguro que te ama, te buscará. A veces los hombres somos demasiado testarudos.

Ruego porque así sea, estoy en un capítulo de mi vida que no estoy segura si voy a poder vivir plenamente lejos de él y de Ana, se han convertido en mi vida como lo es mi familia.

Esa noche apenas puedo dormir, tomo el móvil y le mando un mensaje a Brandon, si no quiere hablar conmigo lo acepto, pero sé que leerá mis mensajes.

«Lo amo, señor Brandon. Lo siento mucho y los extraño.
Pd: ¿Te quedas conmigo?»

Dos horas después y no responde, entierro mi cabeza en la almohada y lloro a más no poder, siento que lo perdí.

Lo amo y lo perdí.



Despierto con un nudo en mi garganta, había dejado de llorar desde que mis días comenzaban en brazos de Brandon, él había sanado esa parte de mí. Jamás me había sentido tan rechazada, está bien, me equivoqué; pero el castigo me está matando, quiero verlo, quiero que me diga a la cara si ya no me ama y prometo ser yo la que lo enamoré esta vez.



La fiesta de cumpleaños de la pequeña Samantha es hoy, mi madre y George están por llegar en cualquier momento, mi madre no sabe aún lo que ha pasado con Brandon, espero no se me note la cara de depresión, pero mis ojos me delatan.

Veo a mi sobrina compartir con sus amigos, es una niña adorable, que sacará canas verdes a mi hermano como lo hice yo, todos dicen que somos iguales, dos chispitas iguales; a pesar de que es dos años mayor que Ana, cuando veo a Samantha correr la recuerdo cuando chocó conmigo aquella

mañana. Su mirada azul me recordó la mirada de Brandon, aunque jamás me imaginé que era hija suya. Maldigo en voz alta. Tengo que sonreír, tengo que hacerlo por Samantha, es su día, no quiero andar llorando, ya he llorado demasiado, pero cuando se trata de Brandon, nunca es suficiente.

Ni el amor ni el dolor.

—Estoy segura que él también piensa en ti—dice mi madre atrás. —Te he observado, no puedes mentir, hija, tu mirada te delata.

Ahí viene el llanto de nuevo, pero con más intensidad; no puedo soportarlo, es demasiado.

—Calma, hija, él tendrá el poder de repararlo.

Sin decir nada a mi madre, sin decirle un porqué, ella lo sabe; he fallado, pero estoy arrepentida de mi error y lo estoy pagando caro, su ausencia sólo hace que me sienta peor. Pero no pienso buscarlo más, he doblegado mi orgullo por él y ni siquiera se da cuenta.



La fiesta terminó y mi llanto calmó. Mañana será un mejor día, tengo que dar lo mejor de mí en la competencia del Surf; le he prometido a Samantha que ganaré esa copa por ella y así lo haré.

Cierro mis ojos y pienso en mi pequeña, es fin de semana y seguro esta con su padre; leyendo los mismos cuentos y viendo los dibujos animados antes de dormir.

Los extraño demasiado.

—Buenos días, tía—saluda la pequeña Samantha, llevando consigo su traje de baño.

—Buenos días, chispita—bebo mi taza de café, necesito estar despierta— ¿Lista para ganar?

— ¡Sí!

Su sonrisa lo es todo y con eso basta para que deje a un lado mis problemas y sea la misma de siempre, por lo menos quiero engañarme a mí misma este día. Todo sea por ver a mi familia feliz y que sepan que estoy bien, que sigo siendo la misma Amy Collins, la rebelde y mal educada que escucha la ópera y compite en el Surf.

La competencia estará reñida, hombres y mujeres competiremos el día de hoy pero será dividido

entre hombres y mujeres. Al final sólo uno será ganador, la copa será para el adulto y la medalla para el niño al que representa. Tengo que ir a por ellas como dé lugar así sea acabar con mis pequeños brazos, pero tengo que ganarlo por Samantha.



Suena el silbato y los primeros competidores hacen fuerza en sus brazos para hundirse bajo el agua. Reman hacia la primera ola y rompen en dirección a ella, tratan de mantener la tabla estable pero sólo uno lo logra, cae. ¡Mierda! Eso debió doler.

Dos horas después me toca entrar, sólo una mujer lleva la delantera, parece que sabe lo que hace, los hombres no lo están logrando, no han podido atrapar ninguna ola, ojala sea mi día de suerte.

Remo con fuerza, la chica morena a mi par rema a la misma velocidad, viene pero se detiene, le llevo ventaja, agarro mi tabla firme y recojo las piernas y me pongo en cuclillas, suelto poco a poco la tabla y mantengo el equilibro ¡Bien! ¡He cogido la primera ola del día!

Hago fuerza con mi pierna mientras inclino peso a mi cuerpo para dirigir la ola. La mejor sensación, escucho aplausos a lo lejos, eso me emociona.

He sido la primera en coger la primera ola, todos aplauden y yo salgo del mar, necesito aire; he estado sin forma por mucho tiempo pero lo he conseguido.

Una hora después y dos sacudidas han noqueado a dos hombres y una mujer, hacen que me sienta nerviosa; llevo la ventaja pero hay un empate entre la chica morena y yo. La siguiente entrada será la final, sólo tengo que coger una ola que me dé tres puntos más y podré ser la campeona de mi sobrina.

Suena el silbato y entro a toda velocidad, esta vez con más fuerzas en mis brazos para poder alcanzar la ola; la morena se adelanta pero cae. Demasiado pronto.

Se aproxima otra ola, el viento azota fuerte, parece ser la ola que necesito, me sumerjo bajo la ola con la tabla, la dirijo hacia la superficie y respiro hondo, remo con más fuerza y me acerco a la orilla, mantengo la tabla recta bajo mi cuerpo y remo hasta donde la tabla me lleva. Me agarro firme nuevamente y me pongo de cuclillas, respiro hondo la adrenalina está al tope, la gente grita y se escucha la multitud. Suelto lentamente las manos y hago equilibrio. ¡De nuevo lo he logrado!

Grito en victoria. ¡He ganado la competencia!

Las personas aplauden, una multitud de personas se acercan a mí, tanto que asustan. Busco el pequeño rostro de mi sobrina y se lanza en mis brazos.

— ¡Ganamos! —chilla, está tan emocionada que se le han soltado un par de lágrimas.

Theo, mi madre y mi cuñada tiene una sonrisa que llega a sus orejas, que rica sensación.

Hacen entrega de la copa y la medalla para mi sobrina, la gente ríe cuando nos llaman, parece que estuviesen viendo doble pero una en versión miniatura.

Después de varios aplausos y fotografías que tomé con mi sobrina y familia, me dirijo a los

vestidores; tengo la sangre acelerada y estoy más que agotada.

De pronto siento que me falta el aire, hace mucho calor aquí y el bullicio me perturba, empiezo a sudar helado. ¡Dios! ¿Qué me está pasando? Oleadas de pensamientos vienen a mi mente:

30 de noviembre del 2009 a las 10:30 p.m. recibo la llamada de mi hermano que me informaba que mi padre ha muerto, salgo corriendo de mi apartamento, descalza y por la calle oscura. Un callejón sin salida y un hombre que desconozco, su rostro se acerca, está oscuro no puedo moverme, saca una navaja y dice: —*Si te mueves, te mato.* Mi cuerpo empieza a temblar, grito pero nadie me escucha, el hombre se incorpora encima de mí amenazándome con una navaja, grito y lloro, le ruego que no me haga daño pero él me golpea una y otra vez, en la cara, en el estómago y arranca mi ropa interior.

Me golpea una vez más para que deje de gritar, me abre las piernas causándome una gran herida en una de ellas con la navaja. Me dice que no grite una vez más y se lanza dentro de mí, haciéndome sentir rota por dentro; de pronto cierro los ojos, no sé cuántas horas han pasado pero estoy tirada en el suelo. Él besa su navaja y me apuñala una vez, no me muevo, luego me apuñala otra vez y no me muevo. Pero todavía lo escucho, sus pasos se alejan de mí. Cierro mis ojos y todo oscurece.

Me falta el aire, quiero gritar y pedir ayuda, me causa claustrofobia el cubículo donde estoy. Lloro sin razón alguna, lo sé, estoy entrando en pánico sin razón alguna. Imágenes vuelan en mi cabeza como una película vieja con mucho ruido.

Mi teléfono suena y me tiemblan las manos no puedo contestar, no logro ver quién llama, todo es borroso a mi alrededor y sólo siento miedo. Olvido mi nombre, olvido el lugar en el que estoy, cubro mis oídos con las palmas de mi mano y me balanceo. Mi teléfono sigue sonando, yo puedo, sé que puedo contestar y pedir ayuda.

Lo levanto y lo coloco en mi oído, quién quiera que sea que me ayude; o moriré del pánico.

— ¿Amy? —llama alguien al teléfono. Pero estoy inerte, no puedo moverme, no otra vez, por favor, no otra vez.

No puedo hablar, quiero gritar y me doy cuenta que grito pero no escucho nada. No puedo escuchar mi propia voz. Lanzo el teléfono, nadie me escucha, intento una vez más tratar de abrir mi boca y gritar por ayuda.

— ¡Ayuda! —grito con todas mis fuerzas pero no escucho mi propia voz, nadie puede escucharme, o es lo que creo.

Intento ponerme de pie y salir del cubículo, todo da vueltas, coloco mis manos enfrente y veo doble, arrastro mis pies hasta la puerta y salgo corriendo como puedo, descalza y sin poder ver, sólo siento calor y que el aire no llega a mis pulmones.

Estoy mareada, me falta el aire. Hay demasiado calor, veo un hombre que se acerca corriendo hacia mí, no puedo distinguirlo quién es, pero corre más rápido que mí, estira su mano y por desesperación extiendo la mía, cuando toco su mano siento una electricidad por todo mi cuerpo y me toma con sus brazos fuertes.

¿Qué me pasa? creo que estoy soñando, sí, debe ser una pesadilla y en mis sueños he llamado a Brandon para que venga a mi rescate. Pero sé que él no vendrá.

—Respira. —musita alguien, escucho la voz de mi madre, la voz de mi hermano, muchas manos alrededor de mí y tiemblo, cierro y abro los ojos; todo mi cuerpo se estremece.

—Mírame. —una voz desesperada, quiero moverme pero no puedo, intento respirar y moverme para poder tocar su rostro pero todo el peso de mi cuerpo me derrota.

Me toma entre sus brazos y corre no sé a dónde, sólo escucho voces; no entiendo lo que dicen— Estarás bien, mírame.

Escucho el rechinamiento de llantas sobre el pavimento, parece que estoy en un auto por el crujido del motor, pero sigo sin moverme, mi cuerpo vibra, intento moverme pero me he dado por vencida.

El auto se detiene, sigo en brazos de alguien. Puedo distinguir que estamos en la casa de Theo. Intento responder y hacer reaccionar mi cuerpo, aclarar mi visión para saber qué está pasando.

Estoy teniendo un ataque de pánico.

—Mírame— no puedo mantener mis ojos abiertos, me duelen y mi respiración se agita cada vez más.

—Respira conmigo. — Esa voz hace que reaccione por un momento y veo a mi madre llorar.

— ¡Hija! ¡Dios, no otra vez!

¿Otra vez qué?

—Tranquila, mamá— susurra Theo—Ya lo ha logrado otras veces.

¿Otras veces? ¿Cuántas veces ha sucedido?

—Mírame, respira conmigo. —puedo sentir como su pecho se contrae pero no funciona. No puedo ver, sé que los tengo abiertos porque me arden. Aprieto mi mandíbula y no puedo mover mis manos.

Voy a cerrar los ojos, no puedo más.

—Estará bien, madre, tranquilízate—escucho voces, debe ser Theo.

¿Qué pasó?

Abro mis ojos. Primero uno. Odio la luz.

— ¿Amy?

Me duele la garganta, intento aclarar mi garganta pero parece que atravesara cuchillos.

— ¿Pequeña?

¿Brandon?

Abro mis dos ojos, la luz ya no me molesta tanto, mi madre está a la orilla de la cama y toma de mi mano, Theo intenta consolarla. Veo a mi izquierda y ahí está él. El amor de mi vida está conmigo, ruego a Dios que no esté soñando.

— ¿Qué pasó? —intento hablar.

—Nena, estás bien ahora. —besa mi frente.

— ¿Mamá por qué lloras?

—Nada, mi amor— intenta sonreír.

Veo sus rostros parece que les ha pasado un camión de malas noticias por encima. Una película empieza a rodar sobre mi cabeza entonces empiezo a recordar todo.

Empiezo a llorar de nuevo. —Ahora recuerdo. — asiento.

—Mírame, pequeña—obedezco y veo esos ojos azules, están apagados.

—Estás a salvo.

— ¿Tuve otro ataque de pánico? —pregunto asustada, pero ya sé la respuesta.

—No sólo tuviste un ataque de pánico—confirma Theo—Estabas en shock.

No entiendo, tuve un ataque de pánico, todo estaba bien; de repente pensamientos invadieron mi mente. No quiero pensar que me estoy volviendo loca.

—Te hemos traído al médico, dice que el calor y la deshidratación causaron una ansiedad en ti que provocó el ataque de pánico, el cansancio y depresión no han ayudado tampoco. Tu mente se disfrazó de recuerdos para alimentarlo y fue ahí que sufriste el colapso nervioso.

—Díganme que Samantha no vio nada de eso—ruego.

—No, ella estaba en el auto—aclara mi madre—esperábamos por ti y Brandon fue a buscarte, te trajimos a casa en el auto de él.

Permanezco unos minutos sin decir nada, y Theo se lleva a mi madre para dejarme sola con Brandon. Por una razón me siento nerviosa ante él. No esperaba verlo, de hecho ni siquiera me imaginé que era él el corría hacia mí.

Las lágrimas corren por mi rostro una vez más.

—Por favor—susurra —No llores más, estoy aquí contigo, nena.

—Perdóname, Brandon.

—No tengo nada que perdonarte, perdóname tú a mí por haber tardado tanto.

Me abraza fuerte y entierro mi cara en su pecho, añoraba volver a sentir su aroma y el calor de su cuerpo junto al mío.

—Te amo con locura, pequeña. No sé qué haría sin ti.

—Yo sé—sonrío. Frunce el entrecejo confundido. —Serías él mismo cara de póquer, un cara dura y mi jefe, del que estoy locamente enamorada.

— ¿Cara de póquer? —levanta las cejas.

Me toma con sus manos y me besa, me estremezco al sentir de nuevo el contacto de sus labios contra los míos.

Me acuesta sobre su pecho y escucho los latidos de su corazón.

— ¿Cómo sabías que estaba aquí? —pregunto.

—Te busqué por todas partes, y llamé a tu madre. —no me sorprendo.

— ¿Cómo sabías que estaba en la playa?

—Llamé a tu hermano.

— ¿Llamaste a Theo? ¿Cómo conseguiste el número?

—Nena, si pude cambiar la tonadilla de tu teléfono también puedo robarte algunos números.

— ¿Algunos? —resoplo.

—Sí, algunos; sabía que los necesitaría cuando intentaras huir de mí.

—Yo no hui, tú te fuiste. —respingo.

—Perdóname por eso. —suspira.

No importa cómo haya llegado a mí, lo importante es que estoy entre sus brazos en estos momentos y eso me llena de felicidad.

—Te vi. — Dice con orgullo—Es increíble lo que hiciste por tu sobrina, pero acepto que estaba aterrado, esa última ola fue enorme.

Rio a carcajadas. —Es usted un miedoso, señor Barbieri.

—Sólo cuando se trata de ti, pequeña.

Me despido de mi hermano y de mi madre. Theo da un apretón de manos a Brandon y dice algo en secreto en su oído, por la mirada de Brandon no creo que haya sido algo bueno.

Al momento de entrar al auto su expresión es de un millón.

—Te ha amenazado ¿verdad?

Asiente nervioso y rio a carcajadas. Theo es único, sabía que haría algo como eso, pero sé que las cosas de ahora en adelante serán mejor, o eso es lo que quiero creer.

Una hora después estamos en mi apartamento, recogiendo un poco de ropa. Coloco algunos vaqueros sobre la cama y los doblo uno por uno, y siento un aliento caliente en mi cuello. Me estremezco y me gira hacia él.

Tiene la mirada coqueta y muerde sus labios viendo los míos. Me toma del cuello y me acuesta sobre la cama, aparta todo a su alrededor y empieza hacer pequeños círculos sobre mis pechos. Dejo escapar un gemido y muerdo sus labios.

—Te deseo, pequeña. — gime como ya lo mencionó, con deseo. — ¿Tú me deseas?

Asiento pero no le basta. —Necesito escuchar que me lo digas, nena.

—Te deseo…

Mete sus manos bajo mi blusa y la levanta por encima de mi cabeza.

¡Calor!

Intento quitarme los vaqueros, pero me detiene. —Ese trabajo, siempre será mío, nena.

Besa, lame y chupa mis pechos y mi espalda se arquea enseguida, sonríe; sabe que lo estoy disfrutando tanto como él. Me desnuda completamente y contempla cada parte de mi cuerpo y veo cómo levanta la comisura de su labio.

—Eres tan hermosa.

Me acerco a él y le quito el polo azul que hace que sus ojos destaquen más, desabrocho el pantalón de manera desesperada, nunca lo había hecho de esa manera, estoy exasperada por sentir como me hace suya de nuevo.

Porque lo soy y él lo sabe.

—Mírame a los ojos—manda.

Extrañaba su voz de mando, ¿Debería de empezar a obedecerlo de ahora en adelante? Lo veo y su mirada azul es penetrante con la mía. Gruñe en mi cuello y yo abrazo su ancha espalda con todas mis fuerzas mientras entra y sale con cautela.

—Prométeme algo, pequeña. — pide arrastrando las palabras.

—No… —Entra con furia —Más…—jadeo fuerte —Secretos.

¿No más secretos?

Sabe que en estos momentos puedo prometerle hasta dejar de maldecir. Es una buena movida, cualquiera en esta situación no puede negarse.

Asiento una vez más. —Nena… necesito escucharte que lo prometes.

—Lo… prometo—me embiste una última vez y siento que explota dentro de mí. Fue un trato, y vaya manera de cerrarlo.

— ¿Qué es lo que más te gusta de mí? —pregunta.

—Tu pecho.

Debería de dejar de preguntarme eso cada vez que hacemos el amor, jamás lo sabrá; no entiendo todavía su insistencia, pero sé que no descansará hasta que se lo diga.



La noche es bella y estoy al lado de mi italiano, se sonroja cuando le digo que es el jefe más sexy que haya conocido. Me susurra que me ama y me estremecen sus palabras. No me canso de él, ni de sus caricias.

Suena el móvil, veo la hora, mierda es media noche.

—Linda ¿Qué pasa? —pregunto soñolienta.

— ¡Amy! ¿Dime que no estás sola? —ruega desesperada

—Brandon está conmigo.

— ¡Bien! Scott ha venido al Luxar y me ha visto, preguntó por ti y le dije que te dejara en paz. Se puso furioso y lo peor de todo es que estaba golpeado.

— ¿Scott golpeado? — eso hace que me despierte.

Siento que Brandon se mueve. —Linda hablamos luego, gracias por llamar y tranquilízate ¿Bueno?

—Bueno, te veo luego.

Me acuesto a su lado de nuevo, lo observo y está dormido como una piedra; recorro todo su cuerpo y llego hasta sus nudillos, los tiene enrojecidos. Maldigo en voz baja y niego con la cabeza.

Brandon fue capaz de golpear a un detective *¿De qué más no será capaz?* Recuerdo que dijo que no se iba a quedar así, al verme lastimada por Scott hizo que perdiera los estribos. ¡Mierda!. No quiero que se meta en problemas y tampoco que nadie salga lastimado.

—Buenos días—susurra en mi cuello.

—Buenos días—respondo levantándome de la cama.

Me meto al baño y cierro la puerta, me doy una ducha y mientras lavo mi cabello, recuerdo en lo que Linda me dijo, Scott estaba golpeado y Brandon lo golpeó, me imagino que Scott ha de estar enfurecido, no me importa que me haya dejado un par de marcas en los brazos, sé que no lo hizo a propósito pero no me imagino a Brandon dándole una paliza y que Scott no haya hecho nada para defenderse. Es extraño todo.

Salgo de la ducha y Brandon está en calzoncillos sentado a la orilla de la cama viendo sus nudillos. Ignoro el momento y busco ropa en mi closet. Me giro hacia él y tiene su mirada azul viendo mi cuerpo.

—Ni se te ocurra—lo fulmino con la mirada. Ya conozco esa mirada por la mañana y ni siquiera lo he tocado.

— ¿Por qué estás tan molesta esta mañana?

—Por nada. —contesto tajante.

Enfurecido entra al baño y se ducha, cuando sale yo estoy en la cocina tomando un té, todavía ni se cómo preguntarle lo que hizo, sólo sé que estoy furiosa por lo que sea que haya hecho.

— ¿Qué quieres hacer hoy? — Está tan calmado, lo veo de arriba para abajo y veo que está usando ropa diferente.

— ¿De dónde sacaste eso? —contraataco con otra pregunta tomando un sorbo de café pero la mirada lo inunda por todo el cuerpo. Se ve tan guapo en sus vaqueros desgastados y polo blanco.

—Fui al auto mientras dormías.

—Umm.

Toma la maleta que estaba preparando la noche anterior, pero hago memoria y recuerdo que nunca llegué ni a terminar de doblar la ropa, arrugo la frente y él ríe.

—La he terminado por ti cuando bajé por mi ropa.

—Umm.

Vamos en su auto y lo veo por el rabillo, está relajado, demasiado para mi gusto, muerdo mis labios de ansiedad, quiero bombardearlo de preguntas pero no sé ni por dónde comenzar, niego con la cabeza y maldigo para mis adentros, mi teléfono empieza a sonar y abro mi bolso, ¡Scott! ¡Mierda!, dejo que suene y no contesto.

— ¿Por qué no contestas? —pregunta y no quita la mirada de la carretera.

—Es Linda, llamaré luego. —miento.

— ¿Nena? —pregunta y me ve por un segundo.

— ¿Umm?

—Todavía no sabes mentir—niega con la cabeza y tira mi dedo de mi nariz. —No puedes vivir sin esa muletilla del “Umm.” —me imita.

Lo sé, estoy jodida.

Ignoro su comentario y me bajo del auto al ver que estacionamos en el Hall. Bajo la maleta y él me la arrebata de las manos.

—Yo la llevo. —manda.

Lo dejo y camino detrás de él, al entrar al apartamento corro por un vaso con agua, sigo maldiciendo para mis adentros, estoy teniendo mucha ansiedad.

Termino de tomar mi vaso con agua y escucho la puerta. Es Alicia que vino a dejar a Ana para que pase el día con nosotros, corre hacia mí y me rodea la cintura con sus brazos.

—Te he extrañado, chispita. —sonríe y corre donde su padre.

—Hola, Alicia—la saludo con un abrazo.

—Tengo que hablar contigo, un día de estos tomamos un té ¿Bueno? —Murmura —es sobre la fiesta de cumpleaños de Ana.

Mis ojos se iluminan, una fiesta para la pequeña es perfecto para que vaya saliendo de esa burbuja en la que su padre la ha sometido.

—Perfecto, avísame y con mucho gusto haremos algo.

— ¿Hacer qué? —pregunta Brandon detrás de mí.

—Cosas de mujeres—defiende Alicia

Se despide de la pequeña y se va, Brandon me fulmina con la mirada, seguro ya sospecha como todo el controlador que es. Ana se va para su cuarto y le digo que enseguida la sigo para que miremos la película de princesas que su padre compró para ella.

— ¿Tienes hambre? —pregunto al cara dura que está en su despacho.

Niega con la cabeza, me he dado cuenta que no lo he besado en todo lo que va del día, y lo más extraño es que él no se ha acercado a mí tampoco. Me acerco con cautela y beso su cabello rubio que huele delicioso.

Al ver que no reacciona me giro y toma de mi mano. De pronto don cara dura ha dejado de fruncir el entrecejo.

Me acerco a su boca y lo beso, besarlo hace que me olvide de todo y hasta cuando estoy enfadada con él, no le tengo miedo, tengo miedo a que cometa una estupidez por querer controlar todo.

—Te amo, Amy.

¿Amy? Eso es nuevo. Abraza mi vientre aferrándose a él como si no existiera un mañana, de pronto está temblando.

— ¿Brandon?

No responde.

— ¿Brandon? Estás apretándome mucho, cariño.

¿Qué pasa con él?

Me suelta y deja salir un suspiro de desesperación. ¿Realmente no me dirá nada sobre Scott? ¿Tengo que torturarme de esta manera?

No quiero discutir sabiendo que Ana está en la otra habitación, pero tampoco quiero estar así por el resto de la noche o los días sin que él no diga nada. ¿Será una prueba?

El momento se rompe cuando escucho mi teléfono desde la cocina, salgo y veo.

Scott.

Antes de pensar en contestar siento una mirada clavada en mi cuello, Brandon está detrás de mí.

Me arrebatada el teléfono, y yo brinco asustada y doy un paso hacia atrás, fue un impulso estúpido de mi parte, su mirada es triste al ver mi reacción de pánico ante él.

—Jamás… te haría daño—susurra cerrando sus ojos y pegando su frente con la mía.

Me estremezco y lo abrazo fuerte. —Lo siento—musito.

Él me abraza y empiezo a temblar sin querer, intento calmar a mi cuerpo pero no puedo, me abraza más fuerte y la pequeña Ana sale y se mete entre los dos.

—Ahí estás—digo con voz quebrada y sonrío.

— ¿Tienes hambre, cariño? —Ana asiente y Brandon me da un beso en la frente y se va con ella para la sala.

Respiro hondo y trato de olvidarme de lo que acaba de pasar, intento preparar la cena y mis manos todavía tiemblan.

¿Le tengo miedo a Brandon?

Imposible, el jamás me haría daño, lo sé.

Maldigo en voz baja y empiezo a preparar la cena, pongo mi mente en blanco y trato de pensar en lo bonito. Estar al lado de él y su hija que ahora también es *mía*. Los amo demasiado como para perderlos por mis estúpidos miedos.

—Ana dice que la cena está deliciosa—traduce Brandon.

—Ya era tiempo que comiéramos algo sano—aclaro y trato de sonreír, mis ojos todavía están aguantando las ganas de llorar.

Después de la cena, la pequeña Ana se queda dormida en el regazo de su padre mientras mirábamos una película en la sala, la lleva entre sus brazos para la su cama, camino detrás de él y le doy un beso a la pequeña antes de salir de la habitación.

Brandon sale conmigo y me toma de la mano, me dirige al balcón, justo lo que quería, tomar un poco de aire.

— ¿Estás bien? —pregunta, su mirada sigue triste y yo ya he dejado de temblar.

Asiento con la cabeza, conteniendo mis ganas de llorar.

— ¿En serio me tienes miedo? —me pilla con la pregunta y rápido niego con la cabeza sin verle a los ojos.

—Amy, necesito escuchar que lo digas. —ordena.

Lo veo y ordeno a mis labios que digan algo pero no puedo. ¡Mierda di algo! Mis lágrimas se apoderan de mí y empiezo a llorar enfrente de él, me llevo la mano para la boca y trato de calmarme.

—Mírame—ordena.

No puedo.

—Está bien— da un paso derrotado y lo detengo, no quiero que se vaya, no quiero que se vaya pensando en que le tengo miedo.

Lo abrazo fuerte, hundo mi cabeza en su pecho y mojo su camisa con mis lágrimas, no quiero que se vaya, no quiero que me deje ni yo quiero dejarlo; no le tengo miedo, temo al hombre de su pasado; temo que él no lo quiera enterrar así como yo enterré a la vieja Amy abusada.

—Te amo. —musito

Levanta mi mentón con un dedo.

— ¿Me tienes miedo? —repite la pregunta.

Esta vez la pregunta no me sorprende ni temo responder, no obligo a mis labios a que hablen, obligo a mi corazón que hable.

—No.

Me abraza fuerte, parece aliviado, realmente lo estaba matando todo este tiempo, sabía que no me preguntaría algo así si yo no hubiese reaccionado de esa forma, pero fue un impulso y el miedo de que se enojara porque Scott me llamara. Recuerdo lo que Linda dijo y es mi momento para enfrentarlo.

— ¿Brandon?

—Umm. — me imita.

— ¿Me estás ocultado algo? — Me suelta y suspira.

—Sí. —Parece sincero—Pero sé que ya lo sabes, o al menos es lo que creo.

— ¿Cuándo pensabas decirlo?

—Nunca.

— ¿Nunca?

—Te dije que no se quedaría así, él te lastimó; hice lo que tenía que hacer. —suena como si fuera lo

más normal del mundo ir a romperle el culo a un detective y esperar que no hayan consecuencias.

— ¿Qué hiciste?

—Fui a su puta oficina, mis escoltas cuidaban la puerta mientras me encargaba de hacerle entender que no podía lastimarte y librarse de ello y nadie hizo nada para impedirlo. Nadie-toca-lo-que-es-mío. —subraya cada palabra.

Mis ojos están de par en par, mi amor es increíble, su seguridad lo hace que haga cosas bastante estúpidas y sin sentido, su obsesión por mantenerme a salvo acabará con él.

—Brandon, no fue nada grave…

—Lo fue nena—me interrumpe—Y no trates de defenderlo que eso me enfada más.

—Habrán consecuencias— intento que se dé cuenta que sus impulsos no lo van a llevar a nada bueno.

—No hará nada, puede meterse sus demandas por el culo; jamás dejaré que vuelva a ponerte una mano encima.

— ¿Te ha llegado alguna? —pregunto con ironía.

—No—ríe.

Es increíble que se salga con la suya, lo que no entiendo es que Scott sigue llamándome después de que Brandon lo golpeara, por lo que dijo Linda, estaba acabado.

— ¿Para qué te llamó? —recuerda que me llamó justamente cuando él arrebató mi teléfono.

—No le pregunté.

—Pequeña, el sarcasmo no te da. —Dice muy serio—parece que tendré que hacerle otra visita, creo que no le quedó muy claro.

—Deja de actuar como un adolescente, Brandon, has acabado con él. —amenazo.

—Parece que no lo suficiente para hacerle saber que no tiene que llamarte.

—Si hubiese contestado quizás…—Ni se te ocurra, señorita—interrumpe.

La verdad es que si contestaré la próxima vez que Scott me llame, no me importa si Brandon se molesta, tengo que hacerlo y si lo hago enfrente de él también me importará un pepino. Tengo que saber que él está bien y convencerlo que no meta en problemas a Brandon, aunque él solo se lo buscó.

—Eres demasiado celoso para mi gusto. —suelto y me doy cuenta que hablé en voz alta.

Me fulmina con la mirada. —Cuido lo que me pertenece, y tú me perteneces—demanda.

—Qué romántico—sarcasmo.

—Nena, entiende, el sarcasmo no te da.

—Haces un trabajo espectacular, Amy—dice con orgullo—Y has hecho un gran trabajo con Brandon.

—Gracias, Roger.

De pronto siento la curiosidad por preguntar a Roger si sabe algo de la golpiza que le propinó a Scott, también lo de la supuesta demanda.

—Roger, puedo preguntarte algo.

—Claro, dime.

— ¿Sabes que Brandon golpeó a un detective?

Toce con fuerza casi escupiendo su café mañanero y luego ríe a carcajadas.

— ¿Te lo ha dicho?

—No precisamente. ¿Sabes algo?

— ¿Quién crees que fue con él? —dice con arrogancia, par de críos.

—Actúan como un par de críos. —digo molesta y golpeo su hombro.

—Tranquila—ríe—Lo hizo por ti, además se lo merecía. Brandon me contó lo que te hizo, yo también hubiese hecho lo mismo si se tratara de mi mujer.

—Es peligroso que se meta en problemas, lo pueden demandar, de nuevo. —Lo último sonó como si supiera de su ex novia, lo que es mentira porque Brandon jamás profundizó el tema, no supe si era cierto o no lo que Scott dijo.

— ¿Qué demanda? —dice despistado. —Brandon jamás ha sido demandado por algo.

—Scott me dijo algo de eso—omito el motivo.

—Amy, sé a lo que te refieres, es el pasado de Brandon, él me dijo que te lo ha contado, pero lo de la demanda ha sido una vil mentira de ese hijo de perra.

Miles de preguntas vienen a mi mente, ¿Por qué Scott inventaría algo así?

—Supongo que sí.

Vuelvo a trabajar, no puedo concentrarme después de lo que Roger dijo, sino hubo una demanda cómo diablos Scott sabía que Brandon había golpeado a alguien. Me voy a volver loca, tengo que hablar con Scott sin que Brandon se entere. Tengo que saber por qué diría algo así.

—Levanta un poco la cabeza, por favor—ordeno a la modelo.

Parece mentira que yo haya estado en el lugar de ella, todavía hay ofertas jugosas de algunas compañías que buscan que trabaje para ellos, me siguen halagando pero no volvería a hacerlo.



Esa tarde aprovechando que Brandon está en una reunión y saldrá un poco más tarde, salgo a tomar algunas fotografías. He estado pensando en que algún día me gustaría hacer una exposición fotográfica en alguna galería. Sería todo un sueño hecho realidad.

Exploto mi burbuja de sueños cuando suena mi móvil, Scott.

—Scott— digo desesperada.

—Ya era hora que contestaras, Amy, necesito hablar contigo.

—Sé lo que pasó, lo siento mucho, Scott.

—Tengo que verte ¿Dónde estás? — ignora mis disculpas.

— ¿Te parece si te veo en el café que está en la avenida *Bells*?

—Perfecto en diez minutos estoy ahí.

Parece frustrado por el sonido de su voz, realmente en estos momentos no me importa si Brandon se enoja de mi encuentro con Scott. Él no me da las respuestas; tengo que buscarlas yo. Además no creo que Scott se atreva a hacerme daño y menos después de lo que Brandon y su amigo cómplice hicieron con él en su oficina. ¿Verdad?

¡Mierda!

Scott tiene la cara de pocos amigos y hecha un desastre, me da hasta pena verlo así.

—Hola, Amy. —saluda con cautela y toma asiento.

—Scott, siento mucho que estés así—la verdad es que no ahora que lo recuerdo, se comportó como un imbécil.

—Voy a ser directa contigo, Scott, sabes que no puedo verte.

—Lo sé, es por eso que quería pedirte disculpas en personas, actué como un imbécil por ti y te lastimé, perdóname por favor.

—Sí, lo hiciste, hace años que te conozco Scott, nunca habías actuado así.

—Es por él Amy—se refiere a Brandon—No voy a hacer algo al respecto, porque sé que lo merezco, pero no quiero que estés con él.

¿Ah? Lo de no demandar a Brandon me parece bien pero que lo deje, está loco, veo que la golpiza lo dejó desorientado.

— ¿Disculpa? —Levanto la voz—Para empezar quiero que me digas a causa de qué me dijiste que Brandon había golpeado a alguien, sé que esa demanda nunca existió. Así que habla.

—Lo sé, mentí pero no podía decírtelo—se toca la cabeza y niega—Lo vi, Amy, lo vi golpeando a una mujer.

Aclaro mi garganta. — ¿De qué hablas?

—Era una amiga mía, Amanda. Trabajó para él, de modelo—eso último lo subraya—salieron un par de veces y una vez vi cómo la golpeaba.

Repaso cada palabra, todavía no puedo ni cerrar mi boca.

— ¿Cómo lo viste? —pregunto con voz quebrada.

—Ella vivía conmigo, compartíamos apartamento, escuché que discutían; él no estaba de acuerdo que viviera con un hombre, pero yo en ese entonces tenía novia y Amanda era una amiga, jamás la vi de otra forma. —hace pausa toma mi mano y prosigue: —vi cuando la golpeó, saqué mi arma y le dije que se fuera, jamás la volvió a ver.

—Me cuesta creerlo. — o al menos eso quiero, no creer nada de eso.

—Amy, cuando me di cuenta que trabajabas para la misma agencia me volví loco, hasta que te encontré; cuando me dijiste que estabas con él, enloquecí lo admito, pero era para protegerte.

—Scott, Calla. Brandon no me ha hecho daño, he estado con él, hemos discutido pero jamás me ha puesto una mano encima.

—Amy, quiero creer que lo que dices es cierto, pero mírame la cara, es un hombre agresivo, jamás cambiará.

Quiero llorar, no debí venir. Scott tiene razón, una persona violenta jamás cambia y Brandon ha estado enfadado conmigo que me ha hecho tenerle miedo, pero sé que no me haría daño, él es incapaz de hacerme daño, me ama.

—Él nunca me lastimaría. —repito.

—Ojala nunca lo haga, Amy, soy capaz de matarlo si llega a ponerte una mano encima, espero que te ame lo suficiente para no lastimarte de esa manera.

Y yo también lo espero.

Me despido de Scott con un nudo en mi garganta, estoy en un modo digestivo de secretos, los cerrojos de Brandon se están abriendo y no me está gustando nada su pasado, no quiero tenerle miedo, si empiezo hacerlo no podré estar con él nunca.

No me dijo la verdad, había otra mujer, maldigo en voz alta, ¿Cuántos secretos hay? ¿Cuántas mujeres ha habido? Demasiadas preguntas y pocas respuestas, me estoy cansando de todo, tengo que buscarlas a escondidas, a esto tan patético tengo que recurrir porque el hombre que amo no puede decirme la verdad.

Intento no pensar en eso mientras voy conduciendo, suena mi teléfono, hablando… del rey de Roma.

—Hola—digo con simpleza.

— ¿Pasa algo, pequeña?

—No pasa nada, Brandon—intento sonar lo más normal que puedo, pero llamarle por su nombre no sonó natural.

—Hay una celebración en mi Hotel para el aniversario de la empresa, quiero que vengas conmigo.

¿Su Hotel?

— ¿Tu hotel? —pregunto desconcertada y hasta cierto punto molesta

—Sí, nena, soy propietario del Hotel Encore. —lo dice como que fuese lo más natural del mundo que me dé cuenta por teléfono que aparte de ser dueño del bar más lujoso de la ciudad, la empresa más importante de publicidad alrededor del mundo y ahora de un Hotel cinco estrellas.

—Bien, supongo que si me dices que también tienes reservado un espacio en la luna no me tengo que sorprender—Sarcasmo.

—Nena, entiende, no te da el sarcasmo. —Resopla—La cena es a las nueve de la noche, te veré en casa para que lleguemos juntos.

— ¿Juntos?

—Sí, quiero ir con mi novia. —suena orgulloso y feliz de nombrarme su novia.

Intento sonreír, es algo lindo que haga eso, pero no olvido las cosas de las que me he enterado. —Bien, estaré lista para entonces.

—La amo, señorita Collins.

—También lo amo, Señor Barbieri—eso lo dije de corazón, es la verdad, lo amo demasiado y al escucharlo decir que me ama me hace confiar en que no me hará daño nunca.

Al llegar al apartamento encuentro sobre la cama un vestido de gala de sirena color rojo, largo y con un escote de corazón, hermoso en pocas palabras. Empiezo a prepararme, mi cabello hoy está sumiso así que uso ondas largas y lo pongo de lado como Jackie me enseñó. Me maquillo un poco y pinto mis labios color sangre y hacen resaltar el color gris de mis ojos.

Me entran unas gallas de llorar enormes y Alicia llega al Hall.

— ¡Dios Míos! Eres la mujer más bella que haya visto.

—Gracias, Alicia.

—Ana está lista para la cena, Brandon dice que será la noche más importante de su vida y quiere que sus dos mujeres estén presentes.

— ¿Tú no irás?

—Sí, por supuesto; me siento halagada que Brandon me haya invitado a una celebración como esta.

— ¿Dónde está Ana? —pregunto ya que sólo Alicia entro al apartamento.

—Está afuera en el pasillo, se rehúsa a ir, ella nunca ha ido a esos lugares y tiene miedo.

—Déjame hablar con ella.

Salgo por el pasillo y veo a Ana, usa un vestido rosa muy elegante, se ve como una princesa pero me doy cuenta que no quiere salir de su bola de cristal.

— ¿Qué pasa, chispita?

Niega con la cabeza. —Eres la nena más hermosa que haya visto, te ves hermosa con tu vestido rosa ¿Te gusta el mío? —pregunto dando una vuelta y ella sonríe y asiente.

—Entonces, pequeña, ¿Por qué no quieres ir si sabes que serás la nena más bella del lugar?

Empieza hacer señales y por primera vez entiendo sin que alguien traduzca.

—"Se burlarán".

—Nadie se burlará de ti, ¿Sabes por qué? —Niega—Porque soy tu *mamá,* recuerdas, y nosotras las madres cuidamos de nuestras pequeñas princesas, nadie se burlará de ti cariño, recuerda que estará lleno de gruñones y hablarán de cosas aburridas mientras tú y yo bailamos en la pista.

Sonríe y asiente.

—Bueno, un abrazo y a limpiarte esa carita, si quieres te pongo de mi maquillaje. —Ana alegre se levanta del suelo y asiente.

Es verdad lo que le dije, la protegeré con mi vida si es necesario, no voy a dejar que nadie se burle de ella porque no puede hablar, no es un problema, solamente es un síntoma de un trauma que sufrió. Me da mucho gusto que Brandon la lleve, por fin ha dejado que la nena salga de su castillo y empiece a explorar el mundo, ese cambio me hace pensar en lo que Scott dijo, ama lo suficiente para ser un hombre diferente.

Al entrar al apartamento Alicia está llorando. — ¿Qué pasa? —pregunto asustada.

—Nada, escuché lo que le dijiste—me abraza—Gracias por llegar a nuestras vidas, Brandon es afortunado de tenerte, sé que cuidarás de él y de mi nieta.

Lo sé, Brandon es afortunado de tenerme, pero yo todavía no sé si yo soy lo suficientemente fuerte para aceptar su pasado, lo amo, y amo a su hija; pero la realidad es que desconozco a Brandon a veces, dijo que no quería secretos y parece que en vez de un cofre hay todo un pozo lleno de ellos.

—Cuidaré de ambos, son mi vida, recuérdalo. —Mi vida, se han convertido en mi vida y me da miedo de que sea yo la salga del castillo que Brandon ha construido para mí.

Se abre la puerta y es Brandon, está usando un esmoquin negro elegante y se ha afeitado, su cabella está impecable y su aroma empieza a flotar por el aire, mi mandíbula cae al suelo.

— ¿Te gusta lo que ves? —pregunta, y me recuerda la primera vez que lo dijo.

—Esta vez eres tú mi objetivo.

Se acerca y me planta un beso en mis labios rojos, me toma del brazo y me gira enfrente de él, me da un beso en mis omoplatos y me estremezco. Es tan dulce y tan gentil en estos momentos que sólo importamos él y yo, al menos por esta noche. Todavía no sabe que vi a Scott, seguro eso lo enfada y hace que explote la vena de su cabeza.

—Eres la mujer más hermosa de este mundo—susurra en mi cuello. —Te amo, Amy Collins, nunca olvides que te pertenezco y me perteneces.

¿Por qué sus palabras son mi debilidad?

Al sentir el calor de su aliento en mi cuello hace que me olvide hasta en el peor de los pecados que podamos cometer. Me vuelve loca y estúpidamente ciega de amor y de deseo.

Me suelta y levanta a Ana con sus brazos para darle un gran beso y un abrazo, cuando lo veo haciendo eso no me lo imagino como él hombre que Scott dice que es, no puedo imaginármelo haciéndole daño a alguien, es demasiado perfecto para mí, es un hombre admirable y jodidamente sexy, hace babear a cualquiera en estos momentos viéndolo cómo padre.

Saco mi cámara y tomo una fotografía mientras besa a Ana y ella sonríe junto con él.

—Ahora la familia completa—dice Brandon. El brillo de sus ojos, ese brillo es de felicidad, nunca había visto ese tipo de brillos en su mirada azul.

Me sonrojo y pide a Alicia que tome una fotografía de los tres, lloro para mis adentros, es lo más dulce que haya pedido, la pequeña me abraza y besa mi mejilla.

—Listo. —grita Alicia de felicidad.

¿Por qué siento que todo acabará tarde o temprano? El momento es demasiado perfecto y nada en la vida es perfecto, al menos en la mía no.

Al llegar al Encore hay miles de fotógrafos por todo el lugar, mujeres hermosas, supongo que modelos de la agencia y hombres de diferentes edades, es demasiado ostentoso para mi gusto, me siento como la plebeya junto con su príncipe azul y su pequeña princesa.

—Todo estará bien, pequeña, sonríe—se da cuenta que estoy nerviosa, la manita de Ana aprieta fuerte mi mano, tengo que controlarme para que ella se sienta bien en este lugar.

Nos presenta a muchas personas, a mi cómo su novia y a Ana cómo su hija, no es que no supieran que tiene una hija y la nena apenas sonríe de lo tímida que es, nadie se ha dado cuenta de que no puede hablar y trato de que su atención sea lo más positiva posible.

Las miradas de las mujeres estiradas no están de más, rio para mis adentros al ver que se mueren y babean de la envidia, Brandon no ha soltado mi mano en toda la noche y Ana se aferra a mi vestido.

Me siento en la mesa que está reservada exclusivamente para nosotros, mientras Alicia está deleitándose con los aperitivos. Ana sonríe y le doy la sorpresa que he traído para ella, el nuevo álbum de princesas para colorear que vimos en la televisión y una paleta rosa de fresas. Sabía que se aburría, hasta yo empezaré a colorear con ella dentro de poco, esto de estar en fiesta de estirados no se me da, pero tengo que acostumbrarme ya que soy la novia del señor Barbieri, según me han llamado más de cien veces en toda la noche.

De pronto siento una extraña sensación de incomodidad de un grupo de mujeres viéndome y me apuñalan con la mirada, no dejan de verse una con otra y riendo como hienas alunadas.

Alicia lleva al tocador a Ana y yo me quedo sola en la mesa esperando que Brandon aparezca de algún lado y venga a hacerme compañía, pero no puedo ser egoísta, es su noche y tiene que saludar a toda la realeza de vida social que frecuenta.

—Viste la mocosa, parece muda, no habla—escucho que balbucean cerca de mí y mi sangre empieza a arder.

—Sí, seguramente anda por su dinero, no es de extrañarse que se haya acostado con él para conseguir un trabajo.

¡La mierda del mundo!

Me contengo, empiezo a contar del uno al mil para contenerme de no levantarme y cerrarle a cualquiera sus bocas venenosas.

—Brandon es un hombre encantador, no entiendo, trajo a esa muda a su cena.

¡Me harté!

Me levanto y me dirijo hacia el grupo de víboras venenosas.

—Señoras—se quedan viéndome de pies a cabeza sin decir nada y a una le tiembla la mandíbula.

—Hola, tú debes ser la novia de Barbieri.

—Lo soy y también soy la madre de la pequeña, se llama Ana, sabes deletrear A…N…A, no se llama ni *mocosa*, ni mucho menos *muda.* Así que la próxima vez que hablen de ella o tengan alguna duda de su nombre, quiero que vengan personalmente y me lo digan a la cara.

— ¿De qué hablas? Eres una vaga disfrazada, y lo que dije de esa *mocosa* es verdad, es una muda y siento lástima por ella, Brandon no puede ser padre de una niña como ella.

—Mira estúpida desteñida de pacotilla, puedes insultarme todo lo que quieras, pero no te permito que hables de Ana, parece que la anestesia que te pusieron para que te operaras la cara te ha dejado estúpida, se llama ANA, y no es ninguna muda, así que me haces el favor y te vas de este lugar o soy capaz de sacarte a rastras de tus largos tentáculos de víbora.

—Acompáñenme, señoritas—dice Leo, me había olvidado que él anda siguiéndome a todos lados cuando estoy con Brandon.

—Pero ella empezó…

—He dicho que me acompañen señoritas, o tendré que usar la fuerza.

Rio para mis adentros, pero estoy que ardo de la cólera.

—Brandon haz algo—chilla una de ellas cuando ven a Brandon detrás de mí.

—Ya han oído, retírense. — Dice con voz ronca. Me sorprendo que también estaba detrás de mí y no me di cuenta.

Arrugan la cara y salen tropezándose con sus colas de animal, no puedo creer que hayan personas tan ignorantes en el mundo, es una niña por Dios santo, cómo pueden ser tan crueles con comentarios así.

Respiro profundo y Brandon toma mi cintura. —Tranquila—musita.

— ¿Has escuchado?

—Lo suficiente para darme cuenta que estoy enamorado de la mujer más guerrillera que defiende a capa y espada lo que ama.

Sonrío y me giro hacia él, sujeto su cuello y le doy un beso casto en los labios.

—No lo olvides, todo lo que amo.

—Discúlpame por hacerte pasar un mal momento, pequeña.

—No te preocupes.

Después de tres horas, presentaciones y una comida deliciosa, la cena por fin ha culminado, mis zapatos me matan y Ana se ha quedado dormida sobre mi regazo, acaricio su cabello y sonrío al verla dormir, es como la primera vez que la conocí y su padre casi le da un infarto.

—Amo cuando haces eso—me sorprende Brandon, no sabía que me estaba viendo.

— ¿El qué?

—Cuidar de ella, mi vida sólo la ocupaba una persona, y ahora estás tú en ella, ustedes dos son mi vida.

Quiero llorar, sus palabras son sinceras y me llenan de paz, cuando habla de su hija sin estar a la defensiva es el hombre más vulnerable del mundo, ahora sé que la protegía tanto, yo también hago lo mismo, los protejo como a mi vida, mi padre estaría orgulloso de mí, me dijo que amara y lo estoy haciendo, pero no quiero que haya un perdedor, no quiero que pierda nadie; miro a mi alrededor y todo parece perfecto, veo a los ojos al hombre que amo, es mío y yo soy suya y nunca me cansaré de repetirlo; pero que pasa si el día de mañana el castillo que él ha construido para mí de desmorona, ¿Podré soportarlo? O si fuese yo la culpable al final, ¿me perdonaría o se marcharía para siempre?

Continuará…

ㅌ Segunda parte… ㅌ

Quédate conmigo o vete.

ㅌ ㅍ

1

Todavía me pregunto cuándo lograré despertar de este maravilloso sueño, aunque a veces me resulta ser una pesadilla. Intento no pensar en eso y aprovecho cada momento que tengo con él y su hija, amo cada momento al lado de ellos, todavía no caigo en la realidad. ¿En realidad somos una familia? Bueno, pues, amo mi pequeña familia.

— ¿Soñando despierta? —me pilla Brandon cuando preparo mi cámara.

—Hola, señor Barbieri. —sonrío y coqueteo.

—Hola, Amy— eso no sonó bien, parece preocupado.

— ¿Qué pasa?

—Tengo que hablar contigo— de nuevo su tono me preocupa, de repente veo cómo la rubia llena de silicona se acerca por la puerta del estudio y habla con Roger.

De inmediato lo fulmino con la mirada, ¿Qué carajos hace esa mujer aquí? Respiro profundo antes de montar una escena en pleno set y tan temprano por la mañana.

— ¿Acerca de eso? — señalo con mis ojos hacia ella.

—Nena, sólo será un par de fotos para la nueva campaña de lencería, Roger dice—Sí, sí cómo sea— lo interrumpo como una niña haciendo rabieta.

—Pequeña, no te pongas así.

—Entiendo, Brandon. Ahora déjame trabajar. —Mentira.

—También te amo—dice alejándose.

—El sarcasmo no le da, señor Barbieri. —le grito mientras se aleja.

Lo que me faltaba, tener que fotografiar a la ex de mi novio y de plano tengo que aguantar que se lo coma con la mirada. Actúa cómo una profesional digo en mi mente, me repito eso como si me estuviese aprendiendo la tabla del dos mientras se acerca.

Actúa profesional… Actúa profesional, no le saques los ojos…

¡No le saques los ojos!

…

www.krisbuendia.wix.com/krisbuendia

Sitio Oficial

©Kris Buendia



Kris Buendia, nació el 26 de Junio de 1991, Hondureña. Diseñadora Gráfica, Estudiante de la Carrera de Derecho, Dibujante Artístico y Escritora.

---

[1] Siglas, L.A. (Los Ángeles, California)

[2] Marcas de diseñador.

[3] Expresión cara de póquer, seriedad y sin demostrar emoción alguna.

[4] Marca de diseñador.

[5] Zona de amigos, limite que no puede cruzarse.

[6] Marca de tequila.

[7] Es una serie de televisión dramática y de terror estadounidense

[8] Es un tipo de arroz tradicional de Italia.

[9] "*Opera è perfetta" en italiano*. Traducción: "La ópera es perfecta"

[10] Empresa multinacional estadounidense especializada en productos y servicios relacionados con Internet.

[11] Rima infantil, que se usa para elegir a alguien al azar de un grupo.

[12] Consiste en el depósito de espermatozoides de manera no natural en la mujer o hembra mediante instrumental especializado.

[13] El sistema global de navegación por satélite (GNSS) permite determinar en todo el mundo la posición de un objeto